

Trabajo Fin de Máster

LA DESAPARICIÓN DE LAS LENGUAS Y ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS.

LOS ÁMBITOS MERIDIONAL, CELTIBÉRICO Y GALAICO-LUSITANO.

Autor/es

Víctor Lambán Domínguez

Director

Francisco Beltrán Lloris

Facultad de Filosofía y Letras

2015/2016

ÍNDICE.

1. INTRODUCCION.....	4
1.1. Justificación del trabajo.	5
1.2. Objetivos.....	6
1.3. Metodología.....	7
1.4. Bibliografía y estado de la cuestión.....	8
1.5. Fuentes para el estudio.....	11
1.6. Problemática	13
2. UN MARCO TEÓRICO.....	14
2.1. La desaparición de la lengua: <i>language death</i>	14
2.1.1. El contacto lingüístico y sus situaciones.	17
2.2. La desaparición de una escritura: <i>script obsolescence</i>	19
2.3. La desaparición de las lenguas y escrituras en la Antigüedad.....	21
2.3.1. El latín y las lenguas y escrituras locales del Occidente mediterráneo. ...	22
3. EL CASO DE HISPANIA.	26
3.1. Los ámbitos peninsulares.....	26
3.1.1. El ámbito meridional.	27
3.1.2. El ámbito celtibérico.....	28
3.1.3. El ámbito galaico-lusitano.....	30
3.2. Los factores.....	30
3.2.1. La colonización y la municipalización.	31
3.2.2. La emigración romana e itálica: la presencia de hablantes latinos.....	34
3.2.3. El proceso de integración política.	37
3.3. Fuentes de información.....	39

3.3.1.	Fuentes para la desaparición de la escritura.	39
3.3.2.	Fuentes para la desaparición de la lengua.	41
4.	LA DESAPARICIÓN DE LAS LENGUAS Y ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS.....	45
4.1.	El ámbito meridional.	45
4.1.1.	Desaparición de las escrituras.....	47
4.1.2.	Desaparición de las lenguas.....	51
4.2.	El ámbito celtibérico.	59
4.2.1.	Desaparición de la escritura.....	61
4.2.2.	Desaparición de la lengua.....	70
4.3.	El ámbito galaico-lusitano.	77
4.3.1.	Desaparición de la lengua.....	79
5.	CONCLUSIONES.....	89
6.	BIBLIOGRAFIA.....	100
7.	ANEXOS.....	113
1.	LISTADOS DE INSCRIPCIONES.....	113
2.	IMÁGENES.	126
3.	MAPAS.	143

1. INTRODUCCION.

Desde el último tercio del siglo XX la cuestión de la desaparición de las lenguas se ha convertido en objeto de estudio de muchos investigadores del ámbito de las Ciencias Sociales, en particular la Sociolingüística, la Antropología, la Lingüística y la Historia. La razón de dicho interés reside en el fenómeno que conlleva, ya que, en la actualidad, el proceso se está acelerando de tal manera que contamos con un elevadísimo número de lenguas en vías de extinción así como de lenguas extintas¹.

Si nos remontamos a la Antigüedad el conocimiento del proceso de la desaparición de las lenguas y escrituras se restringe principalmente a la cultura escrita y su manifestación a partir de las referencias literarias y sobre todo de las fuentes epigráficas. Esto constituye una limitación que tiene unas implicaciones relacionadas con la conservación de la cultura escrita y la alfabetización. En el caso del Occidente mediterráneo el proceso de desaparición de las lenguas y escrituras locales se entiende como la sustitución de éstas por el latín. En el tránsito de lo local a lo romano, encontramos, a partir de las inscripciones, situaciones de contacto lingüístico que nos sirven de fuente principal para este estudio: bilingüismo, diglosia y *code-switching*.

Centrándonos en el caso hispano, el proceso de desaparición es desigual dependiendo de los ámbitos según lo muestran las fuentes de información que se analizan en este trabajo. Estos documentos los hemos separado en dos conjuntos: “Fuentes para la desaparición de la escritura” y “Fuentes para la desaparición de la lengua”.

Las “fuentes para la desaparición de la escritura” responden a dos tipos de documentación: los últimos testimonios escritos y los textos transliterados. Los primeros hacen referencia a los epígrafes más tardíos escritos en signario paleohispánico, que diferenciaremos a partir de la cronología y la tipología. Los segundos son documentos redactados en alfabeto latino y lengua local que revelan una doble naturaleza: por un lado evidencia el cambio de escritura, por otro lado reflejan la pervivencia de la lengua.

¹ Para esta cuestión es imprescindible la tercera edición del *Atlas of the World's Languages in Danger* (2010) de la UNESCO que recoge información detallada sobre las lenguas en proceso de extinción y ya extintas. En total se estiman más de 6000 lenguas en el mundo de las cuales 600 están en situación crítica. La mayoría se encuentran en territorio americano.

Las “fuentes de desaparición de la lengua” hacen referencia a cuatro tipos de documentación: los últimos testimonios de la lengua, los textos mixtos, la onomástica y las referencias literarias. En el primer caso, volvemos a la cuestión de los epígrafes más tardíos de la lengua redactados tanto en signario paleohispánico como en alfabeto latino. En el segundo caso, estamos hablando de documentos en alfabeto latino en donde se aprecia un cambio de lengua: latín y lengua local o viceversa. Estos testimonios están reflejando por un lado la difusión del latín, y, por otro, los últimos estadios de la lengua. En el tercer caso, se divide a su vez en “fórmulas onomásticas mixtas”, antroponimia y teonimia. Las “fórmulas onomásticas mixtas” representan el último documento de pervivencia de una lengua a partir de la declinación local de un elemento dentro de dicha fórmula. La antroponimia y la teonimia permiten conocer en época imperial individuos y dioses con nombres indígenas, así como teónimos declinados en lengua local que, como sucede con las “fórmulas onomásticas mixtas”, representan ese último testimonio de la lengua. En el último caso, nos referimos a citas de autores clásicos que revelan la situación lingüística del momento, ya sea de pervivencia o de desaparición.

En definitiva, en el presente trabajo recopilaremos todo este material que permita entender las claves del proceso de desaparición de las lenguas y escrituras en tres ámbitos peninsulares: el meridional, el celtibérico y el galaico-lusitano. Tres ámbitos que reflejan un proceso desigual en cuanto a los factores, la manifestación de su cultura escrita y la cronología.

1.1. Justificación del trabajo.

La razón por la que hemos elegido como tema de este trabajo “La desaparición de las lenguas y escrituras paleohispánicas. Los ámbitos: meridional, ibérico y galaico-lusitano” es porque se trata de una cuestión que todavía no se ha abordado en profundidad. Como bien ha apuntado Simón (2013b: 167) tradicionalmente el tema de las escrituras en la antigüedad –y cabría añadir también las lenguas– se ha centrado principalmente en los orígenes. Por ello, en el presente trabajo pretendemos aproximarnos a algunos aspectos clave de este proceso de desaparición con el objeto de establecer una “base” para futuras investigaciones sobre este tema.

En un principio, este trabajo iba a estar orientado a la recopilación del material relativo a la desaparición de las lenguas y escrituras de los siguientes ámbitos: fenopúnico, griego, meridional, ibérico levantino, celtibérico, galaico-lusitano y vascónico.

Pero debido a la abundancia de material que hubiera sobrepasado las dimensiones aconsejables para un Trabajo de Fin de Máster hemos optado por centrarnos en tres ámbitos: meridional, celtibérico, galaico-lusitano.

El motivo por el cual hemos optado por estos ámbitos es el siguiente:

-El ámbito meridional supone la más temprana de las desapariciones tanto de la escritura como de la lengua. Además plantea una situación heterogénea en donde confluyen tres lenguas –“tartesio-turdetano”, ibérico y una lengua de carácter céltico– y dos escrituras –signario del suroeste y signario ibérico meridional–.

-El ámbito celtibérico plantea una situación interesante en el proceso de desaparición de la escritura ya que las comunidades celtibéricas adoptaron el alfabeto latino para anotar la lengua celtibérica. También en el de la lengua, ya que contamos con testimonios en pleno siglo I d.E. e incluso II d.E.

-El ámbito galaico-lusitano evidencia la más tardía de las desapariciones de las lenguas. En el tránsito del lusitano al latín se aprecian cuestiones llamativas como la pervivencia de la antroponimia y la teonimia indígena en pleno siglo II d.E.

1.2.Objetivos.

El presente trabajo tiene como objetivo ofrecer una aproximación a la desaparición de las lenguas y escrituras de la Península Ibérica entendiendo el proceso como una sustitución lingüística de éstas por el latín. En concreto vamos a abordar cuestiones de los ámbitos meridional, celtibérico y galaico-lusitano partiendo de un análisis del material que hemos denominado “Fuentes de información”.

Para completar el análisis debemos plantearnos preguntas relacionadas con: 1) Los factores que condicionaron el proceso de la desaparición; 2) La cronología, centrada principalmente en los últimos testimonios de estas lenguas y escrituras; 3) La comprensión de las situaciones de contacto lingüístico (bilingüismo, diglosia y *code-switching*) en cada contexto. De esta forma, a partir de los datos obtenidos en los distintos temas, se tratará de ofrecer una imagen de conjunto a pesar de que las fuentes manifiestan una visión parcial del proceso.

1.3. Metodología.

La metodología del presente trabajo versará sobre varias cuestiones reunidas en distintos capítulos: 1) Marco teórico; 2) El caso hispano; 3) La desaparición de las lenguas y escrituras paleohispánicas.

Los dos primeros capítulos tienen que ver con la creación de un marco teórico que nos permita aproximarnos al proceso de desaparición de las lenguas y escrituras en la actualidad, en la Antigüedad y en la Hispania Antigua.

En primer lugar se abordarán cuestiones introductorias sobre la desaparición de las lenguas y escrituras en la actualidad mostrando un marco teórico a partir de conceptos como *language death* y *script obsolescence*. Se tratarán aspectos como las causas y factores, la tipología y el proceso de desaparición desde distintos puntos de vista: sociológico, lingüístico y de los hablantes. Por otro lado, se abordarán cuestiones que atañen a situaciones de contacto lingüístico: el bilingüismo y diglosia, la interferencia lingüística, la alternancia de códigos o *code switching*, el préstamo lingüístico, los *pidgins* y *créoles* y la sustitución lingüística. Posteriormente concretaremos más la cuestión tratando la desaparición de las lenguas y escrituras en la Antigüedad con especial mención al latín y las lenguas y escrituras locales del Occidente mediterráneo. En este apartado veremos cuestiones relacionadas con la sustitución de las lenguas y escrituras locales por el latín: los factores, las situaciones de contacto lingüístico y la cronología.

En segundo lugar trataremos el caso hispano atendiendo a tres cuestiones: los ámbitos, los factores y las fuentes de información. En el primero haremos una presentación de los tres ámbitos que vamos a tratar: meridional, celtibérico, galaico-lusitano abordando las cuestiones más fundamentales respecto a su cultura epigráfica. En el segundo nos centraremos en cuestiones asociadas a los condicionantes que influyeron en el proceso de desaparición entre los que destacamos: colonización y municipalización, emigración e integración política. En el tercero se tratarán cuestiones relacionadas con las fuentes que disponemos atendiendo a dos grandes conjuntos: “Fuentes de la desaparición de la escritura” y “Fuentes de la desaparición de la lengua”.

Por último, abordaremos la parte principal del trabajo: “La desaparición de las lenguas y escrituras paleohispánicas”. En este apartado se va a realizar una recopilación

y un análisis de las fuentes de información que disponemos centrándonos en los ámbitos meridional, celtibérico y galaico-lusitano.

Para la realización de esta recopilación y análisis de las “Fuentes de información” ya hemos adelantado que consisten en dos grandes conjuntos de documentación: “Fuentes de la desaparición de la escritura” y “Fuentes de la desaparición de la lengua”.

En el caso de las “Fuentes de la desaparición de la escritura” trataremos:

- Los últimos testimonios escritos.

- Los textos transliterados.

En el caso de las “Fuentes de la desaparición de la lengua” abordaremos:

- Los últimos testimonios de la lengua.

- Los textos mixtos.

- La onomástica.

- Las referencias literarias.

Finalmente cerraremos la cuestión con las conclusiones basadas principalmente en el análisis del material recopilado en los tres ámbitos. Por otro lado, en los anexos, haremos una recopilación sistemática del material mediante listados de inscripciones y ampliaremos más la cuestión ilustrando cada ámbito con imágenes y mapas. El Anexo 2 será el correspondiente a las imágenes, el Anexo 2,1 se referirá al ámbito meridional y el Anexo 2,1, A corresponderá con las “Fuentes para la desaparición de la escritura” del ámbito meridional.

1.4.Bibliografía y estado de la cuestión.

El tema de la desaparición de las lenguas y escrituras apenas cuenta con estudios de investigación puesto que se trata de una cuestión reciente. Los dos más destacados que han versado plenamente sobre la cuestión son el de Simón, “El final de las escrituras paleohispánicas” (2013b), que se centra en la desaparición de la escritura atendiendo principalmente al problema de la cronología, y el de Herrera, “La desaparición de las lenguas y escrituras paleohispánicas en el sur peninsular” (2016) que trata el ámbito

meridional abordando la cuestión de los últimos testimonios tanto epigráficos como monetales.

Por otro lado, contamos con toda una serie de artículos que han versado parcialmente sobre este tema.

En lo referente a la desaparición de las escrituras, el propio Simón (2013b: 167-170) recoge en su artículo diversas opiniones de autores acerca de la cronología de desaparición de las escrituras paleohispánicas. El primero fue Gómez-Moreno en cuyo artículo “Suplemento de epigrafía ibérica” (1949: 285) situaba el final de esta escritura en época de César. Posteriormente Maluquer en su obra *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica* (1968: 19) lo situó en época Tiberio. Esta idea llevó a la conclusión de que las escrituras paleohispánicas desaparecen a mediados del s. I d.E. o bien a lo largo del siglo I d.E., idea que se ha mantenido hasta la actualidad contando la opinión de diversos autores en distintos artículos².

En lo que respecta a la desaparición de la lengua, es destacable el artículo de Beltrán, “Lengua e identidad en la Hispania Romana” (2011) donde comenta la situación lingüística de diferentes zonas de la Hispania Romana como Sagunto, Hispania Citerior y Ulterior y Lusitania. Aunque se trata de un artículo centrado en explicar las relaciones entre lengua e identidad, aborda cuestiones claves para entender el proceso de la desaparición de las lenguas y escrituras.

Hay otro tema de mucho interés que son los estudios que versan sobre el contacto lingüístico y el bilingüismo, en especial el latín y las lenguas locales. En esta cuestión destacamos la obra de Adams, *Bilingualism and the Latin language* (2002) donde recoge de manera muy breve testimonios epigráficos de los *MLH* y algunas cuestiones literarias como el pasaje de Tácito del *sermo patrius* o el “léxico minero” de Plinio El Viejo. A pesar de la brevedad, en la obra se tratan cuestiones interesantísimas como los textos bilingües, transliterados y mixtos así como temas como el contacto y la desaparición de las lenguas y escrituras. Con posterioridad a Adams, es revelador el artículo de De Hoz, “Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania Antigua” (2005: 57-98) donde trata de manera extensa diversos contactos lingüísticos en la Hispania

² Es el caso de MAYER y VELAZA (1993: 676), DE HOZ (1995: 75; 2011: 363-364) y RODRÍGUEZ RAMOS (2004: 142) para la escritura ibérica y BELTRÁN (1995: 186-187) para el valle medio del Ebro y en especial para la escritura celtibérica.

prerromana y romana, entre los que resultan de particular interés las reflexiones finales sobre la muerte de las lenguas en distintos ámbitos peninsulares. También es destacable la obra colectiva editada por Ruiz Darasse y Luján, *Contacts linguistiques dans l'Occident Méditerranéen Antique* (2011) en cuya parte dedicada a la Península Ibérica se tratan distintas cuestiones sobre fenómenos producidos por el contacto lingüístico. Dentro de la obra destacamos a su vez el capítulo de Beltrán y Estarán (2011) donde se recogen los epígrafes bilingües, mixtos y los textos transliterados en el ámbito ibérico levantino, el meridional, el celtibérico y el galaico-lusitano. Para cerrar este tema subrayamos la tesis de doctoral de Estarán, *El latín y las lenguas locales en las culturas epigráficas del Occidente romano: las inscripciones bilingües y mixtas* (2014) que trata de manera extensa la cuestión del bilingüismo y el *code switching* en la Península Ibérica, tratando principalmente leyendas monetales en el volumen 1 e inscripciones en el volumen 2. Se trata de una obra que recoge y amplía todas las cuestiones manejadas en los artículos y obras anteriormente comentados.

Por último, vamos a citar las obras más interesantes dentro de los ámbitos que hemos tratado en el presente trabajo: meridional, celtibérico y galaico-lusitano.

En el ámbito meridional aparte del ya citado artículo de Herrera que trata la cuestión plenamente, es destacable el capítulo de Correa, “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía” (2009: 273-295) que se centra en las distintas lenguas y escrituras habladas en la Andalucía prerromana atendiendo principalmente a las fuentes epigráficas y numismáticas, la onomástica (toponimia y antroponimia) y referencias literarias. También es subrayable el artículo de Estarán, “La fórmula onomástica como fuente para el estudio del contacto lingüístico en la Antigüedad. *Mixed onomastic formulae*.” (2010: 103-112) que profundiza sobre la denominación indígena en el ámbito meridional, así como en otros ámbitos.

En el ámbito celtibérico son interesantes los artículos de Simón (2010, 2012, 2013a, 2013b, 2014) dedicados a cuestiones sobre la escritura y lengua celtibérica: escritura redundante, los nombres familiares, los últimos testimonios y los textos transliterados. También destaca la obra de Jordán, *Celtibérico* (2004), destinada al análisis completo de la escritura y lengua celtibérica a través de sus testimonios. Por otro lado en lo que se

refiere a onomástica celtibérica³ es interesante el artículo de Navarro, Gorrochategui y Vallejo, “L’Onomastique des Celtibères: de la dénomination indigène à la dénomination romaine” (2011), que ofrece una secuencia desde la típica fórmula onomástica celtibérica hasta la denominación romana. También las actualizaciones del Banco de Datos de Hesperia que recogen las inscripciones, antropónimos y teónimos celtibéricos. Por último en lo que respecta a las referencias literarias destacamos la cuestión del *sermo patrius* analizada por Beltrán (2011) en el artículo antes comentado.

En el ámbito galaico-lusitano destaca principalmente la obra de Vallejo (2005, 2009b, 2013, 2016), junto con Gorrochategui (2003, 2010), que trata cuestiones sobre la lengua lusitana: inscripciones, composición y principalmente onomástica centrándose en la antroponimia. Por otro lado en lo que se refiere a la onomástica, aparte de la obra de Vallejo, es interesante el *Atlas antropónimo de la Lusitania romana* (2003) desarrollado por el Grupo Mérida, la obra de Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica* (2002) sobre la teonimia galaico-lusitana y las actualizaciones del Banco de Datos de Hesperia que recoge todas las inscripciones lusitanas, la antroponimia y la teonimia y que se recopilan a su vez en la obra de Vallejo (2016).

1.5.Fuentes para el estudio.

A la hora de abordar un estudio sobre la desaparición de las lenguas y escrituras de la Península Ibérica debemos de tener en cuenta principalmente la documentación asociada con la cultura escrita local y la romana.

De esta documentación, sin duda, es la epigrafía la que condiciona el proceso de conocimiento de este tema y por tanto es, a nuestro juicio, la fuente más importante. A partir de la información que nos aportan las inscripciones, en sus diferentes soportes, incluido el monetar, podemos conocer las fuentes información asociadas a la desaparición de la escritura –Los últimos testimonios escritos y los textos transliterados– y a la desaparición de la lengua –Los últimos testimonios de la lengua,

³ En cuestiones de onomástica no hay que olvidar el libro de UNTERMANN, *Elementos de un atlas antropónimo de la Hispania Antigua* (1965) que recoge distintos ámbitos antropónicos de la península Ibérica, la obra de ALBERTOS (1966, 1979) dedicada también a la antroponimia peninsular y en concreto a la celtibérica y la de ABASCAL, *Los nombres personales en la inscripciones latinas de Hispania* (1994) que recoge los nombres personales de toda Hispania: indígenas, latinos y griegos.

los textos mixtos, la onomástica—. A esta última cabe añadir las referencias literarias que suponen un documento de importancia.

En el presente trabajo todas las inscripciones paleohispánicas están citadas a través de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (MLH I: 1975; III: 1990 y IV: 1997) de Untermann y del Banco de datos *Hesperia*. Para aquellas que no figuran en los MLH o en el *BDHesp* emplearemos la *editio princeps* como modo de citación y lectura. Por otro lado, todas las inscripciones latinas están citadas a partir de la edición correspondiente del *CIL* y las publicaciones periódicas de *AE* y *HEp* correspondientes y en el caso de no figurar en éstos utilizaremos la *editio princeps* u otros *corpora*. A esta cuestión cabe añadir la citación de otros catálogos que nos han servido sobre todo para la explicación de muchas de estas inscripciones como es el caso del segundo volumen *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos* (DCPH II, 2001) de García Bellido y Blázquez para la cuestión de las monedas, *Epigrafía latina republicana de Hispania* (ELRH: 2008) de Díaz para las inscripciones romano-republicanas de Hispania, *Celtibérico* (2004) de Jordán para la epigrafía celtibérica, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica* (2013a) de Simón para la cuestión de la epigrafía paleohispánica sobre piedra, bronce y cerámica y *El latín y las lenguas locales en las culturas epigráficas del Occidente romano: las inscripciones bilingües y mixtas* (2014) de Estarán para los epígrafes que reflejan situaciones de contacto lingüístico: bilingües, mixtas, etc.

En lo referente a las referencias literarias, son muy escasas pero las existentes son interesantes ya que permiten complementar la información obtenida por las fuentes epigráficas. En este trabajo hemos empleado principalmente las obras de Tácito, Plinio El Viejo, Estrabón y Tito Livio editadas por Gredos.

En definitiva la información de la que disponemos se va a centrar principalmente en los testimonios epigráficos y en menor medida en las referencias literarias.

1.6.Problemática.

La problemática del presente trabajo reside principalmente en que apenas contamos con estudios dedicados a este tema, por lo que ha resultado difícil la recopilación del material para su estudio.

También es necesario subrayar que el conocimiento del proceso de desaparición de una lengua y escritura en la Antigüedad depende principalmente del análisis de su cultura escrita. Los testimonios, a pesar de ser abundantes, manifiestan una visión parcial del proceso. Estos testimonios, en su mayoría, presentan una datación incierta o poco precisa (Simón, 2013b: 167) y una dificultad para comprender el texto ya que se tratan de lenguas paleohispánicas todavía sin descifrar completamente su contenido. Nosotros nos hemos centrado principalmente en la recopilación del material centrándonos más en el aspecto sociolingüístico que en las cuestiones relacionadas con las interpretaciones de los epígrafes.

Para la clasificación del material en sus respectivos ámbitos, hemos visto conveniente tomar el factor geográfico y no lingüístico, aunque en algunos casos ha sido difícil de realizar. Del mismo modo sucede en la onomástica, ya que los nombres personales se caracterizan principalmente por traspasar “fronteras lingüísticas”, así pues en este caso hemos tratado de comentar cuáles son los antropónimos y teónimos más destacados en cada ámbito.

Por último, como apunta Estarán en sus conclusiones (2014, Vol.3), convendría hacer un análisis de la epigrafía local y la romana conjuntamente para conocer de manera más amplia el proceso de contacto lingüístico. Por razones de extensión, nosotros, nos hemos dedicado, como ya hemos señalado, sólo al material asociado a las culturas epigráficas locales.

2. UN MARCO TEÓRICO.

2.1. La desaparición de la lengua: *language death*.

Partiendo de la definición de Campbell⁴, el concepto de *language death* o muerte de una lengua hace referencia a la desaparición de ésta en un hablante o en una comunidad de hablantes mediante un proceso producido por el contacto lingüístico. Este proceso, en su caso más extremo, tiene como resultado el cambio o sustitución de una lengua recesiva por otra de carácter dominante. De esta forma la primera acaba extinguiéndose cuando su hablante o su comunidad de hablantes mueren. La expresión, formada por *language* –“lengua”– y *death* –“muerte”–, tiene una connotación biológica relacionada con la muerte física del ser humano: así como las personas mueren, también lo hacen las lenguas⁵. Esta última afirmación está relacionada con los estudios recientes de genética y lenguaje, donde se ha considerado que este último reside en el genoma humano (Pinker, 2004). Por ello, consideramos acertado tratar este fenómeno mediante la expresión *language death* o muerte de una lengua.

Para hablar de la cuestión de *language death* o muerte de una lengua es inevitable plantearse la siguiente pregunta: ¿Cómo desaparecen las lenguas? Ya hemos afirmado que una lengua desaparece cuando su último hablante muere físicamente, pero este hecho puede darse de diversas formas y por diversas causas. Por ello, es interesante abordar varias cuestiones: 1. Las causas y los factores, 2. La tipología y el proceso de desaparición.

1. En relación a la primera cuestión, Campbell afirma que la desaparición de una lengua no se produce por circunstancias lingüísticas, sino que se inserta dentro de una coyuntura cultural, social, económica y política (1994: 1963). En este sentido hay toda una serie de fenómenos que puede ser responsable de este proceso: aculturación, migración, represión, discriminación, política lingüística, falta de cohesión social entre los hablantes, globalización, etc.

⁴“It is the extreme case of language contact where an entire language is borrowed at the expense of another; it involves languages shift and replacement where the obsolescent language becomes restricted to fewer and fewer individuals who use it in ever fewer contexts, until it ultimately vanishes altogether.” (CAMPBELL, 1994: 1960).

⁵“To say that a language is dead is like saying that a person dead. It could be no other way – for languages have no existence without people.” CRYSTAL (2000: 1).

Estas causas motivan una serie de factores que condicionan el proceso de desaparición de una lengua. A este respecto es interesante el concepto de “vitalidad etnolingüística⁶” desarrollado por Giles, Bourhis y Taylor (1977), que hace referencia a un conjunto de factores que tiene una lengua para su expansión, supervivencia o desaparición en una situación de contacto lingüístico. Éstos son tres: de estatus, demográfico e institucional. A) El primer factor tiene que ver con el prestigio de la lengua y queda sustentado en la condición del estatus social y económico de los hablantes de dicha lengua, en sus raíces históricas y en su desarrollo como lengua –uso escrito, codificación mediante diccionarios y gramática, tradición literaria, vocabulario, etc.–. B) El segundo factor, ligado a la demografía, revela la situación de los hablantes dentro de un territorio donde entendemos que se emplea esa lengua o fuera de él, o bien de aquellos que además de esa lengua, usan otras –principalmente, bilingües–. C) El tercer factor está relacionado con la consideración de la lengua dentro del estado y las instituciones donde entran en juego cuestiones como el estatus jurídico de la lengua –si es oficial o no–, su empleo en medios de comunicación y cultura –prensa, televisión, libros, etc.– y su papel dentro del sistema educativo. Por lo tanto, la consideración o no consideración de la “vitalidad etnolingüística” en una lengua es un importante condicionante que refleja la situación estable, en vías de desaparición o de desaparición de una lengua en función de esos factores.

Estos factores, a su vez, se encuentran asociados al concepto de lengua e identidad. La idea de que la lengua constituye un elemento identitario de primer nivel⁷, fue desarrollada en el siglo XIX a raíz de los nacionalismos y la creación de un estado nacional donde ésta ha jugado un papel significativo⁸.

2. La segunda cuestión hace referencia a la tipología de la desaparición de una lengua. Campbell y Muntzel (1989) han establecido cuatro tipos de muerte de una lengua: “Muerte repentina”, “Muerte radical”, “Muerte de abajo hacia arriba” y “Muerte

⁶ La relación entre lengua y etnicidad ha sido tratada por FISHMAN (1967) que denominó etnias a los sujetos colectivos que empleaban una lengua determinada dentro de una situación de contacto lingüístico; en esta línea también es interesante la relación entre lengua e identidad y en particular la denominada “identidad etnolingüística”. Para esta cuestión emplearemos un resumen de SIGUAN (2001: 193-204).

⁷ La frase de CRYSTAL “*Language is the primary index, or symbol, or register of identity*” (2000: 40) ha sido empleada por investigadores para subrayar que la lengua es el elemento identitario más importante.

⁸ Sobre la cuestión destacan las obras de ANDERSON (1993: 102-123) y HOBSBAWM (1998: 171-172).

gradual”⁹. De estos tipos nos interesa principalmente el de “Muerte gradual”, el más común de todos, cuyo desarrollo implica diversas situaciones producidas por el contacto lingüístico que han llamado la atención de los investigadores. Partiendo de este último concepto, pueden abordarse hasta tres puntos de vista: sociológico, lingüístico y el referido a los hablantes.

En el punto de vista sociológico destacan las reflexiones de Fishman en su obra principal *Reversing the Language Shift*¹⁰ (1991). Este autor ha establecido ocho niveles de pérdida o de mantenimiento de una lengua en una comunidad. Para esta cuestión destacan los niveles 6, 7, 8. En éstos se aprecia cómo la lengua recesiva ha dejado de tener importancia en el ámbito social debido al contacto lingüístico con una lengua dominante¹¹. El elemento clave en este proceso es la consideración, el uso y la transmisión de esa lengua entre los más jóvenes¹². De esta forma partiríamos de una disminución del uso de esta lengua en el ámbito social –niveles 6, 7– hasta llegar a una situación crítica de desaparición –nivel 8– donde la lengua casi extinta ya no es empleada por este sector social sino que queda limitada a los más ancianos. Entonces, cuando esa generación de hablantes muera, con ellos morirá también la lengua, mientras que la lengua dominante la sustituirá en todos sus ámbitos. La explicación está, en cierto modo, simplificada ya que en el proceso intervienen diversas situaciones producidas a raíz del contacto lingüístico: el bilingüismo y la diglosia, la interferencia lingüística, *code-switching*, el préstamo lingüístico, los *pidgins* y *créoles* y la sustitución lingüística. Estas situaciones serán abordadas en el siguiente apartado.

⁹ A) “Muerte repentina” implica una rápida y repentina desaparición de la lengua debido a la muerte o el genocidio de una comunidad; B) “Muerte radical”, por su parte, tiene que ver con la desaparición de una lengua a causa de una política represiva a una comunidad de hablantes que optan por utilizar la lengua dominante para no sufrir dicha represión; C) “Muerte de abajo hacia arriba” hace referencia a una lengua que desaparece del contexto doméstico y privado pero permanece en un ámbito ritual o religioso mediante la expresión de cantos o rezos. En este sentido el individuo ya no es capaz de traducir o de entender el significado de esa lengua que está empleando en dicho contexto (CAMPBELL y MUNTZEL, 1989: 182-186).

¹⁰ Emplearemos las reflexiones de SIGUAN (2001: 255 ss.) sobre esta obra.

¹¹ El proceso puede ser rápido o paulatino e incluso puede tener una estabilidad donde se apreciaría un comportamiento diglósico: la lengua dominante se manifestaría en la vida pública y la recesiva en el ámbito doméstico (IBÍDEM: 261).

¹² “Una lengua desaparece en el momento en el que los padres dejan de transmitirla como primera lengua a sus hijos” (ÍDEM).

El punto de vista lingüístico ha sido desarrollado por Campbell y Muntzel, en su artículo “The structural consequences of language death” (1989), que ya hemos citado previamente para la tipología de la muerte de una lengua. En este artículo, los autores han reflejado qué cambios estructurales se producen en el proceso de la muerte de una lengua, con cinco ámbitos destacados: la fonología, la morfología, la sintaxis, la semántica y el léxico (Campbell y Muntzel, 1989: 186-196). Todos ellos manifiestan, dentro del proceso, una reducción sistemática de la lengua o atrición de la lengua. Por tanto, en el curso de su transmisión, la lengua, que va reduciéndose en todos sus componentes, es adquirida por sus hablantes de una manera parcial o imperfecta. En el caso más extremo, el uso de la lengua se reduce en los hablantes a unas pocas palabras o frases aisladas y, finalmente, desaparece.

Por último, para el punto de vista referido a los hablantes, siempre según Campbell y Muntzel (1989: 181), los autores consideran que existen tipos de hablantes que responden a las situaciones sociolingüísticas que acabamos de mencionar. De esta forma hay una serie de “hablantes fuertes” o “fluidos” que son individuos capaces de reproducir una lengua de manera adecuada; los “hablantes imperfectos” o “semi-hablantes” que hablan de manera limitada; los “semi-hablantes débiles” cuya competencia lingüística es todavía menor y los “recordadores” que conocen pocas palabras y frases aisladas. Por tanto, en el proceso de la desaparición de una lengua, los hablantes irán experimentando una menor competencia lingüística hasta que finalmente los últimos –*last speakers*– desaparecen junto con la lengua.

2.1.1. El contacto lingüístico y sus situaciones.

La desaparición de la lengua es un concepto que va ligado al contacto lingüístico. Este término hace referencia al establecimiento de una relación entre dos lenguas o más, cuyo resultado puede ser diverso en función de las situaciones que pueden darse y en el caso más extremo, como afirma Campbell, ocasiona la sustitución de una lengua por otra (1994:1960). Las situaciones generadas por el contacto lingüístico son: el bilingüismo y la diglosia, la interferencia lingüística, la alternancia de códigos o *code switching*, el préstamo lingüístico, los *pidgins* y *créoles* y la sustitución lingüística.

El bilingüismo y la diglosia son dos situaciones que surgen a raíz del contacto lingüístico. Weinreich ha definido bilingüismo de esta manera: “*The practice of alternately using two languages will be called bilingualism, and the persons involved,*

bilingual” (1968: 1). Sin embargo, hay autores como Siguan (2001), que consideran que esta definición no da cuenta de la profundidad del fenómeno en sí y proponen una distinción entre el bilingüismo individual y social. El bilingüismo social lo define como “una sociedad en la que dos o más lenguas tienen algún tipo de vigencia social, lo cual significa que son usadas en determinadas situaciones de acuerdo con normas explícitas o implícitas” (Siguan, 2001: 32). Por otro lado, en una situación de contacto lingüístico las lenguas existentes pueden tener diferencias en cuanto a su prestigio y su uso, por ejemplo una lengua puede reservarse al ámbito público y la otra al ámbito privado o doméstico. En este caso estamos hablando de diglosia¹³. Ahora bien, estos fenómenos representan una fase dentro del proceso de la desaparición de una lengua ya que un momento de inestabilidad puede conducir a la sustitución de la lengua recesiva.

La interferencia, la alternancia de códigos o *code switching* y el préstamo lingüístico son elementos interesantes que responden a diferentes resultados del contacto lingüístico. La interferencia¹⁴ surge cuando un hablante emplea elementos de una lengua A en la estructura de una lengua B (Adams, 2003: 27). En este sentido, partiendo de Siguan (2001), existen varios tipos de interferencias: fonéticas y prosódicas, ortográficas, léxicas y semánticas, morfosintácticas y gramaticales. El *code-switching* o alternancia de códigos hace referencia al empleo de una o dos lenguas en un enunciado o varias durante una misma conversación (Adams, 2003: 19). De este modo, Poplack (2000) ha establecido tres tipos: *tag-switching*, *inter-sentential switches* e *intra-sentential switches*¹⁵. Por último, el préstamo lingüístico o *borrowing* es la sustitución de una palabra de una lengua A por una que tiene un significado similar de la lengua B

¹³ Se trata de un concepto acuñado por FERGUSON (1959) a raíz de la situación diglósica vivida en Grecia a partir de su independencia en 1832 y desarrollado por FISHMAN (1967).

¹⁴ Este fenómeno ha sido tratado en diversos estudios de sociolingüística. De éstos destacamos el de WEINREICH (1968: 7 ss.) pionero en estas cuestiones, el de SIGUAN (2001: 175 ss.) de carácter general y el de ADAMS (2003: 18-29) para el caso del bilingüismo y el latín.

¹⁵A) *Tag-switching* sucede cuando se introduce una expresión común –tag– de una lengua en una oración de otra lengua. B) *Inter-sentential switches* cuando hay una alternancia de códigos entre dos oraciones o dos partes de una oración. 3. *Intra-sentential switches*, por su parte, hace referencia a una alternancia de códigos dentro de una misma oración (POPLACK 2000: 221 ss.)

o bien la introducción de una palabra de la lengua B que no existía en A. En este fenómeno principalmente se ha estudiado el aspecto del léxico¹⁶.

La generalización de estas tres últimas situaciones puede originar otras dos: el *pidgin* y el *créole*¹⁷. El *pidgin* es una lengua improvisada, mixta y simplificada que aglutina elementos de varias lenguas, siempre bajo una situación de una lengua dominante sobre una o varias recesivas¹⁸. El *créole*, también llamado criollo o lengua criolla, es un *pidgin* que se ha convertido en primera lengua de esa comunidad. Se trataría pues, de una situación en la que esa lengua habría adquirido una mayor complejidad y prestigio en la comunidad de hablantes¹⁹.

La sustitución lingüística es, en palabras de Weinreich, “*the change from the habitual use of one language to that of another*” (1968: 68). En efecto, la consecuencia más extrema del contacto entre una lengua dominante y una recesiva es el reemplazo o la sustitución lingüística. La relación de este fenómeno con el de la desaparición de una lengua se centra sobre todo el papel relegado de la lengua recesiva que, como ya hemos visto, queda restringida a la generación más anciana entrando en una situación crítica de desaparición. Por tanto, la lengua deja de transmitirse a los más jóvenes y éstos viven una realidad lingüística asociada a la lengua dominante. Siguan (2001: 264) analiza este fenómeno desde un punto de vista diacrónico buscando entender su evolución a lo largo del tiempo y su peso en las generaciones y desde un punto de vista sincrónico abordando los fenómenos que surgen al mismo tiempo.

2.2.La desaparición de una escritura: *script obsolescence*.

Por último no hay que olvidar la importancia que tiene la cultura escrita en nuestra sociedad. Es cierto que hay un gran número de lenguas orales, pero también las hay que tienen una tradición escrita. En este sentido es interesante subrayar el papel de la

¹⁶ “*The vocabulary of a language, considerably more loosely structured than its phonemics and its grammar, is beyond question the domain of borrowing “par excellence”*” (WEINREICH, 1968: 56).

¹⁷ Una explicación detallada en SIGUAN (2001: 185-187) .

¹⁸ Por lo general, la situación suele ser de dominación, como se da en el caso de la colonización. En ese caso los indígenas sometidos por los colonizadores establecerían esa lengua en función de la necesidad que tenían de comunicarse con éstos (IBÍDEM: 186).

¹⁹ El término hace referencia a las lenguas formadas por esclavos africanos en la zona del Caribe y en el sur de los EEUU (ÍDEM).

desaparición de la escritura dentro de la desaparición de la lengua, donde encontramos un proceso similar, pero con una base distinta.

La lengua y la escritura responden a conceptos distintos. Así lo han manifestado los investigadores Houston, Baines y Cooper (2003) que ven necesario distinguir los conceptos de *language death* y de *script death* para hablar de la desaparición de una lengua y de una escritura, aplicando al segundo el término de *script obsolescence*. La razón del cambio reside en la condición de cada uno, ya que la lengua reside en el genoma humano y es esencial para la vida social, es decir, no es opcional porque nunca dejamos de hablar, mientras que la escritura sí ya que, como sabemos, existen y existieron sociedades que no la desarrollaron²⁰.

Pero lengua y escritura tienen un proceso de desaparición similar. Así lo han señalado los mismos autores, partiendo, sobre todo, del artículo ya comentado de Campbell y Muntzel (1989). Para empezar, lo mismo que sucede con la lengua, la escritura puede desaparecer de manera repentina, radical, gradual o incluso puede permanecer en el contexto ritual (Houston, Baines y Cooper, 2003: 434). La desaparición gradual de la escritura podemos contemplarla desde un punto de vista sociológico y desde uno lingüístico. En el primer caso, este proceso es producto de un contacto entre una escritura dominante y una recesiva que en un principio pueden coexistir²¹. En una situación de inestabilidad, la escritura dominante va ganando mayor prestigio dentro de los ámbitos social, político y religioso. Finalmente esa escritura dominante reemplaza a la escritura recesiva que desaparece. En el segundo caso, también podemos esperar un proceso de reducción y simplificación de la escritura, así como una transmisión imperfecta o parcial.

²⁰ “Writing is not language. It is a graphic conveyance of meaning and sound, and has a communicative and existential role, being artifact as much as message. [...] The key difference is that language resides, according to recent reports, in the human genome, an assertion that cannot be made for writing. People can learn a new language but unless in some way impaired, they do not stop talking. This ability is essential to social life: its use is non-optional. For this reason, the use of “death” in describing the extinction of script is evocative but misleading. We prefer “obsolescence” for the reason that it means simply to “go out of use” and does not employ a biological metaphor.” (HOUSTON, BAINES y COOPER, 2003: 432).

²¹El término al respecto es *Biliteracy* o en el caso de tres escrituras *Triliteracy* (ÍDEM).

También encontramos una relación desde el punto de vista del escritor o lector, con una tipología similar a la desaparición de una lengua. De esta forma, pueden existir “escritores y lectores fuertes”, “imperfectos”, los “recordadores” que sabrían reconocer algunos signos y también tendrían constancia de que en generaciones anteriores se empleaba ese tipo de escritura y los “últimos escritores o lectores” (Houston, Baines y Cooper, 2003: 434).

En definitiva, los procesos de desaparición en una lengua y una escritura tienen bastante relación y desarrollos similares. En este sentido, como veremos en el siguiente apartado, la cultura escrita condiciona la aproximación al estudio del latín y las lenguas locales.

2.3.La desaparición de las lenguas y escrituras en la Antigüedad.

El estudio de las lenguas y escrituras “modernas” parte de un diverso repertorio de fuentes que facilita el conocimiento del proceso de desaparición²². En cambio si nos centramos en la Antigüedad, nuestro conocimiento de una lengua y de una escritura se encuentra muy condicionado por la cultura escrita y su manifestación a través de las referencias literarias y sobre todo de la epigrafía²³. Esta limitación tiene varias implicaciones ligadas a la conservación de la cultura escrita y a la alfabetización.

La cultura escrita conservada es sólo una pequeña parte de lo que debió de existir en la Antigüedad, ya que en mayoría de los ámbitos donde se utilizaba la escritura – la literatura, la enseñanza, la correspondencia, la contabilidad, el comercio, la administración, etc.– se usaban, como soporte, materiales perecederos²⁴. Apenas conservamos testimonios en este tipo de soporte salvo en casos excepcionales, como por ejemplo dentro del mundo romano las famosas tablillas de madera halladas en Vindolanda.

²² Un ejemplo son las fuentes orales que son fundamentales para el conocimiento de la lengua y su desaparición, sobre todo en el caso de una sociedad que no haya desarrollado una cultura escrita. Como afirma CRYSTAL, “*When a language dies which has never recorded in some way, it is as if it has never been*” (2000: 2).

²³ Así lo han señalado COOLEY (2002: 10) en el caso del latín y BELTRÁN (2005: 21; 2011: 24) en el caso de las lenguas y escrituras paleohispánicas.

²⁴ Los materiales no perecederos son principalmente la piedra, el metal, el hueso, el marfil y la cerámica mientras que los perecederos son de tipo animal y vegetal como por ejemplo: el pergamino, el papiro, el lino, tablillas enceradas, madera, pieles, cortezas de árbol, etc. (BELTRÁN 2005: 21-23).

La alfabetización en la Antigüedad era limitada, con seguridad se puede afirmar que la mayoría de la población era iletrada, ya que la escritura se reservaba a un pequeño sector asociado a las élites. A pesar de ello, el mundo romano muestra a través de su cultura escrita una familiarización más estrecha con la escritura²⁵. Por ejemplo, como afirma Beltrán, habría un elevado porcentaje de semi-letrados y de iletrados que poseían documentos escritos o que se hacían colocar un epitafio, o bien vivían en ciudades (a partir del cambio de Era) donde existía un ambiente alfabetizado (2004a: 85).

En consecuencia, esta limitación no permite comprender con exactitud el proceso de desaparición de las lenguas y escrituras. Conceptos tan usados en el estudio moderno como “vitalidad etnolingüística” (Giles, Bourhis y Taylor, 1977) o los niveles de pérdida de Fishman (1991) resultan difíciles o casi imposibles de aplicar paso a paso en las sociedades antiguas; o situaciones de contacto lingüístico como el *créole* o el *pidgin*, ya que no poseemos los indicios para poder saber si existían o no. A pesar de ello, a través de las inscripciones, sí que podemos conocer situaciones de contacto lingüístico, principalmente: el bilingüismo, la diglosia y *code-switching*.

2.3.1. El latín y las lenguas y escrituras locales del Occidente mediterráneo.

En el Occidente mediterráneo contamos con un importante cambio lingüístico en el que muchas lenguas y escrituras locales fueron sustituidas sistemáticamente por el latín²⁶. Entendemos como Occidente mediterráneo como un espacio que va desde la Península Itálica hasta la Ibérica incluyendo el norte de África.

En el espacio del Occidente mediterráneo se hablaron diversas lenguas y se desarrollaron diferentes sistemas de escritura. A grandes rasgos destacamos: el etrusco y las lenguas itálicas como el osco, el umbro, el mesápico y el venético en la Península Itálica, también el púnico en la isla de Sicilia y Cerdeña; el ibérico, el galo y el aquitano en el sur de Francia; las lenguas paleohispánicas (ibérico, celtibérico, lusitano, tartesio-turdetano y vascónico), el feno-púnico y el griego en la Península Ibérica; y el libio y el púnico en el norte de África.

Para entender el proceso de desaparición de las lenguas y escrituras locales debemos atender a varios aspectos.

²⁵ Para esta cuestión emplearemos las reflexiones de BELTRÁN (2004a: 85).

²⁶ Para esta cuestión es imprescindible la tesis doctoral de ESTARÁN (2014).

En primer lugar, la sustitución lingüística de las lenguas locales por el latín no se debe a una imposición de la lengua por parte de los romanos ya que Roma no llevó nunca a cabo una política lingüística²⁷. Tampoco basada en la enseñanza del latín en los territorios conquistados a excepción de los dos famosos casos de Agrícola (Tac., *Agr.* 21) en la provincia de Britania y Sertorio (Plut., *Sert.* 14) en la ciudad de *Oscá* en la provincia Hispania Citerior. A pesar de ello, es evidente que el latín estaba muy ligado al ámbito cívico, político, militar y jurídico como una lengua de poder, es decir, que constituía un requisito para el ascenso social en dichos ámbitos, sobre todo para las élites (Beltrán, 2004a: 88). En este sentido, tienen mucha importancia varios factores: colonización y municipalización, emigración e integración que en gran medida favorecieron la expansión del latín. Por ejemplo, el proceso de integración política en Italia tras la Guerra Social (91-88 a.E.) resulta un elemento clave en la sustitución del latín por las lenguas y escrituras locales de Italia.

En segundo lugar, el proceso de sustitución del latín por las lenguas y escrituras locales evidencia, a través de las inscripciones, diferentes situaciones de contacto lingüístico. De éstos son destacables: el bilingüismo, la diglosia y *code switching*²⁸. Estarán ha apuntado que cada situación de contacto lingüístico depende del momento en el que Roma controla el territorio de donde proceden (2014, Vol.3: 1). En efecto, las situaciones de contacto lingüístico se encuentran condicionadas por el contexto en el que Roma controla el territorio y por la cultura epigráfica que se ha desarrollado previamente en el territorio.

En este sentido, Estarán apunta que en las situaciones de bilingüismo “existe un previo sistema de escritura diferente del alfabeto latino y un desarrollo visible en la epigrafía local a partir de la conquista romana, que tiende a culminar con una fase de epígrafes bilingües en los que al texto en lengua local se yuxtapone uno en latín o

²⁷ DUBUISSON (1982: 209) considera que no existe un “imperialismo lingüístico” romano sino que la latinización entra dentro de la romanización como un fenómeno espontáneo que viene de los propios pueblos conquistados. Por otro lado el autor recalca que la actitud romana hacia las otras lenguas debía de ser de indiferencia.

²⁸ En menor medida se aprecian otras situaciones de contacto lingüístico como: 1) Las lenguas mixtas que son una yuxtaposición entre dos lenguas, por ejemplo los grafitos de La Graufesenque (Millau, Francia); y 2) Préstamos lingüísticos que se aprecian sobre todo en las inscripciones púnico-latinas del Norte de África. Para esta cuestión véase el capítulo de “Estudios” de ESTARÁN (2014, Vol. 3).

viceversa, antes de pasar al período de epigrafía latina” (2014, Vol.3: 4). Mientras que para el caso de situaciones en donde hay *code-switching* –a partir de textos mixtos– existe una predominancia del latín, tanto oral como escrito, y “la epigrafía local ha pasado a un segundo plano, en el caso de que la haya habido” (Estarán, 2014, Vol.3: 17).

En otras palabras, las situaciones bilingües reflejan una cierta consideración de la lengua y la escritura local que se equipara al alfabeto y lengua latina en equidad, mientras que en las situaciones de *code switching* el latín ya se encuentra extendido, la escritura local prácticamente no evidencia testimonios –en el caso de que la haya habido– y la lengua está experimentado sus últimos estadios de supervivencia. Por esta razón, son las situaciones con *code-switching*, a partir de los textos mixtos, los que mejor permiten caracterizar la desaparición de una lengua en estas sociedades. Por otro lado, la diglosia puede verse desde el punto de vista de la tipología de la epigrafía romana y local enfocada en la dualidad público-privado, es decir, podemos encontrarnos con una situación en la que el latín domina las inscripciones públicas mientras que la lengua y escritura local se encuentra en inscripciones sobre *instrumentum domesticum*.

Las situaciones de bilingüismo en el Occidente mediterráneo las encontramos principalmente en los siguientes ámbitos: etrusco, líbico y púnico, ibérico y venético²⁹. Por otro lado las situaciones de *code-switching* tienen una mayor importancia en los siguientes ámbitos: osco, venético, lusitano e ibérico³⁰. A estas últimas podemos añadir las “fórmulas onomásticas mixtas” que predominan en la Hispania Indoeuropea y también en el ámbito ibérico, sobre todo la parte meridional.

Por último la cuestión cronológica depende también de la influencia de Roma y de la cultura epigráfica de cada territorio³¹. En el caso de la Península Itálica, las más antiguas son las oscas que datan de finales del siglo III a.E. y perduran durante el siglo II a.E. mientras que las más tardías son las etruscas que las encontramos en el siglo I

²⁹ Estos conjuntos han sido analizados por ESTARÁN (2014, Vol. 1-2): etrusco latinas (E1-E29), venético-latinas (V 7-10), íbero-latinas (I* 1-5, 8), líbico-latinas (Li 14-15), púnico-latinas (P3-4; 7-8, 18, 21-22, 24-26, 28-31, 34, 38-47, 49-50).

³⁰ Estos conjunto también han sido analizados por ESTARÁN (2014, Vol. 1-2): osco-latinas (O2-4, 7-8), venético-latinas (V1-6), ibérico-latinas (I 11-17), lusitano-latinas (Lu 1-19).

³¹ Sobre la cronología del contacto entre las lenguas locales de Occidente mediterráneo y el latín véase ESTARÁN (2014, Vol.3: 1-2).

a.E. e incluso a principios del siglo I d.E. En Hispania, como veremos, el ámbito meridional es el más temprano ya que cuenta con testimonios de contacto lingüístico en el siglo II a.E. mientras que el galaico-lusitano es el más tardío con inscripciones que van hasta el siglo III d.E. Por último las inscripciones del norte de África son las más tardías del Occidente mediterráneo: las líbicas abarcan del I-IV d.E. mientras que las púnicas podemos insertarlas entre el I a.E. y el III d.E.

En definitiva, el panorama que se plantea en el Occidente mediterráneo permite establecer que la mayoría de las lenguas y escrituras locales, sobre todo, en las penínsulas Ibérica e Itálica desaparecen en el siglo I d.E. e incluso en el cambio de Era a excepción del lusitano. Por el contrario, en el norte de África se aprecia una pervivencia del púnico y del líbico hasta el V d.E. y el IV d.E. respectivamente.

3. EL CASO DE HISPANIA.

3.1. Los ámbitos peninsulares.

“El momento histórico en que nos es factible obtener una visión más completa de la epigrafía prerromana peninsular coincide con los dos primeros siglos de la presencia romana en España, siglos de ocupación militar primero y de romanización después, en los que, antes de desaparecer, las lenguas indígenas de las zonas que poseían una escritura local nos dan testimonio de su existencia con más abundancia que antes, a la vez que la escritura latina penetra en la península y crea las condiciones para que, ya en fecha imperial, tengamos testimonio también de otras zonas más apartadas, ajenas hasta entonces al mundo de las letras.” (De Hoz, 2010: 31). Siguiendo esta reflexión de De Hoz, cuando los romanos llegaron a la Península Ibérica se encontraron con un mosaico de lenguas que han llegado a nuestros días mediante la producción de sistemas de escritura propios: las denominadas escrituras paleohispánicas³², la escritura fenicia y la escritura griega. Por otro lado, a la par que culminaba la conquista de Hispania, a fines del I a.E., comienzan a evidenciarse otras lenguas, a partir de la escritura latina, que no encontrábamos documentadas puesto que eran sociedades iletradas.

Por ello, a la hora de hacer una caracterización de estas lenguas y escrituras es necesario atender principalmente a su documentación. En el caso de las lenguas, los investigadores han convenido en dividir las en lenguas coloniales: fenicio, griego y latín; y paleohispánicas: ibérico, celtibérico, lusitano, vascónico y “tartésio-turdetano”. En el caso de las escrituras se han establecido las siguientes: escritura fenicia –lengua fenopúnica–, escritura griega –lengua griega e ibérica para el caso del greco-ibérico–, escritura del suroeste –lengua “tartésia”–, escritura ibérica meridional y levantina –lengua ibérica–, escritura celtibérica –lengua celtibérica– y escritura latina –lengua latina y también se perciben testimonios transliterados de las diferentes lenguas paleohispánicas, entre las que destacamos el lusitano–.

De este modo, las evidencias que encontramos en los diferentes conjuntos epigráficos nos permiten elaborar una clasificación del territorio peninsular en una serie de ámbitos: fenopúnico, griego, meridional, ibérico levantino, celtibérico, galaico-

³²Las escrituras paleohispánicas se caracterizan por su estructura semi-alfabética y semi-silábica, con signos que para diversos fonemas capaces de formar sílabas mientras que hay otro conjunto que viene expresado mediante signos silábicos o silabogramas (DE HOZ, 2010: 34).

lusitano y vascónico. De éstos nos vamos a centrar principalmente en tres: meridional, celtibérico y galaico-lusitano.

3.1.1. El ámbito meridional.

El ámbito meridional se caracteriza por la existencia de varios tipos de lenguas: “tartésio-turdetano”, ibérico y probablemente una lengua de carácter céltico (Correa, 2009: 292). También se localizan dos tipos de escrituras: escritura del suroeste e ibérico meridional³³, que vendría a corresponderse con las etnias nombradas en las fuentes clásicas de tartesios/turdetanos e íberos y por tanto con las lenguas denominadas “tartésio-turdetano” e ibérico”.

La escritura del suroeste, la más antigua de las escrituras paleohispánicas, adaptada con seguridad de la escritura fenicia, cuenta con testimonios localizados en el sur de Portugal (Algarve y Bajo Alentejo), la parte occidental de Andalucía y el sur de Extremadura. De la escritura del suroeste encontramos inscripciones del VI a.E. al V a.E. en soportes como la piedra –destacando las famosas estelas del suroeste– y la cerámica. Un testimonio reseñable es el denominado signario de Espanca en Portugal (J. 25. 1). Se trata de una inscripción sobre una losa en la que aparecen dos líneas de signos. Lo curioso es el hecho de que la línea de abajo está tratando de reproducir los signos de la línea de arriba grabados con mayor exactitud. Esto induce a creer que se trataría con seguridad de un ejercicio de escritura asociado quizá a un ámbito escolar o de un aprendiz de lapicida (Beltrán, 2005: 24). A diferencia de otras escrituras, la del suroeste desaparece en un momento muy anterior a la llegada de los romanos –en torno al siglo V a.E.–. A pesar de ello, se ha considerado que la escritura indígena de las leyendas monetales de Salacia (Alcácer do Sal, Portugal; A.103), datada en la segunda mitad del siglo II a.E., sea una variante de la escritura del suroeste (véase Estarán, 2014, Vol.1, II0*: 136-153).

Por otro lado la llamada lengua “tartésio-turdetana” tiene sus evidencias en la onomástica. La antroponimia muestra una serie de nombres exclusivos de la zona como por ejemplo aquellos que llevan el formante *Sis-* y los pertenecientes al Mausoleo de los Pompeyos (Torreparedones, Córdoba) que Correa ha considerado como turdetanos (2009: 283-287). También son reseñables los topónimos característicos de esta zona con los formantes *-ipo* y *-oba/-uba*.

³³ Para esta cuestión es interesante el artículo de CORREA (2009: 273-296).

La escritura ibérica meridional ha sido considerada por parte de los investigadores como una adaptación de la escritura del suroeste³⁴. Tiene sus evidencias epigráficas en los territorios de la provincia de Jaén, Albacete y también en Alicante y Castellón. Contamos con testimonios de esta escritura desde el siglo IV hasta el I a.E.³⁵. Los soportes son muy variados: cerámica, vajilla de plata, láminas de plomo, piedra y monedas. A partir del siglo II a.E., como fruto del contacto con Roma, estas comunidades comenzarán a reelaborar su producción epigráfica, destacando principalmente las inscripciones funerarias y las acuñaciones monetales (Herrera, 2015: 62 ss.). De los testimonios destacan las monedas, en concreto las cecas de *Castulo/kaštilo* (Linares, Jaén; A.97) *Obulco/īpolka* (Porcuna, Jaén, A.100), *Abra* (Localización insegura; A.101) e *ikalensken* (Localización insegura; A.95).

En cuanto a la lengua ibérica en la zona meridional, aparte de los testimonios en signario ibérico meridional, contamos con otros tardíos en alfabeto latino y datados en la segunda mitad del siglo I a.E., que suponen un alto grado de conocimiento de la escritura latina en la zona. En este caso nos referimos a la placa opistógrafa de Cástulo (Linares, Jaén; H.6.1.) escrita en alfabeto latino y en lengua latina e ibérica y a las denominadas “fórmulas onomásticas mixtas” como es el caso de algunas inscripciones que contienen nombres declinados en ibérico (*code-switching*).

Por último en la parte noroccidental del ámbito se reconocen una serie de elementos que pueden dar a pie a pensar que en esas zonas se hablaba una lengua de carácter céltico. Así lo muestra en buena medida la antroponimia indoeuropea abundante en las provincias actuales de Córdoba, Sevilla y Huelva y el testimonio escrito de la tésera de Lora del Río (Sevilla; *BDHesp*, SEV.03.01) en alfabeto latino y lengua celtibérica.

3.1.2. El ámbito celtibérico.

El ámbito celtibérico se encuentra en una zona localizada en el interior de la Península Ibérica: la Celtiberia y zonas aledañas. Este territorio se extiende por toda la parte suroccidental de Aragón, la parte nororiental de Castilla La Mancha, la provincia

³⁴ En contra de esta opinión tenemos la de FERRER (2012: 265) que considera que el signario ibérico meridional no puede venir de la escritura del suroeste puesto que esta última no posee un sistema dual como el signario ibérico meridional y por tanto piensa que el origen de esta escritura quizás pudo venir de otro signario con un sistema de escritura dual.

³⁵ Para más información DE HOZ (2011: 383-390)

de Soria, el sur de la provincia de Burgos y La Rioja. La lengua que se hablaba en ella era el celtibérico, de carácter claramente celta, asociada a los pueblos denominados por las fuentes literarias como celtíberos y con testimonios principalmente desarrollados a través de la escritura celtibérica, atestiguada en el s. II a.E. a partir del signario ibérico levantino.

De esta escritura conocemos un elenco de soportes, algunos resultado del contacto con Roma, entre los que destacan: las téseras, láminas y placas en bronce, la piedra, la cerámica, la vajilla de plata, el plomo y las monedas. Las téseras de hospitalidad³⁶ son un tipo de documento que mostrarían la concesión de ciudadanía a un individuo, lo que le confiere un carácter indudablemente oficial³⁷. En cuanto a las láminas y placas, los documentos más destacados son los bronce de Botorrita (Zaragoza), antigua *Contrebia Belaisca*. Por ejemplo el tercer bronce (K. 1.3) por su la disposición de su contenido en forma de lista de nombres hace pensar que se tratase de un documento fiscal o censal y por tanto también de carácter público (Beltrán, 2005: 39). A estos documentos, también habría que añadir el conjunto de leyendas monetales celtibéricas³⁸. Por otro lado, en cuanto a inscripciones sobre piedra la denominada losa de Ibiza (K. 16.1), que por su maquetación se encuentra asociada a modelos romanos (Beltrán, 2005: 37).

En cuanto a la lengua celtibérica, ésta aparte de anotarse en epígrafes de escritura celtibérica, también lo hace en alfabeto latino siendo testimonios más tardíos. Es el caso de las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar (K. 3.3-21) que nos remiten a un ámbito religioso asociado a un santuario rural (Beltrán, 2005: 40). También son reseñables la antroponimia y teonimia donde destacan las denominadas “fórmulas onomásticas mixtas” basadas en el empleo del nombre familiar acabado en *-qum* y que, no sólo son un caso particular en la Celtiberia, sino que se extienden en toda la zona de la Hispania indoeuropea. Estas “fórmulas onomásticas mixtas” constituyen el último testimonio de esta lengua.

³⁶ Esta cuestión ha sido abordada por BELTRÁN, JORDÁN y SIMÓN (2009), también por SIMÓN (2013a: 295-540).

³⁷ Al menos la mayoría de estos documentos lo reflejan. De éstos los más evidentes son la Tésera Froehner (K.0.2.) y la Tésera de Caminreal en Teruel (VICENTE Y EZQUERRA, 2003).

³⁸ De entre estos rótulos destacamos: **bilbiliz** (*Bilbilis*, Calatayud, Zaragoza; A.73); **burzau** (*Bursao*, Borja, Zaragoza; A.48); **kontebakom bel** (*Contrebia Belaisca*, Botorrita, Zaragoza; A.75); **sekeiza** (Segeda, Poyo de Mara, Calatayud, Zaragoza; A.78) y **turiazu** (*Turiaso*, Tarazona, Zaragoza; A.51).

3.1.3. El ámbito galaico-lusitano.

El ámbito galaico-lusitano tiene como foco principal la parte central de Portugal y la parte occidental de Extremadura. A este foco habría que añadir un espacio más amplio que ocupa prácticamente toda la fachada atlántica y parte de la Cantábrica desde Mérida hasta Oviedo, llamada por algunos autores “zona de la teonimia galaico-lusitana”.

Las comunidades de habla lusitana no dejaron constancia de una escritura propia, la lengua se anotaba en alfabeto latino. La epigrafía lusitana cuenta como soporte los altares y los espacios rocosos (inscripciones rupestres). La cronología de las inscripciones es bastante avanzada respecto de otros ámbitos, contamos con testimonios que abarcan del siglo I a.E. al II d.E. e incluso existe algún epígrafe que podría datarse en el III d.E. Los textos se dividen principalmente en dos grupos³⁹: aquellos que muestran textos largos como es el caso de Arroyo de la Luz I-II (L.1.1) y III (*BDHesp*, CC.03.02), Lamas de Moledo (L.2.1), Cabeço das Fráguas (L.3.1), Arronches (*BDHesp*, POA.01.01) y Viseu (*BDHesp*, VIS.02.01) y aquellos en los que aparece mencionado un teónimo declinado en lengua vernácula por ejemplo *Lugubo Arquienob(o)* (Liñarán, Sober, Lugo, *IRLugo*, 67) declinado en dativo del plural *-bo*. Aparte de los textos son subrayables la antroponimia y la teonimia característica de la zona que muestra una diversidad notable en época imperial.

3.2. Los factores.

El proceso de desaparición de las lenguas y escrituras paleohispánicas tiene como elemento clave la sustitución lingüística de éstas por el latín. La generalización del latín en la Península Ibérica tiene un transcurso desigual que depende de los distintos ámbitos peninsulares y en donde hay una serie de factores imprescindibles para su consolidación. Debemos tener en cuenta que los inicios del contacto lingüístico entre el latín y las lenguas locales están vinculados al contexto de la conquista romana de la península, un proceso lento con una duración de dos siglos.

La presencia del latín en la Península Ibérica puede contemplar hasta tres fases históricas: fase republicana (III-I a.E.), fase del Principado (I-III d.E.) y fase de la Antigüedad Tardía⁴⁰. A través de estas fases el latín irá consolidándose, transformando

³⁹ Para más información véase el artículo de VALLEJO (2013) dedicado al lusitano y el apartado de ESTARÁN (2014, Vol. 2: 132-133) dedicado a las inscripciones lusitanas mixtas.

⁴⁰ Esta periodización ha sido establecida por BELTRÁN (2004a).

una situación heterogénea lingüísticamente en una homogénea hasta que finalmente se convierta en la lengua materna de la Península Ibérica. En la fase republicana entramos dentro del contexto de conquista peninsular que mencionamos anteriormente mientras que en la fase imperial la pacificación de la Península Ibérica ocasiona una política de integración política, sobre todo en época de Augusto y Vespasiano, que constituye un elemento determinante en la generalización del latín. Ya en la Antigüedad Tardía el latín se convierte en lengua materna de la Península Ibérica aunque previamente ya se había consolidado en zonas del sur y este.

Por tanto en el proceso de desaparición de las lenguas y escrituras paleohispánicas son elementales tres factores: colonización y municipalización, emigración e integración política.

3.2.1. La colonización y la municipalización.

Los procesos de colonización y municipalización son dos de los elementos principales de la administración romana en el territorio hispano. Por una parte el proceso de colonización consiste en la creación de las colonias, fundaciones *ex novo* que suponen la presencia de colonos romanos y latinos en el territorio. Por otra parte el proceso de municipalización es la promoción de un asentamiento indígena –considerado como una *ciuitas peregrinae*– a un municipio de derecho latino o romano. La diferencia radica en que en las colonias se poblaban de romanos y latinos mientras que en los municipios eran los propios indígenas a los que se les ofrecía la oportunidad de formar parte de la comunidad cívica romana, en otras palabras, alcanzar la ciudadanía romana o latina.

Las primeras fundaciones romanas en Hispania tienen lugar principalmente en el sur y en el este peninsular⁴¹. Conocemos los casos de las colonias de *Carteia* (171 a.E.; San Roque, Cádiz), *Corduba* (152 a.E.; Córdoba), *Valentia* (138 a.E.; Valencia), *Palma* (123 a.E.; Palma de Mallorca), *Pollentia* (123 a.E.; Alcudia, Mallorca) y al parecer las fundaciones peregrinas de *Italica* (206 a.E.; Santiponce, Sevilla) cuyo nombre ya nos revela la condición de sus habitantes y de *Graccurris* (179 a.E.; Alfaro, La Rioja). Salvo el caso excepcional de *Carteia*⁴², estas colonias fueron fundadas por generales romanos: Publio Cornelio Escipión (*Italica*), Marco Claudio Marcelo (*Corduba*), Junio Bruto

⁴¹ Para más información véase el capítulo dedicado a estas cuestiones de MARÍN (1989: 113-168).

⁴² Según Tito Livio (XLIII, 3) *Carteia* fue fundada por soldados romanos y mujeres oriundas de Hispania.

Galaico (*Valentia*) y Quinto Metelo Baleárico (*Palma* y *Pollentia*). Estas colonias se encontrarán pobladas principalmente por veteranos pertenecientes a las guerras de la conquista de Hispania.

A mediados del siglo I a.E. la situación cambia. El primer proceso importante de colonización y municipalización lo lleva a cabo César (49-44 a.E.)⁴³. De entre las colonias de nueva creación son destacables las de *Scallabis* (Santarem, Portugal), *Hispalis* (Sevilla), *Urso* (Osuna), *Hasta Regia* (Jerez de la Frontera), *Itucci* (Baena). A estas se añaden las promociones a colonia de las ciudades de *Tarraco* (Tarragona) y *Carthago Noua* (Cartagena)⁴⁴. Por otro lado, de los asentamientos promocionados a municipios de esta etapa destacan *Castulo* (Linares, Jaén) *Gades* (Cádiz), *Olisipo* (Lisboa) y *Dertosa* (Tortosa, Tarragona).

Es con Augusto (31 a.E.-14 d.E.) cuando el proceso de colonización y municipalización se intensifica⁴⁵. El *princeps* desarrolla a fines del siglo I a.E. una política de colonización donde asienta a los veteranos de las legiones, principalmente aquellas que participaron en las guerras contra cántabros y astures (29-19 a.E.). En esta etapa se fundan colonias como *Emerita Augusta* (25 a.E.; Mérida), *Caesar Augusta* (14 a.E.; Zaragoza), *Acci* (Guadix, Granada), *Astigi* (Ecija). A éstas cabe añadir las fundaciones de asentamientos como *Bracara Augusta* (Braga, Portugal) y *Lucus Augusti* (Lugo). Por otro lado, en el proceso de municipalización destacamos las promociones de *Segobriga* (Saelices, Cuenca), *Bilbilis* (Calatayud), *Turiaso* (Tarazona), *Oscá* (Huesca), *Ilerda* (Lleida), *Saetabis* (Játiva) e *Italica* (Santiponce, Sevilla).

En el terreno de la epigrafía, el proceso colonización y municipalización de César y Augusto origina un aumento de la producción de inscripciones, sobre todo, en las comunidades promocionadas. Alföldy denominó a este hecho “explosión epigráfica” (1998: 290-294). En este sentido, son las inscripciones públicas honoríficas las que

⁴³ Previo a César se produjeron fundaciones dentro del contexto de las guerras sertorianas (82-72 a.E.), es el caso de *Metellinum* (79 a.E.; Medellín, Badajoz) y del campamento romano de *Castra Caecilia* (78 a.E.; Cáceres) por iniciativa del Quinto Cecilio Metelo y el de *Pompaelo* (75 a.E.; Pamplona) por Pompeyo.

⁴⁴ Para más información véase el capítulo referido a la fundación de colonias y concesión de privilegios en época de César de MARÍN (1988: 200-221).

⁴⁵ Previo a Augusto conocemos fundaciones triunvirales realizadas por Lépido, como es el caso de la *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza).

mejor reflejan estos procesos. Un caso son aquellas que se encuentran dedicadas al emperador, a la familia imperial y a las élites a partir de pedestales, muchos de ellos colocados en el foro –lugar idóneo para la representación y autorrepresentación– pero también en edificios públicos a modo de patronazgo como teatros, anfiteatros, templos, etc.

Un ejemplo es *Carthago Noua*, ciudad promocionada en época César que pasa a llamarse *Colonia Vrbs Iulia Carthago Noua*. En época de Augusto vemos como su teatro en torno al 5 a.E. y el 1 d.E. es consagrado a los príncipes Gayo y Lucio César como rezan los dinteles allí colocados (*DECAR* 14-15) y un pedestal (*DECAR* 13) en este caso dedicado a Gayo César por un individuo llamado *Lucius Iunius Paetus* que con seguridad sería un miembro notable de las élites de la ciudad. Además en el foro de la ciudad contamos con dos pedestales dedicados a Agripa y Tiberio Claudio (*DECAR* 41-42) con la condición de patrono de la ciudad, así como una inscripción interesante dedicada al rey mauritano Juba II (*DECAR* 49) también como patrono de la ciudad y como duunviro quinquenal. Ésta última inscripción podría complementarse con la documentación monetaria de la ciudad donde Juba II aparece como *Iuier* junto a otro magistrado llamado *Cneus Atellius Pontius* en una emisión monetaria de los años 3-4 d.E. (Llorens, 1994: 145). Por tanto, se aprecia claramente como la expresión epigráfica latina tiene un aumento gracias en buena parte a las inscripciones honoríficas que homenajean al emperador, a la familia imperial y a las élites.

Por último, es Vespasiano (69-79 d.E.) quien completa el proceso de municipalización. El texto de Plinio el Viejo recogido en su *Historia Natural* (IV, 117) ilustra en cierto modo en que consistió dicho proceso: “A toda Hispania concedió el emperador Vespasiano Augusto el derecho latino cuando estaba agitada por desórdenes políticos.” (Traducción de A. Fontán). En efecto el proceso de municipalización realizado por Vespasiano consistió en la concesión del derecho latino (*ius Latii*) a las comunidades peregrinas asentadas en las tres provincias hispanas: Tarraconense, Bética y Lusitania. A través de esta concesión las comunidades peregrinas hispanas se convertirán en municipios flavios de derecho latino, mientras que los peregrinos tendrán la posibilidad de ser ciudadanos latinos⁴⁶.

⁴⁶ Este tema ha sido tratado de manera extensa por ANDREU (2004: 115-226) en donde aporta un listado de las comunidades promocionadas por Vespasiano.

El proceso de municipalización de Vespasiano vuelve a fomentar el uso de las inscripciones de una manera más intensa que en época de Augusto. Es lo que Alföldy denominará como “segunda explosión epigráfica” (1998: 292). Según afirma el autor, la gran mayoría de las inscripciones romanas hispanas pertenecen a una época que va desde la concesión del *ius Latii* por Vespasiano (69-79 d.E.) hasta Marco Aurelio (161-180 d.E.) (Ídem: 293).

Como ejemplo de esta “segunda explosión epigráfica” destacamos la promoción del asentamiento de *Igabrum* (Cabra, Córdoba) en municipio flavio de derecho latino. En un epígrafe (*CIL* II²/5, 308) se menciona a *Igabrum* como municipio flavio y también a un individuo, *M(arcus) Aelius M(arci) f(ilius) Niger*, que recibe la ciudadanía tras desempeñar el cargo de edil, aunque en su onomástica no refleja la tribu. La inscripción data del 75 d.E.⁴⁷.

3.2.2. La emigración romana e itálica: la presencia de hablantes latinos.

Como hemos afirmado en el anterior apartado el inicio del contacto entre el latín y las lenguas paleohispánicas se encuentra dentro del contexto de la conquista romana de la Península Ibérica que tiene su inicio en el 218 a.E.⁴⁸. Los protagonistas de este contacto son: militares, miembros de la administración provincial, colonos, emigrantes itálicos y libertos.

Los militares romanos son los primeros en llegar a la Península Ibérica. En principio su presencia se encuentra asociada a la Segunda Guerra Púnica pero, una vez acabada la guerra, produce una continua presencia militar. De los documentos epigráficos destaca un epígrafe votivo de *Tarraco*, Tarragona (*CIL* II²/14, 841) dedicado por un individuo llamado *Manius Vibius* a la diosa Minerva. Se ha considerado que el individuo pueda ser un soldado, de los primeros que llegaron a *Tarraco* como sugiere su datación –finales del III a.E. –. Por otro lado, son remarcables las inscripciones sobre dos cascos “Montefortino” hallados en Valladolid y en Pozo Moro, Albacete (*ELRH*, C54 y 114) y el conjunto de grafitos sobre cerámica que se han encontrado en el

⁴⁷ Para más información GONZÁLEZ ROMÁN (2008: 83) y ANDREU (2004: 159).

⁴⁸ Previo a la fecha de inicio de la conquista romana, se han encontrado grafitos sobre ánforas grecoitálicas y cerámicas campanienses datadas en el siglo III a.E. y localizadas principalmente en la ciudad púnica de *Qart Hadast* (Cartagena) y la ciudad griega de *Emporion* (Ampurias) que pueden certificar la presencia de mercaderes itálicos en los respectivos territorios. Para más información véase DÍAZ (*ELRH*: 36-38).

campamento militar de La Gran Atalaya de Renieblas (Soria, *ELRH*, C112-113) y de Cáceres el Viejo (*ELRH*, U9-19).

Los miembros de la administración romana tenían el papel de control y de organización del territorio peninsular durante la conquista. Éstos producían textos de carácter oficial escritos íntegramente en latín en función de su perfil jurídico. De entre estos documentos son destacables el Bronce de Lascuta (Alcalá de los Gazules, Cádiz; *ELRH*, U1) datado en el 190-189 a.E. y situado en el ámbito meridional; la *Tabula Alcantarensis* (Cáceres; *ELRH*, U2) fechada en el 104 a.E. y situada en el ámbito galaico-lusitano; y la *Tabula Contrebiensis* (Botorrita, Zaragoza; *ELRH*, C9) datada en el 87 a.E. y situada en el ámbito celtibérico. Estos epígrafes, como afirma Díaz, cuentan con una serie de elementos comunes: su contenido remite a una actuación del gobernador provincial sobre poblaciones indígenas y estaban destinados a ser colocados en público en asentamientos indígenas (*ELRH*: 39). Este hecho invita a pensar que estas poblaciones indígenas difícilmente podían conocer el contenido de estos textos ya que en el caso del Bronce de Lascuta y la *Tabula Alcantarensis*, por su cronología, el latín todavía no estaba difundido entre las comunidades meridionales y lusitanas y en el caso de la *Tabula Contrebiensis*, el latín estaría difundido entre las élites pero el lenguaje jurídico de la inscripción impediría el conocimiento pleno del documento (Ídem). En la misma tónica se sitúan los *termini* como el de Fuentes de Ebro (Zaragoza; *ELRH*, C8) o los miliarios del noreste peninsular que remiten a un ámbito relacionado con la organización territorial desarrollada por la administración provincial.

Los colonos son, en su mayoría, veteranos que se asientan en las colonias fundadas en el territorio peninsular. Su presencia, al principio, es en cierto modo escasa, pero a finales del siglo I a.E. se va a intensificar debido al proceso de colonización realizado por César y Augusto. Al contrario que los emigrantes itálicos y los libertos, no son proclives a la expresión epigráfica (*ELRH*: 45). La mayoría de los testimonios los encontramos en el noreste peninsular y se encuentran vinculados a la producción de vino. De entre estos destacan los sellos sobre ánforas (*ELRH*: SC 5-18) que se encuentran extendidos por los valles del Ebro, del Garona y del Ródano (Ídem: 47).

Los emigrantes itálicos son, junto con los libertos, los agentes más proclives a la expresión epigráfica. En efecto, se trataban de individuos procedentes de la Península Itálica que venían a la Península Ibérica a asentarse y explotar sus recursos. Hay que

tener en cuenta que hasta finales del siglo II a.E. y principios del I a.E. no se produce una migración generalizada puesto que el territorio no se encontraba pacificado y que a partir del cambio de Era la migración itálica no se convierte en significativa. En la zona de Cartagena, antigua *Carthago Noua*, se atestiguan familias itálicas dedicadas a la producción minera⁴⁹. La forma en la que se evidencian es a través de los sellos encontrados en lingotes de plomo provenientes del lugar de explotación. En ellos figuran el nombre de un individuo, el productor, y en algunos casos la *societas*, es decir, la asociación encargada de la explotación (ELRH: 81-82). Esto último era una práctica común entre mercaderes itálicos y libertos (Ídem). También estas familias se encuentran vinculadas a la actividad de evergetismo en la propia *Carthago Noua*. Es el caso de un individuo de los *Aquinii* que costea la reforma de un espacio de culto dedicado a *Iuppiter Stator* (véase ELRH, C16) o de un personaje de los *Numisii* –familia que mas atestiguaciones recoge en la ciudad y su entorno– que dedica y costea un monumento, quizá un edículo dedicado a los Lares (véase ELRH, C49).

Por último los libertos tienen un desarrollo interesante de su expresión epigráfica⁵⁰. Se trata de individuos, anteriormente esclavos, que se ocupaban principalmente de la producción artesanal y el comercio como sugieren las inscripciones en las que aparecen mencionados (Beltrán, 2004c: 156-157). Su procedencia, a partir de la onomástica, nos permite establecer tres orígenes: griego, latino e indígena (Ídem). Como señala Beltrán, hay que tener en cuenta que estos individuos eran por un lado buenos gestores de los asuntos comerciales de sus amos y patronos y por otro podían llegar a tener una autonomía dedicándose ellos mismos de asuntos propios (2004c: 157). La epigrafía de los libertos se encuentra atestiguada principalmente en *Carthago Noua* (Cartagena), *Tarraco* (Tarragona) y *Emporion* (Ampurias), ciudades que mostraban una intensidad en su actividad comercial y artesanal (Beltrán, 2004c: 173). También en menor medida encontramos casos en el interior de la Hispania Citerior y muy escasas en la Hispania Ulterior (Ídem: 167-170).

De entre los ejemplos de inscripciones producidas por libertos vamos a destacar dos: un epígrafe de *Carthago Noua* y otro proveniente del yacimiento de La Cabañeta en Burgo de Ebro (Zaragoza). El epígrafe de *Carthago Noua* (ELRH, C10; DECar 1)

⁴⁹ DÍAZ (ELRH: 46) menciona a los *Aquinii* (ELRH, SP 3-4), *Appulei* (ELRH, SP2), *Laetili* (ELRH, SP14), *Varii* (ELRH, SP38) y *Turullii* (ELRH, SP36-37).

⁵⁰ Sobre los libertos en la Hispania republicana, véase BELTRÁN (2004c: 151-176)

remite a un papel de los libertos como *magister*, es decir, como dirigente de un *collegium* (Beltrán, 2004c: 160). En los *cognomina* de estos individuos encontramos un origen mayoritariamente griego e incluso alguno podría ser indígena (Ídem: 161). La expresión *pilas III et fundament(a) ex caement(o)* se ha asociado a una ampliación del puerto (véase *DECAR* 1), aunque también puede relacionarse con la construcción de un edificio religioso (Beltrán, 2004c: 161). El epígrafe de La Cabañeta (*ELRH*, C105) atestigua también la actividad de unos *magistri* para la construcción de una obra edilicia religiosa. Sus *nomina* y *cognomina* son latinos. Sin duda, lo que atestigua es la presencia de un asentamiento romano-italico que aprovecha el río Ebro para el desarrollo de su actividad comercial y artesanal del mismo modo que sucede con *Carthago Noua* (Beltrán, 2004c: 169)

3.2.3. El proceso de integración política.

La pacificación del territorio peninsular ocasiona un proceso de integración política de las comunidades indígenas. Éste consiste en la concesión de ciudadanía (romana o latina) a individuos que previamente no la poseían, los denominados peregrinos. Este hecho reside principalmente en el proceso de municipalización comentado anteriormente en el que las comunidades peregrinas son promocionadas a municipios de derecho romano o latino. El proceso de integración política es un factor clave para la adopción del latín por parte de los indígenas, principalmente de las élites locales. Como apunta Díaz, “la obtención de la ciudadanía privilegiada y la adopción de una onomástica de tipo romano acorde con ese estatus está asociada de forma inexcusable a la utilización de la lengua latina, al menos en los documentos de carácter público” (*ELRH*: 51).

Al principio los romanos hacían concesiones de ciudadanía a nivel individual pero a partir de la Guerra Social (91-88 a.E.) éstas son más frecuentes y se hacen a nivel más general. En Hispania es famoso el caso del Bronce de Áscoli del año 89 a.E. (*CIL* I², 709) en cuyo contenido se recoge la concesión de la ciudadanía romana a los integrantes de la *Turma Salluitana* por su participación en la Guerra Social. Los beneficiarios de la concesión eran indígenas, portaban nombres ibéricos y vascónicos y procedían de distintos lugares del valle medio del Ebro.

Previo al proceso de integración de César y Augusto encontramos miembros de élites locales ejerciendo un papel importante dentro de su comunidad. Así lo refleja una

inscripción procedente de La Rambla (Córdoba; *ELRH*, U38) donde figuran dos magistrados de la ciudad, *Binsnes Vercellonis f(ilius) Xuir maxsumus* y *M(arcus) Coranus Acrin(i) f(ilius) Alpis*, encargados de construir las murallas dentro del contexto de la guerra civil entre César y Pompeyo (49 a.E.). El segundo personaje contiene una “fórmula onomástica mixta”: se aprecia en los *tria nomina* un elemento indígena sin declinar (el *cognomen*) mostrando esa transición entre la onomástica indígena y la romana.

El proceso de integración política impulsado por César y Augusto trae consigo un cambio más destacado en los indígenas sustentado en dos factores interesantes. En primer lugar se trata de la incorporación de estos indígenas a la comunidad cívica romana. En segundo lugar, en época de Augusto, se añade el concepto de “cultura romana imperial” (Woolf, 1997) que ocasiona un cambio en el modo de vida de estas comunidades promocionadas. La “cultura romana imperial” es un proceso en el que intervienen tanto elementos romanos como nativos: el elemento nativo lo encontramos en las respuestas diversas de las poblaciones indígenas en función de la provincia o el territorio concreto y de las tradicionales locales mientras que el romano lo apreciamos en el proceso de integración. Por tanto, la conjunción de ambos termina reflejando una continuidad del elemento indígena bajo una unidad romana dando lugar a una nueva configuración social dentro de un naciente Imperio Romano (Ídem: 346-347).

En el terreno de la epigrafía, ya hemos comentado en el anterior apartado que el proceso de integración realizado por César y Augusto origina un aumento de la producción de epígrafes en lo que Alföldy denominó “explosión epigráfica” (1998: 290-294). En el terreno de lo indígena esta expresión es evidente y sobre todo en el ámbito meridional. Como ejemplo interesante, encontramos el mausoleo de los Pompeyos (Torreparedones, Córdoba). Este yacimiento ha sido considerado como la antigua *Itu(c)ci* ciudad que recibe el estatus de colonia en época de César (*ELRH*: 53). En el caso de los individuos que figuran en las urnas encontramos a *M(arcus) Pompeius Q(uinti) f(ilius) Gal(eria) Icstnis Iuir primus de familia Pompeia*, individuo con una “fórmula onomástica mixta” compuesta por la típica denominación de ciudadano romano (*tria nomina*, patronímico, tribu) pero con un elemento indígena sin declinar el *cognomen Icstnis*. Es interesante la expresión *Iuir primus de familia Pompeia* muestra que fue el primero de los *Pompeii* en desempeñar una magistratura ciudadana probablemente en el momento del cambio de estatuto (*ELRH*: 230).

En época de Vespasiano el proceso de integración política es completo para las tres provincias hispanas. En efecto, se concede el derecho latino a todas las comunidades peregrinas, abriendo el camino a la ciudadanía a muchos indígenas hispanos. El contexto lingüístico en el que se da esta concesión nos muestra ya una Hispania bastante latinizada: toda la península produce epígrafes netamente latinos a excepción del noroeste (ámbito galaico-lusitano) y algunas zonas de la Hispania Indoeuropea.

Dentro del ámbito meridional contamos con ejemplos de individuos de condición peregrina que alcanzan la ciudadanía romana gracias al desempeño de una magistratura⁵¹. Destacamos el caso de *Q(uintus) Annius Quir(ina) Niger* (CIL II²/5, 308) que recibe la ciudadanía tras desempeñar el duunvirato en el *municipium* promocionado de *Cisimbrum* (Zamora, Córdoba), reflejándose la tribu a la que es adscrita: *Quirina*. Este epígrafe data del 83 d.E. También es el caso de *M(arcus) Aelius M(arci) f(ilius) Niger* (CIL II²/5, 308) antes comentado que recibe la ciudadanía por su actividad como edil.

3.3.Fuentes de información.

Una vez presentados los ámbitos y los factores debemos precisar qué fuentes son las que pueden ayudar a comprender el proceso de desaparición de las lenguas y escrituras. La información de la que disponemos es escasa e incompleta y limita el conocimiento del proceso que siguieron estas lenguas y escrituras hasta su desaparición.

Contamos con diferentes tipos de documentación que nosotros hemos decidido agrupar en dos apartados: “Fuentes para la desaparición de la escritura” y “Fuentes para la desaparición de la lengua”.

3.3.1. Fuentes para la desaparición de la escritura.

A. Los últimos testimonios escritos.

Un primer conjunto de documentación son los últimos testimonios en escritura paleohispánica. Para este caso vamos a considerar estos testimonios desde un punto de vista cronológico y tipológico.

⁵¹ Ejemplos ilustrados a partir del artículo de GONZÁLEZ ROMÁN (2008: 83).

La cronología de los epígrafes paleohispánicos es en muchos casos incierta o abarca períodos amplios de tiempo⁵². La datación de las inscripciones se basa principalmente en el soporte, las características paleográficas y el contexto arqueológico. De los testimonios que mejor nos pueden aportar una cronología final de estas escrituras, destacan principalmente aquellos cuyo soporte data en época imperial como es el caso de la *terra sigillata* (Simón, 2013b: 160). Por otro lado la documentación monetaria suele ser más clara y nos permite establecer una secuencia cronológica que va desde las acuñaciones en signario y lengua local hasta las acuñaciones en escritura y lengua latina (Idém: 161).

La tipología de las inscripciones⁵³ también influye en la manera de entender el proceso de la desaparición de las escrituras paleohispánicas. En la mayoría de los casos hay una diferencia cronológica entre la documentación monetaria y el registro epigráfico (Estarán, 2014, Vol.3: 104).

La documentación monetaria responde a un nivel público y oficial. En las monedas interviene un factor asociado a la relación de poder con Roma que hace referencia a la introducción temprana del latín en las acuñaciones de la comunidad correspondiente.⁵⁴ Por ejemplo, la ciudad de *Saguntum*⁵⁵ (Sagunto, Valencia), acuña monedas en los años 130-40/30 a.E. con leyendas bilingües en signario ibérico levantino y alfabeto latino y con el tipo monetario romano de la *proa*⁵⁶, mientras que la epigrafía pública y privada de la ciudad era íntegramente en signario y lengua ibérica hasta época de Augusto en donde toda pasa a ser prácticamente latina⁵⁷. En este ejemplo se aprecia que la moneda tiene una relación evidente con el poder, esto es, con Roma lo que supone la introducción temprana del latín en las leyendas monetarias en un contexto donde, de cara a la comunidad, a nivel público y privado, todavía seguía empleando la lengua y escritura local.

⁵² Para la cuestión cronológica es interesante el artículo de SIMÓN (2013b: 167-186).

⁵³ Una clasificación de las inscripciones romanas en el capítulo de BELTRÁN (2015: 89-111).

⁵⁴ ESTARÁN (2014, Vol.3: 25) considera que son documentos que representan a la autoridad por lo que distan de reflejar la realidad social de la comunidad.

⁵⁵ Para esta cuestión véase el apartado dedicado a *Saguntum* de BELTRÁN (2011: 31-36).

⁵⁶ Este hecho ha sido interpretado por BELTRÁN como una proyección hacia el exterior y en especial hacia Roma y también como una reacción a la colonia de *Valentia* cuya fundación es coetánea a la fecha inicial de acuñación (2011: 32-33).

⁵⁷ Las inscripciones ibéricas saguntinas se encuentran recogidas en los *MLH* (F.11).

En las inscripciones públicas interviene un factor asociado a la propia comunidad. Para este caso, volvemos con el ejemplo de *Saguntum*, en donde la totalidad sus inscripciones públicas se encuentran escritas, hasta época augústea, en signario ibérico levantino y lengua ibérica. Este hecho tiene que ver con que las élites saguntinas optaron por autorrepresentarse de cara a su comunidad en escritura y lengua local, siendo pues un indicio de que tanto lengua como escritura estaban bien consideradas en la ciudad (Beltrán, 2011: 35).

Por último en las inscripciones privadas se está referenciando un factor asociado a lo doméstico en donde cabe esperar que la escritura tuviera una mayor perduración. En el caso del ámbito meridional, como veremos, la inscripción considerada más tardía es un grafito (Arteaga y Correa, 1994) sobre un fragmento de vasija local.

B. Los textos transliterados.

Los textos transliterados son documentos registrados en una escritura distinta a la lengua que se refleja. En el caso que nos atañe los textos transliterados son documentos escritos en alfabeto latino y en lengua local/paleohispánica.

Los textos transliterados revelan una doble naturaleza: por una parte son documentos que suponen el cambio de escritura –de una escritura local al alfabeto latino– y por otra parte muestran la pervivencia de la lengua local. Por ello, hemos considerado que este tipo de documento es relevante para estudiar el proceso de desaparición de una escritura.

En el caso hispano, la transliteración tiene como focos principales el ámbito meridional y sobre todo el lusitano y celtibérico. Este último, como veremos, es el que más textos transliterados recoge.

3.3.2. Fuentes para la desaparición de la lengua.

A. Últimos testimonios de la lengua.

Los últimos testimonios de la lengua, del mismo modo que sucede con los últimos testimonios escritos, responden a criterios asociados a la cronología y a la tipología de las inscripciones.

La cronología remite a epígrafes tardíos, escritos en signario paleohispánico o el alfabeto latino que muestran un texto en lengua local. Para este caso, volvemos a remitir

la datación basada en el soporte, las características paleográficas y el contexto arqueológico.

La tipología de las inscripciones también influye en el proceso de la desaparición de una lengua. Como hemos afirmado antes, hay tres niveles, uno público-oficial marcado por la documentación monetaria, el otro público de cara a la comunidad, y el privado orientado al ámbito doméstico.

B. Los textos mixtos.

Los textos mixtos son epígrafes que muestran “enunciados escritos en dos lenguas que aportan información diferente” (Estarán, 2014, Vol. 1: 20). Estos textos reflejan un cambio de lengua en el mismo enunciado, es decir, *code switching* (Adams, 2003: 67).

En lo que respecta a la tipología de estos textos seguimos la propuesta reciente de Estarán (2014, Vol.1: 19-25). La autora considera que hay tres tipos de inscripciones mixtas: A) Tipo 1, con un fenómeno similar al de la *inter-sentential* e *intra-sentential code switching* descritos anteriormente; B) Tipo 2a, 2b, 2c, similares al *tag-switching*, pero en el caso de la primera la fórmula se encuentra en latín, la segunda en lengua local y la tercera en latín pero además incorpora elementos tanto latinos como locales; y C) Tipo 3, inscripciones escritas en dos lenguas distintas pero con un contenido relacionado.

Los textos mixtos son una fuente importante para la desaparición de la lengua ya que están reflejando una amplia difusión del latín, una ausencia de la escritura local (en el caso que la haya) y los últimos estadios de la supervivencia de la lengua (Estarán, Vol.3: 17-18). Por ejemplo la placa opistógrafa de Cástulo (Linares, Jaén; H.6.1), cuyas dos caras datan de la segunda mitad del siglo I a.E., se encuentra en un contexto en el que latín estaba completamente extendido en el ámbito meridional, la escritura ibérica meridional prácticamente se había extinguido y la lengua ibérica prácticamente no se reflejaba a excepción de las “fórmulas onomásticas mixtas”.

C. La onomástica: “fórmulas onomásticas mixtas”, antroponimia y teonimia.

La onomástica se compone principalmente de antroponimia, toponimia y teonimia. Para este proceso nos interesan la antroponimia –dentro de ésta las denominadas “fórmulas onomásticas mixtas”– y la teonimia⁵⁸.

La antroponimia es la que mejor permite caracterizar este proceso porque se encuentra en constante cambio. En efecto la elección de un nombre personal en un individuo constituye una moda que incluso traspasa ámbitos lingüísticos como veremos más adelante. A pesar de ello, la clave para poder detectar un antropónimo asociado a una lengua concreta reside en la forma en cómo se adapta ese nombre a dicha lengua, esto es, la elección de raíces y sufijos y la probable modificación acorde con unas reglas fonéticas (Vallejo, 2009a: 132). De esta forma se puede distinguir una serie de nombres genuinos para cada ámbito dentro de la gran variedad de nombres que existió en la Península Ibérica en esta época. Lo interesante para nuestro trabajo, es, individualizar aquellos nombres que nos aparecen atestiguados en la epigrafía romana de época imperial y que denotan una pervivencia lingüística.

Dentro de la antroponimia destacan las “fórmulas onomásticas mixtas” (Estarán, 2009) que se llaman así debido a que contienen uno o varios elementos indígenas sin declinar al latín, es decir, que muestran *code switching*. Estas fórmulas tienen un gran interés en el estudio de la desaparición de la lengua puesto que esa flexión local sin declinar constituye, al menos en nuestro caso, el último testimonio de pervivencia de la lengua⁵⁹. En algunos casos, ese elemento muestra dudas de si se ha constituido como un “fósil” dentro de la fórmula onomástica, como puede ser el caso de los nombres familiares de la Hispania Indoeuropea acabados en *-qum*.

Por último la teonimia ofrece una pervivencia lingüística que no se da en el caso de los antropónimos (Vallejo, 2009b: 274), principalmente en el ámbito galaico-lusitano

⁵⁸ La toponimia es un elemento perdurable, en muchos casos, hasta nuestros días, por lo que ofrece una dificultad a la hora de determinar la desaparición de una lengua. Como afirma VALLEJO: “La *toponimia* suele mantener su prioridad en las conclusiones lingüísticas; el hecho constatado de que una comunidad acuña nombres inteligibles hace pensar que la lengua de la que surgen los topónimos es la lengua que se hablaba en esos momentos. Lo que ocurre es que los topónimos gozan de una inmortalidad que les confiere una profundidad temporal en ocasiones insondable.” (2009a: 272).

⁵⁹ “Estas fórmulas ponen de manifiesto la pervivencia de la lengua vernácula en la onomástica incluso cuando la lengua escrita era definitivamente el latín” (ESTARÁN, 2014, Vol.3: 108).

donde hay un interesante repertorio teonímico extendido por todo el territorio. Por otro lado, contamos con evidencias de teónimos declinados en lengua local, lo que presenta a su vez un fenómeno de *code-switching*. En el presente trabajo hemos incluido dentro de este apartado los teónimos declinados en lengua local a pesar de que son considerados como textos mixtos⁶⁰.

D. Las referencias literarias.

Las referencias literarias son un tipo de documentación escaso para el estudio de la desaparición de las lenguas que nos ocupan. A pesar de ello, en Hispania contamos con testimonios interesantes que permiten por un lado conocer la situación lingüística del momento, como es el pasaje del *sermo patrius* de Tácito (*Ann.* IV, 45) que muestra la pervivencia del celtibérico a principios del siglo I a.E. o el pasaje de Estrabón (3, 2, 15) que habla de la desaparición del turdetano en sustitución del latín. En otras ocasiones contamos con testimonios que aportan términos en lengua local. Es el caso del denominado “léxico minero” que aparece en la *Historia Natural* (XXXIII, 21, 67-77) cuya procedencia lingüística puede ser mayoritariamente hispana, concretamente del Noroeste⁶¹.

⁶⁰ ESTARÁN (2014, Vol. 2: 481-547) ha incluido como texto mixto las inscripciones del ámbito galaico-lusitano que contienen un teónimo declinado en lengua local.

⁶¹ Para más información véase el artículo dedicado a este tema de DE HOZ (2003: 73-100).

4. LA DESAPARICIÓN DE LAS LENGUAS Y ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS.

En el siguiente apartado vamos a recopilar toda la documentación que nos permita ampliar el conocimiento acerca de la desaparición de las lenguas y escrituras dentro de tres ámbitos: meridional, celtibérico y galaico-lusitano. En cada subapartado del ámbito mostraremos los documentos más destacados en relación con la cuestión.

4.1.El ámbito meridional.

El ámbito meridional representa la cultura escrita más antigua de la Península Ibérica, fruto del contacto con los fenicios. Con la llegada de los romanos en el siglo III a.E. a raíz de la Segunda Guerra Púnica la situación cambia y las poblaciones indígenas entran en contacto con el latín en un proceso precoz si lo comparamos con otros ámbitos.

Este proceso podemos dividirlo en dos etapas.

En la primera etapa (fin. III a.E. – med. II a.E.), el latín no se encuentra extendido pero comienza a haber una presencia de hablantes latinos. Las fundaciones de *Italica* (209 a.E.; Santiponce, Sevilla), *Carteia* (171 a.E.; San Roque, Cádiz) y *Corbuda* (152 a.E.; Córdoba) tienen una importancia en esta etapa ya que suponen la llegada de colonos e inmigrantes de origen itálico y romano. Fruto del contacto lingüístico es la ciudad de *Obulco* (Porcuna, Jaén), que tiene la particularidad de acuñar íntegramente en latín en el siglo III a.E. quizá por acercamiento con el poder político y económico de Roma (Estarán, 2014, Vol.3: 104). También tiene importancia la reorganización del territorio a través de miembros de la administración provincial como se muestra en el Bronce de Lascuta (Alcalá de los Gazules, Cádiz; *ELRH*, U1) datado en el 190-189 a.E.

En la segunda etapa (med. II a.E. – I a.E.), el latín se encuentra bastante extendido y se produce una inmigración más general de individuos de la Península Itálica al territorio meridional. En buena parte se debe a la política de colonización y municipalización realizada por César y Augusto, que trae consigo la promoción de colonias, como es el caso de *Carthago Noua* (Cartagena) e *Itu(c)ci* –que podría tener su localización en Torreparedones, Córdoba– y de municipios como *Castulo* (Linares, Jaén), *Obulco Pontificensis* (Porcuna, Jaén) y *Urgauo Alba* (Arjona, Jaén).

Carthago Noua (Cartagena) es una antigua fundación púnica en donde se producen epígrafes netamente latinos asociados a mercaderes itálicos y libertos, como por ejemplo el epígrafe (*ELRH*, C10) que muestra la actividad edilicia del segundo grupo social. Además, en el cambio de Era, esta ciudad, convertida en colonia en época de César, muestra un interesantísimo programa epigráfico honorífico dedicado a Augusto y a su familia y costado por las élites de la ciudad

En *Castulo* (Linares, Jaén) y en Torreparedones (Córdoba, *Itu(c)ci*?) se aprecian también indicios de latinización⁶². En el primer caso, se evidencia la presencia magistrados monetales con nombres romanos e indígenas en las monedas⁶³ y posteriormente de individuos indígenas pertenecientes a las élites locales que se manifiestan a través de las inscripciones como es el caso de la familia local de los *Cornelii* que se atestiguan en varias inscripciones⁶⁴. El segundo caso, Torreparedones, tiene importancia por el mausoleo hallado allí, denominado de los Pompeyos. En las urnas de este monumento funerario se aprecia una evolución de la onomástica: desde nombres peregrinos, algunos con declinación local, hasta nombres con una onomástica típicamente romana pero con algún elemento indígena sin declinar.

Por ello el proceso de integración junto con la inmigración de itálicos y romanos generará un contacto lingüístico precoz y prolongado que tendrá como resultado la desaparición de las lenguas y escrituras como reza el pasaje de Estrabón para el caso de la lengua turdetana (*Geografía*, 3.2.15).

⁶² Ejemplos sacados del apartado de “Los indígenas” de DÍAZ (*ELRH*: 53-54).

⁶³ Sucede por ejemplo en la sexta emisión (mixta) datada entre el 90 a.E. – 70 a.E. en donde aparecen magistrados monetales con nombres romanos en ambos lados y el topónimo **kaástilo** (*DCPH* II n° 32: 231-232). También en el caso de la séptima emisión datada en el 80 a.E. donde aparecen magistrados monetales con nombres ibéricos en latín y el topónimo de *Cast(ulo)* en latín también (*DCPH* II n°37: 232).

⁶⁴ Es el caso de *Cornelia Q(uinti) f(ilia) [...]omoria* (*CILA* 3, 133), *Cornelius C(aii) f(ilius) Gal(eria) Brocchus* (*CILA* 3, 127) y *L(ucius) Cor(nelius) Sosimilos* (*CILA* 3, 130) con *cognomen* de adscripción lingüística ibérica. Las inscripciones se encuentran datadas en época de Augusto.

4.1.1. Desaparición de las escrituras⁶⁵.

A. Los últimos testimonios escritos.

La cuestión de los últimos testimonios en el ámbito meridional hace referencia principalmente a cinco tipos de documentos: epígrafes funerarios, grafitos, inscripciones sobre vajilla de plata, monedas e inscripciones de datación incierta⁶⁶.

Los epígrafes funerarios se encuentran en un tipo de soporte denominado “urna funeraria”, influencia clara de las urnas funerarias con inscripción de los emigrantes itálicos, cuya importancia en la Alta Andalucía fue clara en el s. I a.E. con una continuidad hasta época Julio-Claudia, siendo éstos en su mayoría en escritura latina (De Hoz 2015: 404; Herrera, 2016: 157).

El primer epígrafe destacable (H.10.1) es una estela funeraria procedente de la antigua *Ilturgi* en concreto de la necrópolis de los Chorrillos (Mengíbar, Jaén). La inscripción no ofrece evidencias claras de si se encuentra escrita en escritura ibérica meridional o levantina, aunque es probable que sea levantina (Simón, 2013a, P113: 246). El texto puede estar indicando un antropónimo, **ailur**, documentado como formante en una inscripción procedente de la Enguera (Valencia, F.21.1). La cronología del epígrafe se encuentra entre los siglos II y I a.E. (Herrera, 2016: 157).

El segundo epígrafe, de reciente hallazgo, es una inscripción sobre una tapadera de una caja de plomo hallada en la necrópolis de Píquia (Andújar, Jaén; De Hoz, 2015: 404-405). El texto recoge el nombre del difunto y al patronímico, aunque lo interesante se encuentra el hecho de utilizar la escritura ibérica meridional –y a falta de confirmar si está en lengua turdetana o ibérica– a mediados del siglo I a.E., momento en el que la mayoría de estos testimonios se encuentran ya escritos en latín (Ídem).

Los grafitos son escasos pero aportan una importante información. El más destacado, sobre una vasija local –característica de época ibero-romana y con una continuidad en época Julio-Claudia– se encontró en Porcuna (Jaén; Arteaga y Correa, 1994). El texto en signario meridional reza **tuibi+[---]**. Debido al contexto arqueológico

⁶⁵ Los siguientes testimonios han sido recogidos en listados (ANEXO 1, 1, A), recopilados en imágenes (ANEXO 2, 1, A) y agrupados en mapas (ANEXO 3, 1, A).

⁶⁶ Esta clasificación está hecha a partir de las inscripciones recogidas del artículo de HERRERA (2016: 157-159).

esta inscripción se ha datado a comienzos del siglo I d.E. siendo sin duda el testimonio más tardío en este tipo de escritura⁶⁷. Otro grafito de interés es el grabado sobre una crátera ibérica en Baeza (Jaén; Correa, 1989). El texto escrito en signario meridional puede estar haciendo referencia a un antropónimo: **ikarilos**⁶⁸. Esta inscripción dataría de finales del siglo II a.E.

Las inscripciones sobre vajilla de plata parecen arrojar una cronología más precisa debido a su contexto de ocultación. El primer testimonio es una inscripción sobre un vaso de forma cónica (H.5.1.) procedente de Torres (Jaén) cuya lectura resulta dudosa. La pieza encuentra datada en el 105 a.E., su precisión ha sido gracias al contexto monetar que se halló junto al epígrafe (Herrera, 2016: 158). El segundo testimonio es una inscripción sobre un cuenco (H.7.1) procedente de Fuensanta de Martos (Jaén). Su lectura como la pieza anterior tiene un contenido dudoso. Por otro lado, el contexto monetar permite datar la pieza en el 90 a.E. (Ídem).

Las monedas son el documento que más luz arroja sobre esta cuestión. En este caso destacaremos cinco cecas: *Salacia* (Alcácer do Sal, Portugal; A. 103), *CASTVLO/kaštilo* (Linares, Jaén; A.97), *OBVLCO/apolka* (Porcuna, Jaén; A.100), *Abra* (Localización insegura; A.101) e *ikalensken* (Localización insegura; A.95).

La ceca de *Salacia* (A.103) es en cierto modo polémica por los dos topónimos que nos ofrece: **+beuibun** y *Salacia*. Al respecto se puede considerar que *Salacia* sea un nombre prerromano al igual que **+beuibun** que se encontraría en una lengua distinta (véase Estarán, 2014, Vol.1, I10*: 136-153). Por otro lado sus leyendas monetales están escritas en un signario que se ha considerado una variante de la escritura del suroeste (Ídem). La ceca de *Salacia* realiza unas nueve emisiones⁶⁹, ocho de ellas datadas en la segunda mitad del siglo II a.E. y una en el siglo I a.E. De entre éstas destacamos las unidades y mitades de la tercera emisión donde aparecen nombres de magistrados monetales en latín y el topónimo **+beuibun**, es decir, se tratan de emisiones mixtas⁷⁰.

⁶⁷ Puede contemplarse la posibilidad de que esta inscripción fuese grabada en un momento anterior al del contexto de su hallazgo (SIMÓN, 2013b: 174).

⁶⁸ Propuesta de DE HOZ (1994:170-175) que lee en la inscripción: **jikariloskiikíbiloso** [mientras que su editor CORREA (1989) lee **jnkařil ++ kibil +++**].

⁶⁹ Para más información véase *DCPH II*: 333-335.

⁷⁰ En las unidades aparece en el anverso *CANDIL SISCRA F* en alfabeto latino y el reverso **+beuibun** en escritura del suroeste (*DCPH II* n°5: 334) mientras que en las mitades aparece en el anverso *CANDNIL*

En cambio la emisión monetar datada a mediados del siglo I a.E. ya porta la leyenda en alfabeto y lengua latina: *IMP(ERATORIA) SAL(ACIA)* (DCPH II, nº 16: 335).

La ceca de *CASTVLO/kaštilo* (A. 97) realiza unas diez emisiones⁷¹. Las primeras en el siglo III a.E. con la leyenda en signario meridional **kaštilo** hasta los años 90-70 a.E. cuando la acuñación es bilingüe. En la sexta emisión, aparecen los magistrados monetales en latín en ambos lados y en el reverso se refleja el topónimo en escritura meridional⁷², es decir, se trataría de una emisión mixta. A partir de los años 80 a.E. las emisiones (DCPH II, nº 37-46: 232-233) son latinas con magistrados monetales de nombre latino y en otros casos ibérico⁷³ hasta el año 45 a.E. cuando la ceca deja de emitir.

La ceca de *OBVLCO/īpolka* (A. 100) cuenta con seis emisiones⁷⁴. Como sucede con *Castulo*, *Obulco* comienza a acuñar en el siglo III a.E. pero con una particularidad: la primera serie de la primera emisión (DCPH, nº 1: 290) es íntegramente en alfabeto latino quizá por acercamiento con el poder político y económico de Roma (Estarán, 2014, Vol.3: 104), mientras que la segunda serie tiene una leyenda mixta: el anverso se encuentra escrito en signario meridional y el reverso en latín⁷⁵. En la primera mitad del siglo II a.E. se aprecian en la segunda emisión acuñaciones bilingües con el topónimo *OBVLCO/īpolka* (DCPH II, nº 4: 290) y en la tercera emisión vuelven las acuñaciones

SISCRA F en alfabeto latino y en el reverso +**beuibun** / *SISBE*. A. S. (Ídem). En este caso tanto *Siscra* como *Sisbe* han sido considerados como antropónimos turdetanos, caracterizados por el formante *Sis-* (De Hoz, 2010: 614-615)

⁷¹ Para más información véase DCPH II: 226-233

⁷² En la sexta emisión (DCPH II nº 32: 231-232) se lee *CN. / VOC. ST. F* en el anverso y *FVL. CN F / kaštilo* en el reverso. ESTARÁN considera que, por tanto, en el anverso se lee: *Cn(aeus) / Voc(onius) · St(---?) · f(ilius)* y en el reverso: *Cn(aeus) / Ful(uius?) Cn(aei) f(ilius) / kaštilo*. Para más información ESTARÁN (2014, Vol. 1, I7*: 93-104).

⁷³ Destaca la séptima emisión (DCPH II nº37: 232) donde se refleja a *SACAL ISCER / CAST SOCED* entendiendo que se tratan de dos magistrados *Sacaliscer* y *Soced(...)* y luego el topónimo *Cast(ulo)*. Para más información ESTARÁN (2014, Vol. 1, I7*: 93-104).

⁷⁴ Para más información DCPH II, pp. 289-295.

⁷⁵ En el anverso **tineka** en signario meridional y en el reverso *ATTITAM / OBVLCO* en alfabeto latino (DCPH II, nº3: 290)

mixtas⁷⁶. Hacia la segunda mitad del siglo II a.E. la cuarta emisión continua con la acuñación de emisiones mixtas con el topónimo en latín en el anverso y los nombres de los magistrados en signario meridional en el reverso⁷⁷ y en la quinta emisión se acuña con leyendas bilingües con el topónimo *OBVLCO*/**ipolka**, el primero en el anverso y el segundo en el reverso (*DCPH* II, nº29: 294). Por último desde el 72 a.E. hasta época de César se acuña en latín.

Similar a estas cecas es *ABRA* (A. 101) que en el siglo II a.E. acuña con el topónimo en latín y los nombres de los magistrados monetales en signario meridional⁷⁸. También **ikalensken** (A.95) que realiza hasta once emisiones en un periodo que abarca de la primera mitad del siglo II a.E. hasta principios del siglo I a.E.⁷⁹ De estas emisiones destacamos la undécima, datada a principios del siglo I a.E., en donde aparecen nombres de magistrados monetales en el anverso y el topónimo **ikalensken** en signario meridional en el reverso⁸⁰.

Por último destacaremos una serie de epígrafes recogidos por Herrera que tienen una cronología incierta por su amplitud cronológica o por su fiabilidad (2016: 159-160). Los dos primeros testimonios son plomos de Gádor (Almería; H.1.1.) y Montejícar, (Granada; Pachón *et alii* 2004: 151-177). El primero se encuentra datado entre los siglos IV y II a.E. mientras que el segundo por sus características paleográficas y el contexto puede datarse hacia el último tercio del siglo I a.E. (Herrera, 2016: 159). Por otro lado, contamos con otras dos inscripciones, una sobre un exvoto de Torreparedones (Baena, Córdoba) cuya cronología nos remite a los siglos II y I a.E. (Morena, 1989; Simón, 2013a, P116: 248) y otra sobre un soporte trapezoidal hallado en Cerro Boyero

⁷⁶ En el anverso el topónimo en alfabeto latino *OBVLCO*, en el reverso nombres de magistrados en signario meridional **šitubolai urkail** (*DCPH* II, nº 5: 291). Mientras que la segunda serie acuña en alfabeto latino únicamente con el topónimo *OBVLCO* en el anverso (*DCPH* II, nº6: 291).

⁷⁷ Por ejemplo la cuarta emisión A acuña en el anverso con la leyenda *OBVLCO* en alfabeto latino y en el reverso con los nombres de magistrados **sikaai** y **otatiis** en signario meridional (*DCPH* II, nº 8: 291).

⁷⁸ Para más información *DCPH* II: 18-19. En las dos primeras emisiones acuña con el anverso *Abra* en latín y en el reverso **uekoeki** y **(?)kioniš** en signario meridional (*DCPH* II, nº 1-2: 18) y en la tercera emisión en el reverso con la leyenda de *ATTITAM* / *OBVLCO*, siendo una moneda híbrida de *Abra* y *Obulco* (*DCPH* II, nº3: 19).

⁷⁹ Para más información véase *DCPH* II: 171-174.

⁸⁰ En el anverso aparece *CNF* / *Q* en alfabeto latino y en el reverso el topónimo **ikalensken** en signario meridional (*DCPH* II, nº 22: 174).

(Valenzuela, Córdoba) que quizá remita a un pedestal datado entre el siglo III a.E. hasta finales de época republicana (*HEp.* 12, 143; Herrera, 2016: 160).

B. Los textos transliterados.

En el ámbito meridional contamos con un testimonio de texto transliterado excepcional. Se trata de la tésera de Lora del Río, Sevilla (*BDHesp* SE.03.01) escrita en lengua celtibérica y alfabeto latino. El texto CAAR · ICVRBICA / SALVANTICA / QVE remite al ámbito de las téseras de hospitalidad celtibéricas y quizá pueda estar sancionando un pacto entre los habitantes de la ciudad de *Icurbi* y *Saluantica* que aparecen de manera adjetivada. Al respecto de *Icurbi* podría ser un topónimo asociado al ámbito meridional mientras que *Saluantica* al indoeuropeo (Simón, 2013a, TS10: 469-468). La palabra CAAR presenta redundancia en la A seguramente por influencia del alfabeto latino (Ídem). La datación del epígrafe se situaría entre los años 70 y 30 a.E. (Ídem).

4.1.2. Desaparición de las lenguas⁸¹.

A. Los últimos testimonios de la lengua.

Los últimos testimonios de la lengua en el ámbito meridional hacen referencia a documentos de cronología tardía que se encuentran escritos tanto en signario paleohispánico como en alfabeto latino. En este caso vamos a mencionar tres testimonios comentados previamente en el apartado de desaparición de la escritura. El primero es la tésera de Lora del Río (*DBHesp*, SE. 03. 01), escrita en alfabeto latino y en lengua celtibérica, cuya cronología se ha situado entre los años 70-30 a.E (Simón, 2013a, TS10: 468-469). El segundo es la inscripción sobre una tapadera de una caja de plomo hallada en la necrópolis de Píquia (Andújar, Jaén; De Hoz, 2015: 404-405) que data de mediados del siglo I a.E. El tercero es la inscripción vascular de Porcuna (Arteaga y Correa, 1994), escrita en signario ibérico meridional y lengua ibérica. El grafito está considerado como el testimonio más tardío ya que su cronología se ha situado a principios del siglo I d.E. a partir de su contexto arqueológico⁸².

⁸¹ Los siguientes testimonios han sido recogidos en listados (ANEXO 1, 1, B), recopilados en imágenes (ANEXO 2, 1, B) y agrupados en mapas (ANEXO 3, 1, B).

⁸² La datación está basada en el contexto material del lugar de hallazgo, se puede contemplar la posibilidad de que estuviera grabado en un momento anterior (SIMÓN, 2013b: 174).

B. Textos mixtos.

En el ámbito meridional contamos con varios tipos de documentos mixtos que atestiguan *code-switching*.

El primer documento destacable es un cuenco de plata (H. 3.4) de Santisteban del Puerto (Jaén). Se trata de una inscripción escrita en alfabeto latino pero en lengua indígena indeterminable. A pesar de ello, el texto parece registrar una fórmula onomástica: TERCINOI · EGUAN · OASAI · F, si la F corresponde a *filius*), EGUAN pueda tener un valor de propiedad y TERCINOI sea el nombre mientras que OASAI sea el patronímico⁸³. De ser así, estaríamos hablando de una onomástica indígena adaptada a la fórmula latina. También podríamos estar hablando de *code switching* ya que ni el nombre personal ni el patronímico ni la palabra EGUAN estarían adaptados a la morfología latina. La datación del epígrafe se encontraría a caballo de los siglos II y I a.E.

El segundo documento es una placa opistógrafa (H. 6.1) proveniente de Cástulo, (Linares, Jaén) que ha suscitado diversas opiniones entre los investigadores. La inscripción se compone de dos caras⁸⁴. Cara A: [...]M. FOLVI. GAROS / [...]A. VNINAVNIN. VE / [...]BAG. MARC. LA. L. / [...]VNININIT / SIEROVCIVT. Cara B: P CORNELIVS. P. L. / DIPHILVS / CASTLOSAIC. En la cara A aparece un individuo, *Marcus Foluius Garos*, con un *praenomen* y *nomen* claramente latinos y con un *cognomen* indígena sin paralelos. En las líneas siguientes se pueden identificar dos nombres personales ibéricos, *Vninaunin* y *Vnininit*. A partir de esta información se entiende que *Vninaunin* sea el padre de *M. Foluius Garos* y que *Vnininit* sea pariente de éste (quizá la madre aunque desconocemos el género) y además la persona que costea el monumento (véase *ELRH*, U53). En la cara B por su parte, se ha entendido como una reutilización del soporte. Se trata de una inscripción en la que figura un liberto *Publius Cornelius Publii libertus Diphilus*, de nombre griego, y posteriormente el término *Castlosaic*. Éste se ha relacionado con el topónimo **kaštilo** e interpretado como la *origo*

⁸³ Al respecto de la cuestión BELTRÁN Y ESTARÁN (2011: 22) buscan relación de *TERCINOI* con el nombre celtibérico *Terkinos* incluyéndolo como texto celtibérico. Tanto este nombre como el patronímico no tienen paralelos con el mundo ibérico (HERRERA, 2016: 158).

⁸⁴ La pieza fue reutilizada. La cara A, más antigua, plantea la duda de si se trata un epitafio o quizás una inscripción evergética. La cara B es claramente un epitafio. Para más información véase ESTARÁN (2014, Vol. 2, I7) y DÍAZ (*ELRH*, U53).

del individuo, es decir, *Castulonensis* (véase Untermann, H. 6.1). Estarán (2014, Vol.2, I17: 423-429) afirma que se esperaría que el individuo tuviera un nombre ibérico y no griego por lo que esta propuesta no llega a tener mucho encaje y cree que *Castlosaic* puede hacer referencia al lugar donde hizo la labor dicho liberto entendiendo –*saic* como “en Cástulo” o “para Cástulo”. De todos modos, los individuos que aparecen en la Cara A y B son personas relacionadas con la cultura romana si atendemos a la composición de sus nombres (Beltrán y Estarán, 2011: 12). La datación de los epígrafes corresponde a mediados del siglo I a.E. la cara A y finales del siglo I a.E. la cara B (Herrera, 2016: 158).

Por último habría que añadir a estos epígrafes la documentación monetaria antes comentada de *Salacia* (Alcácer do Sal, Portugal; A. 103), *CASTVLO/ kaštilo* (Linares, Jaén; A.97), *OBVLCO/ ipolka* (Porcuna, Jaén; A.100), *Abra* (Localización insegura; A.101) e *ikalensken* (Localización insegura; A.95) que muestran emisiones mixtas.

C. La onomástica.

La onomástica en el ámbito meridional es en términos comparativos escasa. Contamos con testimonios, principalmente antropónimos, “fórmulas onomásticas mixtas” y teónimos, documentados a través de la epigrafía latina que muestran una cierta pervivencia de la lengua local en estas sociedades.

La antroponimia, como indica Correa (2009: 283), abarca nombres personales ya latinizados pero de origen indígena pero también de nombres indígenas sin declinar en latín: las denominadas “fórmulas onomásticas mixtas”.

En primer lugar destacaremos la procedencia de los nombres indígenas en el ámbito meridional, entre los que se pueden distinguir tres grandes grupos⁸⁵: “turdetanos”, ibéricos e indoeuropeos.

En lo referente a los antropónimos “turdetanos” son considerados como tal los nombres personales localizados en el mausoleo de los Pompeyos (Torreparedones, Córdoba): *Icstnis* (CIL II²/5, 409), *Ighalghis* (CIL II²/5, 415), *Insghana* (CIL II²/5, 417),

⁸⁵ Para esta cuestión emplearemos principalmente la recopilación de nombres que ha hecho CORREA (2009: 283-287) en el ámbito meridional dentro del territorio andaluz y por otro lado la recopilación de antropónimos hechos por el Banco de datos *Hesperia* recogidos en la obra de VALLEJO (2016).

*Bahannonis*⁸⁶ (CIL II²/5, 418) y también *Binsnes* (CIL II²/5, 521) en La Rambla (Córdoba). Correa (2009: 285) al respecto, llama la atención sobre las secuencias de consonantes de *Icstnis* y *Bisnes*, de la aspiración de *Igalghis*, *Insghana*, *Bahannonis* y sobre todo de las secuencias de *gh* y *sg* que son impropios en la escritura latina, lo que permite suponer que existía un hábito de escribir turdetano en alfabeto latino.

Por otro lado destacan los antropónimos formados a partir de *Sis-* como *Sisania* (CIL II²/7, 817), *Sisanna* (CIL II, 2051), *Sisc---* (HEp, 6, 642), *Siscinia* (IRCád. 47), *Siscinius* (IRCád. 48), *Siseanba* (CIL II, 1594), *Siseia* (CIL II, 3310), *Siscra* y *Sisbe* (A.103) y los antropónimos *Attenius* (CIL II, 5038) y *Attenia* (CIL II, 1100), cuya documentación es casi exclusiva del ámbito meridional.

Los antropónimos ibéricos se localizan principalmente en el territorio actual de la provincia de Jaén. Este conjunto de nombres, según Correa, atestigua la presencia lingüística del ibérico en época imperial (2009: 285). Por ejemplo encontramos un *Sosimilos* (CILA 3, 154) en *Castulo*. Este nombre siguiendo las reglas onomásticas ibéricas es un tetrasílabo compuesto por dos elementos bisílabos –**sosin** y **bilos**– y que está atestiguado en el Bronce de Áscoli (CIL I², 709): *Sosimilus Sosinasae f(i)lius*.

Los antropónimos indoeuropeos se encuentran situados principalmente en las zonas de las actuales provincias de Huelva y Córdoba aunque también se atestiguan en el resto de la actual Andalucía. Por ejemplo el antropónimo *Reburus* (CIL II 1987) localizado en Adra (Almería) que parte de la raíz *Rebur-* siendo esta la tercera mejor documentada (como *cognomen*) en Hispania (Vallejo, 2005: 388). Lo que quiere decir que se trata de un nombre indígena común que traspasa los ámbitos peninsulares (Idém, 2009a: 140-141).

Por otro lado, las “fórmulas onomásticas mixtas” en el ámbito meridional son interesantes desde el punto de vista de la pervivencia de las lenguas locales⁸⁷. Estas fórmulas están caracterizadas por presentar un elemento indígena sin declinar,

⁸⁶ No se puede descartar que este antropónimo sea púnico (CORREA 2009: 284) en el caso de que sea *Hannonis*.

⁸⁷ Para esta cuestión emplearemos las reflexiones de ESTARÁN (2009: 107-111).

mostrando *code-switching*. La mayoría de estas fórmulas se encuentran datadas a finales de la época republicana y algunas incluso alcanzan la época augustea⁸⁸.

En primer lugar, “las fórmulas onomásticas del mausoleo de los Pompeyos (Torreparedones, Córdoba) son las más destacadas. En dicho espacio funerario se encontraron doce urnas de las cuales cinco –más antiguas, datadas a finales de época republicana– tienen una onomástica peregrina y siete –más recientes, datadas a finales del siglo I a.E.– tienen una onomástica latina formada por los *tria nomina*”⁸⁹. Ahora bien de estas doce urnas hay al menos cuatro que llevan “fórmulas onomásticas mixtas”. Es el caso por ejemplo de *Igalghis Ildronis f(ilius)* (CIL II²/5, 415, ELRH U42) formado por un nombre personal acabado en *-is*, un patronímico acabado también en *-is* y el término latino *f(ilius)*. O bien el caso de *M(arcus) Pompeius Q(uinti) f(ilius) Gal(eria) Icstnis Iluir primus de familia Pompeia* (CIL II²/5, 409) que tiene el *praenomen*, el *nomen* y el patronímico latino pero el *cognomen* indígena también acabado en *-is* como sucede en la anterior inscripción. Además resulta interesante la última expresión que lo reconoce como el primero de su familia en desempeñar el *duunvirato* (ELRH: 230). La declinación de estos nombres plantea la dificultad de determinación de la lengua –si están en latín o en lengua local– ya que esta flexión no es extraña en latín (Estarán, 2009: 108).

En segundo lugar, encontramos otras “fórmulas onomásticas mixtas” en el territorio meridional que Estarán ha agrupado en tres conjuntos por sus características comunes sin ánimo de crear unas reglas fijas (2009: 108-109). El primer conjunto lo conforman fórmulas que contienen el nombre personal, el patronímico (ambos sin declinar en latín), el término latino *f(ilius)* y un elemento de difícil caracterización ya que presenta dudas de si se trata de la *origo* o de una magistratura desconocida. Es el caso de *Vrchail Attita f(ilius) Chilasurgun* (CILA 2, 300; ELRH, U28) en donde el primer elemento es el nombre personal, el segundo el patronímico, el tercero el término *f(ilius)* y el cuarto sería motivo de discrepancia sobre si se trata de la *origo* o de un cargo colegial⁹⁰. La

⁸⁸ Es el caso de una urna del mausoleo de los Pompeyos (Torreparedones, Córdoba; CIL II²/5, 409), de un monumento funerario en Arjona (Jaén, CIL II²/7, 91) y de una inscripción funeraria de Cástulo (Linares, Jaén; CILA 3, 130)

⁸⁹ Para más información véase ELRH U41-45.

⁹⁰ La propuesta de la *origo* es de Hübner (véase CIL II 1087) y la magistratura es de DÍAZ (véase ELRH U28).

inscripción en donde figura la fórmula se encontraría datada a finales de época republicana. El segundo conjunto está formado por fórmulas que contienen un nombre personal, patronímico (ambos sin declinar al latín) y el término latino *f(ilius)*. Por ejemplo: *Binsnes Vercellonis f(ilius)* (CIL II²/5, 521; ELRH, U38) formado por un nombre personal, un patronímico y el término *f(ilius)*. La inscripción data del 49 a.E. El tercer conjunto lo conforman fórmulas de ciudadano romano pero con un elemento indígena sin declinar. Un ejemplo interesante es el de *M(arcus) Horatius M(arci) f(ilius) Gal(eria tribu) Bodonilur Huir* (CIL II²/7, 91) que presenta los *tria nomina* más la filiación con el aspecto interesante de que el *cognomen* es ibérico sin declinar al latín. Esta inscripción data de época de Augusto (ELRH: 67). No hay que olvidar las “formulas onomásticas mixtas” de personajes femeninos que tienen la particular de que portan nombres indígenas acabados en *-ton* como es el caso de *Lucretia L(uci) f(ilia) Sergieton* (CIL II²/7, 91) que figura en la inscripción anterior.

Por último, en lo que respecta a la teonimia, contamos con dos testimonios excepcionales dedicados a dos deidades ibéricas: *Salaeco* y *Betatun*. La inscripción dedicada a *Salaeco* (Velaza, 2015) fue encontrada en Mina Mercurio (Portmán, Murcia). Curiosamente el epígrafe se encuentra dedicado por dos libertos asociados a un miembro de la familia *Roscii*, *Marcus*, que, junto con su hermano *Publius*, aparece en más de treinta lingotes de plomo (véase ELRH, SP34). Por otro lado, *Salaeco* ha sido identificada como un teónimo ibérico a partir de su composición⁹¹. La pieza se encuentra datada a caballo de los siglos II y I a.E. Su localización próxima a *Carthago Noua* permite comprobar la pervivencia de los cultos indígenas a pesar de la intensa romanización del territorio (Velaza, 2015: 290).

La inscripción dedicada a *Betatun* (Corzo *et alii*, 2007) fue encontrada en Fuerte del Rey (Jaén). La clave para la identificación de este nombre como un teónimo reside en la fórmula *v(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)*. Como detalle interesante el nombre de la divinidad, *Betatun*, no aparece declinada en latín, ni siquiera en lo que se esperaría ya que debería estar en dativo (Ibídem: 255). Por otro lado la persona que dedica la inscripción, *Aelia Belesiar*, lleva un *cognomen* ibérico (Orduña, 2009: 362). El epígrafe data de la primera mitad del s. I a.E. e incluso de la segunda (Corzo *et alii*, 2007: 260).

⁹¹ VELAZA (2015: 291) considera que *Salaeco* se compone de dos elementos: el formante *śalai* y el formante *-ko*, entendiéndolo como una translación al latín de la palabra ibérica *śalaiko* cambiando el diptongo *-ai-* por el diptongo *-ae-*.

D. Las referencias literarias.

Un último grupo de documentación y de mucho interés es la que aportan las referencias literarias, principalmente a través de Estrabón y Plinio el Viejo que atestiguan testimonios de pervivencia lingüística e indicios de la desaparición de las lenguas que se encontraban en esta zona⁹².

El primer testimonio lo recoge Plinio el Viejo en la *Historia Natural* (3,7). El autor se dispone a mencionar los topónimos de la provincia de la Bética hace una selección de aquellos que son “fáciles de enunciar en lengua latina”. Esta decisión puede estar asociada a la dificultad de pronunciación de alguno de ellos o bien a la propia irrelevancia del autor, una pauta común entre los autores clásicos.

El segundo testimonio también es recogido por Plinio en la *Historia Natural* (3,13): “La región que se extiende desde el Betis hasta el río Guadiana, fuera de las tierras mencionadas, se llama Beturia y se divide en dos partes y otros tantos pueblos: los célticos, que lindan con Lusitania y son del convento Hispalense, y los túrdulos, que habitan en los confines de la Lusitania y de la Tarraconense y acuden a Córdoba para las cuestiones legales. Que los célticos han llegado de Lusitania y provienen de los celtiberos, es manifiesto por los cultos religiosos, la lengua y los nombres de las poblaciones que se distinguen dentro de la Bética por sus apelaciones.” (Traducción de Fontán *et alii*). Este testimonio nos atestigua la presencia de un elemento de carácter céltico en el ámbito meridional que podemos apreciar en inscripciones como la de Lora del Río (*BDHesp* SE.03.01) y también de la toponimia en donde al norte del Guadalquivir se detectan topónimos en *-briga*.

El tercer testimonio se encuentra también recogido en Estrabón y su *Geografía* (3, 2, 15): “[...] los turdetanos, en particular los que habitan en las proximidades del Betis, se han asimilado perfectamente al modo de vida de los romanos y ni siquiera se acuerdan ya de su propia lengua. La mayoría se han convertido en latinos y han recibido colonos romanos de modo que poco les falta para ser todos romanos” (Traducción de Meana y Piñero). Este testimonio por su parte es quizá el más interesante en referencia al estudio de la desaparición de las lenguas y escrituras en la Península Ibérica. En efecto nos está

⁹² Para esta cuestión emplearemos una vez más las reflexiones de CORREA (2009: 291-292) a excepción del segundo testimonio que citaremos que no lo recoge.

hablando de la desaparición de la lengua turdetana o, en otras palabras, de la sustitución lingüística del turdetano por el latín.

Si analizamos paso a paso la cita vemos como la presencia de colonos romanos en la Turdetania, consecuencia del proceso de colonización en Hispania, provocó un contacto lingüístico en el que las comunidades indígenas se inclinarían por la lengua latina como medio de expresión, prescindiendo de su lengua. Evidentemente este proceso implicaría, como ya afirmamos en el anterior apartado, una situación gradual hasta su desaparición en el que intervienen situaciones de contacto lingüístico como la que nos sugieren los textos mixtos de apartados anteriores.

4.2.El ámbito celtibérico.

El ámbito celtibérico alberga la cultura escrita del grupo étnico de los celtíberos y de otros pueblos de la Hispania indoeuropea. Es curioso cómo la escritura celtibérica inicia su desarrollo en el siglo II a.E. en contacto con Roma según se aprecia en su modo de plasmar la cultura escrita (principalmente sobre bronce), pero adapta el signario levantino y no el alfabeto latino que en principio permitía registrar mejor fonéticamente la lengua (Untermann, 1995: 197).

El contacto lingüístico entre el latín y celtibérico podemos contemplarlo en tres fases:

En la primera fase (II- med.I a.E.) se produce un proceso de conquista y pacificación del territorio. En primer lugar tras las Guerras Celtíbero-Lusitanas (154-133 a.E.) el territorio celtibérico queda bajo control de Roma. Una vez conquistado, las comunidades celtibéricas comienzan a experimentar un contacto más intenso con Roma que tiene como resultado la utilización de soportes epigráficos típicamente romanos, la adopción del alfabeto latino para anotar la lengua celtibérica (textos transliterados) e incluso la utilización directa del latín en inscripciones locales⁹³. También comenzamos a percibir una presencia de individuos romanos e itálicos como podemos ver en la inscripción sobre el pavimento de *opus signinum* de La Cabañeta de Burgo de Ebro (Zaragoza, *ELRH*, C105) situado en una zona muy próxima al ámbito celtibérico.

Un ejemplo claro del proceso de aculturación es *Contrebia Belaisca* (Botorríta, Zaragoza). Se trata de una ciudad que según la *Tabula Contrebiensis* (*ELRH*, C9) ejerció de intermediaria en un conflicto entre dos comunidades –*Salduie* (Zaragoza) de adscripción ibérica y *Alaun* (Alagón, Zaragoza) de adscripción vascónica– y contó con instituciones de gobierno con nombres romanos.

La segunda fase (cambio de Era) tiene como hecho importante el proceso de integración llevado a cabo por Augusto que trae consigo la promoción de asentamientos

⁹³ En el último caso destacamos las téseras de Fuentes Claras (*ELRH*, C110) en Teruel, de Las Merchanas (*ELRH*, U22) en Salamanca y las dos de Villasviejas de Tamuja (*ELRH*, U20-21) en Badajoz. Las dos primeras se encuentran en zonas próximas al área celtibérica mientras que las dos últimas están alejadas pero se trata de una zona donde parece que hubo una presencia celtibérica importante. Para más información véase DÍAZ (*ELRH*: 52).

indígenas como *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza) y *Segobriga* (Saelices, Cuenca) a municipios de derecho romano. En esta etapa todavía pervive la anotación de la lengua celtibérica sobre el alfabeto latino pero comienzan a aflorar las inscripciones netamente latinas.

Como testimonio interesante destacamos las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar (Teruel) datadas en el cambio de Era. En su conjunto de epígrafes escritos en alfabeto latino y lengua celtibérica aparecen otros escritos en latín que corresponden con lo que podrían ser un abecedario y con un verso de la *Eneida* (II, 268-269): *tempus erat quo prima quies mortalibus aegris inc(ipit)* y en la parte inferior: *nescio qui*⁹⁴. Estas inscripciones suponen un ejemplo interesantísimo para el aprendizaje del latín entre las sociedades celtibéricas (Beltrán, Jordán y Marco: 933-934).

La tercera fase (I-II d.E.) tiene como elemento destacable un nuevo proceso de integración llevado a cabo por Vespasiano. Previo a este hecho, resulta interesante la promoción de la ciudad de *Clunia*⁹⁵ (Peñalba de Castro, Burgos) por el emperador Galba a colonia pasándose a denominarse: *Colonia Clunia Sulpicia*. En este momento los epígrafes ya son netamente latinos a excepción de dos elementos que perviven la antroponimia y las “fórmulas onomásticas mixtas” acabadas en *-qum* y la teonimia.

Un ejemplo interesante en esta época es el personaje Marco Valerio Marcial, poeta satírico, oriundo de *Bilbilis* que desarrolla su actividad literaria en época flavia (69-96). El poeta volverá a *Bilbilis* e incluso desarrollará a partir de sus epigramas un sentimiento local por su ciudad y su territorio (Beltrán, 2004b: 134).

⁹⁴ La traducción es “Era la hora en la que comienza el primer reposo para los dolientes mortales” y el siguiente comentario podemos entenderlo como un irónico “no sé cómo (seguir?)” (BELTRÁN, JORDÁN y SIMÓN, 2005: 933).

⁹⁵ Antes de su promoción como colonia, *Clunia*, había recibido el estatuto municipal en época de Tiberio.

4.2.1. Desaparición de la escritura⁹⁶.

A. Los últimos testimonios escritos.

Los últimos testimonios en escritura celtibérica son las inscripciones en escritura redundante, los grafitos sobre *terra sigillata* y las monedas.

En primer lugar los epígrafes en escritura redundante muestran un interesante fenómeno dentro del contexto de difusión del alfabeto latino en el ámbito celtibérico. Se tratan de inscripciones en las cuales se anota un silabograma y posteriormente el grafema que corresponde a la vocal, siendo una influencia clara del alfabeto latino (De Hoz, 2005b: 419). Por esta razón han sido consideradas estas inscripciones como tardías (Ídem, 1986: 51). Las inscripciones en escritura redundante se agrupan en tres tipos de documentos: estelas, téseras y grafitos.

En cuanto a las estelas, destacan el conjunto de estelas discoideas provenientes de la antigua ciudad de *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos), datadas a mediados del s. I a.E.

El primer testimonio (K. 13.1) es un fragmento de una estela discoidea con un relieve de un jinete con lanza y escudos. En el texto del epígrafe se lee **kaabaarinos** con redundancia en las dos **a** tras los silabogramas **ka** y **ba**. Este sería un antropónimo, probablemente el nombre del difunto que cuenta con paralelos en diversos antropónimos⁹⁷.

El segundo testimonio (K.13.2) es otro fragmento de estela aunque con un relieve en el que aparece un guerrero y un toro. En el texto del epígrafe se lee **mukuukaaiiau** con redundancia en la **u** y la **a** tras los silabogramas **ku** y **ka** respectivamente. En principio como sucede en la anterior inscripción se trataría de un antropónimo que se ha relacionado con *Muceaiceaco*, presente en una inscripción de Aveleda (Aguas Frías, Vila Real; Prósper, 2002: 48-49; Jordán 2004, SP.F.7: 235) y con la inscripción de **muko • kaiko** (K.9.1; Simón 2013a, P127: 256).

⁹⁶ Los siguientes testimonios han sido recogidos en listados (ANEXO 1, 2, A), recopilados en imágenes (ANEXO 2, 2, A) y agrupados mediante mapas (ANEXO 3, 2, A).

⁹⁷ UNTERMANN (1995: 357) lo relaciona con los antropónimos *Cabarus*, *Cabarcus* (*CIL* II 5739); ALBERTOS (1979: 151) con el nombre familiar *Cambaricum* (*CIL* II 3074) que a su vez se relacionaría con el grupo familiar **kambarokum** (K.5.2). Por último JORDÁN (2004, SP.F.6: 234) lo relaciona con *Cauarinus*, rey de los senones transalpinos mencionado por César (*De bello Gallico* V, 54; VI, 5). Para más información véase SIMÓN (2013a, P126: 254-255).

El tercer testimonio (Gorrochategui, 2014), de reciente hallazgo, es un fragmento de una estela sin decoración. En el texto se lee **ikookuustuunuo** con redundancia en la **o**, **u** y **u** tras los silabogramas **ko**, **ku** y **tu** respectivamente. Seguramente se trataría de un antropónimo, en particular el patronímico **kustunuo** mientras que **-ikoo** sería el final de un nombre familiar (Ibídem: 234). **kustunuo** cuenta principalmente con paralelos directos con el *cognomen* de un epitafio también de Clunia, *Gustumus* (CIL II 2797)⁹⁸.

Las téseras de hospitalidad presentan dos casos en escritura redundante.

La tésera de Sasamón en Burgos (K.14.1.) tiene forma de toro o caballo. El texto del epígrafe a) **guirorekiios monituukoos · nemaios** b) **aletuures** (Jordán, 2010) presenta redundancia en **guirorekiios**, con el silabograma **ki** seguido del grafema **i**, en **monituukoos** en los silabogramas **tu** y **ko** seguidos de los grafemas **u** y **o** respectivamente y en **aletuures** en el silabograma **tu** seguido de **u**. Lo curioso de la cuestión es que el primer silabograma **ku** no se representa de manera redundante, Jordán, al respecto cree que intenta reflejar una secuencia junto con el signo vocálico *i* (2010: 156-158). El contenido de la tésera haría referencia a tres antropónimos en la cara a, **guirorekios**, **nemaio**s y **monitukos**, de los cuáles el segundo, cuenta con paralelos, como por ejemplo el **nemaioso** de K. 14.2. (Simón, 2013a, T4: 431-432). En la cara b aparece una palabra de difícil asimilación, **aletures**, que le se ha intentado asignar un significado relacionado con el pacto (Idém).

La tésera de Belorado en Burgos (K.24.1) tiene una forma de pez. El texto del epígrafe **se+eios · sailetiikoo · metaama** (Beltrán, Jordán, Simón, 2009: N°20), presenta redundancia en **sailetiikoo** con la vocal **i** tras el silabograma **ti** y la vocal **o** tras **ko** y también en **metaama** con la vocal **a** tras el silabograma **ta**. En este caso la primera palabra podría restituirse como **sekeios** un antropónimo; la segunda, **sailetiko**, como el nombre del grupo familiar; y la tercera, **metama**, quizá como la ciudad que hace el pacto con el individuo (Simón, 2013a, T15: 445-446).

⁹⁸ También con el nombre de la esposa de individuo que figura en un epitafio de Herramélluri (La Rioja), *Gustuna* (BELTRÁN y DÍAZ, 2005) y el patronímico de otro individuo en una inscripción de Trébago (Soria), *Gustuni* (ÍDEM: 277). En la epigrafía celtibérica cuenta con paralelos en **kusta** y **kustaikos** del primer bronce de Botorrita (K.1.1) y el nombre familiar **kustikum** del tercer bronce de Botorrita (K.1.3). Para más información véase GORROCHATEGUI (2014: 232-233).

Por último contamos con un testimonio de grafito en escritura redundante. Se trata de un grafito (K.9.2) pintado en negro sobre un *oinochoe* procedente de Numancia, Soria. En el texto se lee **luanikoo · koorinau**. El contenido hace referencia quizás a dos nombres familiares estar en genitivo del singular (Simón, 2010: 117). Aunque lo interesante de epígrafe es la segunda palabra ya que el *scriptor* al principio escribió *korin* olvidándose de añadir el grafema *o* que luego rectificó (Ídem: 118). Este hecho induce a pensar que fuera necesario anotar la redundancia para que el texto resultara comprensible (Ídem: 120).

En cuanto a los grafitos en *terra sigillata*, son destacables varios testimonios cuya cronología remite directamente a la época imperial⁹⁹. Estos grafitos han sido considerados como paleohispánicos/celtibéricos aunque la mayoría es de adscripción lingüística insegura o bien presentan textos breves.

El primero de ellos (Olcoz, Luján y Medrano, 2007: 122) proveniente de Entrena (La Rioja), se encuentra grabado sobre la parte exterior de una *sigillata* hispánica en la que se lee **tibeke**. Este texto presenta dificultades para adscribirlo a la lengua celtibérica puesto que las palabras celtibéricas acabadas en **-ke** son infrecuentes (Simón, 2013b: 173).

El segundo (Almagro, 1984: 21), hallado en *Segobriga* (Saelices, Cuenca) es un grafito grabado sobre una lucerna en donde se lee el silabograma **ti** y probablemente la vocal **o**, de adscripción lingüística insegura.

El tercero (Blanco 2011: 192-194) procedente de Montealegre de Campos (Valladolid), plantea problemas ya que se trata de un texto en alfabeto latino *Dom* (?) *Flo* (?) con dos signos, una **e** y una **u**, a cada lado del epígrafe que han sido calificados en este caso de paleohispánicos. Al respecto Simón considera que no conforman un texto sino que son signos sin carácter grafemático (2013b: 173).

El cuarto y el quinto (Argente *at alii* 1984: 262) son dos esgrafiados sobre *sigillata* hispánica de Tiermes (Soria). El primero se lee **er** y el segundo **¿b-a-l-t-n?** que Simón ha considerado como un texto muy breve el primero, y como un probable texto latino el segundo (2013b: 174).

⁹⁹ Ejemplos recogidos por SIMÓN (2013b: 173-176).

El sexto (Urbina, 2002: 96) es un grafito de Colmenar de Oreja (Madrid). Se trata de un grafito sobre *sigillata* cuya lectura presenta diversas dificultades que impide una lectura precisa (Simón, 2013b: 174).

El séptimo (Arlegui, 1992) hace referencia al conjunto de grafitos monolíticos de Numancia cuyas formas algunas veces coinciden con las del signario paleohispánico. A pesar de ello, no es un testimonio muy concluyente para confirmar la presencia de este sistema de escritura en este ámbito (Simón, 2013b: 2014).

El octavo testimonio hace referencia a un conjunto de grafitos procedentes de Pintia (Padilla de Duero, Valladolid). Uno de ellos (*BDHesp* VA.02.02) es un grafito *ante cocturam* sobre una cerámica datada en época de Augusto o de Tiberio, en donde se lee [---]se **kalban**+[---]. Otro de ellos (Romero y Sanz 1990: 171) es un grafito sobre dos cerámicas –vaso bitroncocónico local y *sigillata* hispánica– encontradas en un contexto funerario dado en el último tercio del siglo I d.E., en donde los editores dudan en si se trata de letras latinas o signos celtibéricos; en el segundo caso se leería **ol** que relacionan con el antropónimo *Olonicus/Olindicus*. El último de estos grafitos (De Bernado, Romero y Sanz 2012: 176-178) aparece sobre un vaso de producción local con dos signos grabados en el fondo con la misma problemática de si se trata de escritura latina o semisilabario paleohispánico.

El noveno testimonio es un fragmento de vasija pintada local hallada en Calahorra, La Rioja (*BDHesp* LO.03.01) y datada en el primer tercio del I d.E. El editor Tirado (2000: 55) lo calificó de texto latino como *PA* (¿*X*?) mientras que Ballester (2009: 206-207) lo revisó llegando a la conclusión de que se trataba de un texto celtibérico que se lee **atan**[---] o **atata**[---]. Recientemente Simón (2013c: 14) pensó que quizá se tratase de un texto latino que hace referencia a una indicación metrológica: *p(ondera) XV* [---].

El décimo y último ejemplo (*BDHesp* NA.08.01) es quizá más concluyente. Se trata es un grafito sobre una jarrita de cerámica pigmentada hallada en una villa de época imperial en Cascante (Navarra). La datación de la pieza se da en el siglo I d.E. y en el texto se lee comprensiblemente la palabra **kabani** que no cuenta con paralelos en otras inscripciones celtibéricas (Jordán, 2011: 292). Tampoco se puede calificar de vascónico

a pesar de encontrarse dentro de ese ámbito, por ello es considerado de adscripción lingüística insegura¹⁰⁰.

Por ello, siguiendo las opiniones de Simón (2013b) al respecto, vamos a considerar genuinos los esgrafiados de Entrena (Olcoz, Luján y Medrano, 2007: 122) y Cascante (*BDHesp* NA.08.01) ya que, a diferencia de los otros que plantean problemas de lectura o sólo ofrecen algunos signos que pueden interpretarse de otra manera, éstos aportan un texto amplio aunque de adscripción lingüística dudosa.

Por último es la documentación monetaria que proporciona cronología más precisa de la sustitución del celtibérico por el latín en el nivel de la comunidad. En este caso destacaremos las cecas de *Segobriga* (Saelices, Cuenca; A.89) y de *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos; A. 67).

La ceca de *Segobriga*¹⁰¹ inicia sus emisiones en el último tercio del siglo II a.E. con el rótulo en escritura celtibérica **sekobirikez** que mantiene hasta época de Sertorio (82-72 a.E.; *DCPH* II, nº 1-2 y 4: 339-340). Después, en su cuarta emisión comienza a acuñar con leyendas en alfabeto latino pero en lengua celtibérica, que consideramos un texto transliterado. En este caso la leyenda es *SEGOBRIS* (*DCPH* II, nº 5: 340). Finalmente en época de Augusto (31 a.E. – 14 d.E.) se acuñan monedas con el rótulo en latín, tanto en lengua como en escritura, *Segobriga* (*DCPH* II, nº 6-7: 340), debido a la promoción del asentamiento a *municipium*.

Por otro lado, la ceca de *Clunia*¹⁰² acuña, en su primera emisión, con el rótulo en escritura celtibérica **kolounioku** en época de Sertorio (82-72 a.E.; *DCPH* II, nº1: 253). Posteriormente acuña en su segunda emisión con el rótulo *CLOVNIOQ* (*DCPH* II, nº3: 253), que, como sucede en el caso anterior, es un texto transliterado en lengua celtibérica y en alfabeto latino. Finalmente en época de Tiberio (14-37 d.E.) la ceca comienza a acuñar leyendas tanto en escritura como en lengua latina, *Clunia* (*DCPH* II, nº4: 253), debido a la promoción del asentamiento a *municipium*.

¹⁰⁰ *Cascantum* se encuentra dentro del ámbito vascónico a pesar de que sus monedas se encuentran claramente en signario y lengua celtibérica. Para más información véase el artículo sobre cecas vasconas de BELTRÁN y VELAZA (2009: 118).

¹⁰¹ Para más información *DCPH* II: 338-341.

¹⁰² Para más información *DCPH* II: 252-254.

Un último caso fuera del ámbito celtibérico pero digno de destacar es la ceca de *Tamusia*¹⁰³ (Villasviejas de Tamuja, Cáceres; A.91). En su primera y segunda emisión acuña con el rótulo *Tamusia* en signario celtibérico (DCPH II, nº 1-2: 361), que posteriormente cambia en su tercera emisión por el rótulo *Tamusiensi* en latín en el reverso y con el rótulo **tam** en el anverso con signario celtibérico, que podría considerarse una leyenda bilingüe (DCPH II, nº3: 361), si bien al respecto de esta emisión Estarán ha considerado que pueda no ser genuina (2011: 595; 2014, Vol. 1, c1*: 154-160).

B. Textos transliterados.

La peculiaridad de la lengua celtibérica es la presencia de una gran cantidad de textos en alfabeto latino, es decir, de textos transliterados. Estos documentos han sido considerados tardíos, ya que suponen un cambio del signario celtibérico al alfabeto latino. En este apartado destacaremos todos aquellos textos que están escritos en alfabeto latino pero en lengua celtibérica¹⁰⁴.

El ejemplo más interesante de esta documentación es el conjunto de inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar, Teruel (K.3). Se trataba de un santuario rupestre al aire libre en donde se han grabado textos en signario paleohispánico y en escritura latina en las paredes rocosas. De entre los segundos es destacable la veintena de textos celtibéricos escritos en alfabeto latino (K.3.3-14, 16-19, 21). La mayoría de estos textos es breve y recoge nombres personales en lengua indígena¹⁰⁵ (Simón, 2014: 495). Entre ellos hay que destacar la denominada “Gran Inscripción de Peñalba” (K.3.3.), un epígrafe que ha generado en buena manera diversas opiniones e hipótesis sobre su contenido. El texto es el siguiente: ENIOROSEI / VTA . TIGINO . TIATVMEI / TRECAIAS . TOLVGVEI / ARAIANOM . COMEIMV / ENIOROSEI . EQVOISVIQVE / OGRIS . OIOCAS . TO . GIAS . SISTAT . LVGVEI . TIASO / TOGIAS. Dejando a un lado la gran variedad de opiniones, nos centraremos principalmente en el carácter de esta inscripción. La opinión general de los investigadores es que se trata de una inscripción religiosa. Hay una palabra que llamó la atención de los autores: LVGVEI. La consideración de este término es que es un

¹⁰³ Para más información DCPH II: 360-361.

¹⁰⁴ Para estas cuestiones emplearemos principalmente el artículo de SIMÓN (2014).

¹⁰⁵ De entre estas inscripciones destaca los antropónimos *Calaitos* que se atestigua en tres inscripciones (K.3.4-6) y *Turros* que se testimonia en cinco inscripciones (K.3.8-9,14, 17-18).

teónimo, declinado en dativo que hace referencia a *Lugus*. Al respecto de esta cuestión, Jordán (2004, AL.R.1: 375-390), pensó que la palabra se encontraba en un lugar poco común para un teónimo. En su lugar propone que podría venir de la raíz **leug^h* “jurar” convirtiéndose en epígrafe en un juramento o voto asociado a una divinidad. La inscripción data del cambio de Era.

Otro ejemplo es la inscripción de Retortillo, Cantabria (K.26.1) fuera del ámbito de la Celtiberia y datada en los siglos I y II d.E. El texto del epígrafe es [-----] / LICVM · MI / GMONIM / AM. Se ha considerado por su soporte como un epígrafe de carácter funerario (Simón, 2014: 496). La propuesta de Untermann en los MLH y la reciente de Simón (2013a, P130: 259-260) es que se trate de un antropónimo en el que se puede ver parte del nombre familiar –LICVM–, también del patronímico –MI (?)– seguido de K(ENTIS) es decir “hijo de” y la palabra MONIMAM que ha sido relacionada con *memoria* o *monumentum*. El epígrafe ha sido datado en los siglos I y II d.E. aunque resulta difícil elevar la cronología hasta el siglo II d.E. (Simón, 2013a, P130: 260).

Esta última palabra, *monimam*, enlaza con otros dos textos transliterados hallados en Tiermes, Soria (K.11.1-2). Se tratan de inscripciones sobre vajilla de plata. En la primera se lee: STENIONTE · DOCILICO · / AN · GENTE · MONIMAM y en la segunda: COUGIO · VISCI / CO · MONIMAM. El primero puede estar reflejando una secuencia onomástica formada por un nombre personal en dativo, STENIONTE, un nombre familiar en genitivo singular, DOCILICO y un patronímico, AN(NIDIO); por otro lado se encontraría el término ya comentado de MONIMAM y GENTE de difícil interpretación en el texto, aunque en posición de dativo. El segundo documento recogería una secuencia onomástica formada por un nombre personal en genitivo, COVGIO y un patronímico o bien un nombre familiar en genitivo, VISCICO, seguido de MONIMAM. En ambas el término *monimam* vuelve a aparecer pero en este caso no podemos calificar el soporte de funerario para relacionar esta palabra con el significado de *memoria* o *monumentum* (Simón, 2014: 496). Estos epígrafes datan de inicios del siglo I a.E.

Otro ejemplo es una inscripción sobre un cono de alabastro (Beltrán, 1989: 359-376) proveniente de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza). En el texto se lee: MVNIC.ELAISIO. La interpretación que ha dado Beltrán (1997: 309) es que se trata de

una onomástica indígena formado por *Munica* o *Municos* un nombre personal¹⁰⁶ y *Elaisio* que podría ser un patronímico o bien un genónimo si entendemos el nombre como *Elaisiocum*¹⁰⁷. La pieza data en el siglo I a.E. (véase *ELRH*, C106).

El conjunto de téseras escritas en alfabeto latino y lengua celtibérico es amplio, unos ocho ejemplos. Todas ellas han sido datadas en la época de las guerras sertorianas (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).

La primera tésera (K.14.2) procede de Sasamón, Burgos. Se trata de una tésera en forma de pez en cuyo texto se lee: TRIDONIECV · CARA / CA DESSAVAEONA / NEMAIOSO. El contenido en general ofrece dificultades de interpretación y lectura entre los investigadores. En este caso destacamos la opinión de Jordán (2004, AL.T.6: 370) que afirma que se trata de una enumeración de tres antropónimos, CARACA, DESSVAEONA y NEMAIOSO¹⁰⁸ en relación con el grupo de familiar TRIDONIECV, es decir, de los Tridoniecos, mientras que el *car* típico de las téseras se encontraría omitido.

La segunda tésera (K.7.3) procede de la antigua *Arcobriga*, Monreal de Ariza, Zaragoza. Se trata de una tésera con forma de delfín en cuyo texto se lee: KAR · ARCOBRIG / GO+IAODO · GO · CIDOSO. El contenido de la tésera permite identificar perfectamente dos elementos, que son la clave del texto: la ciudad de *Arcobriga* y KAR como expresión del pacto (Simón, 2013a, T8: 436).

La tercera tésera (K.15.1) fue hallada en Paredes de Nava, Palencia, fuera de territorio celtibérico. Tiene forma de dos manos diestras estrechadas y en el texto que presenta se lee: CAISAROS CECCIQ(VM) K(A)R / ARGAILO. El epígrafe está mencionando a un individuo, cuya onomástica se compone de un nombre personal, CAISAROS y un nombre familiar, CECCIQ(VM), y a una ciudad, ARGAILO, relacionada con *Uxama Argaela* (Burgo de Osma, Soria) que habrían establecido un pacto como se aprecia en la expresión K(A)R (Simón, 2013a, T2: 429-430).

¹⁰⁶ Basándose en paralelos con el tercer bronce de Botorrita (K.1.3) donde aparece atestiguado hasta en cinco ocasiones el nombre personal **munika**.

¹⁰⁷ En paralelo con *Elaisicum* que aparece en una tésera de Paredes de Nava, Palencia (*CIL* II 5763).

¹⁰⁸ Este antropónimo guarda relación con el **nemaios** de la Tésera de Sasamón (K.14.1.; SIMÓN, 2014, T5: 433).

La cuarta tésera (*BDHesp* SP.02.22) pertenece a la colección Turiel y su hallazgo fue en una zona de la meseta entre El Escorial y Segovia. Se trata de una lámina y en el texto que presenta se lee: DVREITA · TARVODVRE^{SCA} / LIGORIQ ·. El contenido del epígrafe ha sido motivo de varias interpretaciones. En este caso destacamos la de Simón (2013a, T18: 448-449) que afirma que DVREITA puede tratarse de un nombre que pueda hacer referencia al pacto, que sería entre un grupo familiar, LIGORIQ(VM) y una ciudad *Taruodurum*.

La quinta tésera (*BDHesp* BU.02.01) procede de Ubierna y tiene forma de toro de perfil. En el contenido se lee AMBATO VIROVARCO / MV+NOIMO IILANOSO LVBOS / CAIRO ANT / M NNIMV RI / AMITI MVM / VIROVACOM. En el contenido se identifican una serie de antropónimos, *elanoso*, *ambato*, *caicus* mientras que VIROVARCO y VIROVACOM puede estar conectado con *uirouia* (A.71) que se ha asociado con la ciudad de *Virouesca* en Briviesca, Burgos (Simón, 2013a, TS8: 466-467).

La sexta tésera (*BDHesp* PA.02.02) procede de Paredes de Nava (Palencia) y tiene forma de delfín. En el texto del epígrafe se lee AR[.]AILICA CAR. El contenido hace referencia a una ciudad, *Argailica* que haría referencia a *Uxama Argaela* como sucede en la tercera tésera que hemos mencionado antes (K.15.1). Por otro lado la expresión CAR palabra que se ha relacionado con el pacto (Simón, 2013a, TS9: 467-468).

La séptima tésera (K. 27.1) fue hallada Monte Cildá (Palencia). Presenta la forma de dos manos diestras estrechadas y en el texto puede leerse: TVRIASICA · CAR. El contenido estaría haciendo referencia a la ciudad celtibérica de *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza) y la expresión CAR que conforma el pacto (Simón, 2013a, TS5: 463-464).

La octava tésera (*BDHesp* SE.03.01), hallada en Lora del Río (Sevilla), la hemos situado en el ámbito meridional por razones geográficas, a pesar de ser genuinamente celtibérica.

Por último también entran en la categoría de textos transliterados dos documentos monetales, ya comentados: la cuarta emisión de *Segobriga* con el rótulo *SEGOBRIS* y la segunda emisión de *Clunia* con la leyenda de *CLOVNIOQ* ambas en época post-sectoriana (a partir del 72 a.E.) pero la primera perdura hasta Augusto (a partir del 27 a.E.) y la segunda hasta Tiberio (a partir del 14 d.E.).

4.2.2. Desaparición de la lengua¹⁰⁹.

A. Los últimos testimonios de la lengua.

La cuestión de los últimos testimonios de la lengua hace referencia a aquellos epígrafes que muestran una cronología tardía y que se encuentran escritos tanto en alfabeto latino como signario paleohispánico.

En este caso vamos a mencionar seis testimonios comentados en el apartado anterior. El primero es el conjunto de Peñalba de Villastar (K.3) cuya datación se encuentra en el cambio de Era. El segundo y el tercero hacen referencia a las *trullae* encontradas en Tiermes (K.11. 1-2) cuya cronología se sitúa en los inicios del siglo I d.E. Más amplia es la cronología del cuarto testimonio, la estela de Retortillo (K.26.1) cuya cronología propuesta abarca el siglo I y II d.E., una cronología que, según Simón, es difícil de elevar hasta el siglo II d.E. (2013a, P130: 260). El quinto y último testimonio son los dos esgrafiados en *sigillata* provenientes de Entrena (Olcoz, Luján y Medrano, 2007) y de Cascante (*DBHesp*, NA.08.01). La adscripción lingüística, sobre todo en el grafito de Cascante, es dudosa y remiten a un territorio que se encuentra fuera del estrictamente celtibérico. La cronología propuesta para los dos epígrafes es del siglo I d.E.

B. La onomástica.

La antroponimia y la teonimia en el ámbito celtibérico presentan una situación interesante desde el punto de vista de la pervivencia de las lenguas locales en época imperial. Principalmente porque conservamos una variedad de antropónimos y teónimos hasta el siglo II d.E. además de las denominadas “fórmulas onomásticas mixtas” del ámbito celtibérico caracterizadas por el nombre familiar declinado en lengua local.

En primer lugar, dentro de los antropónimos indígenas que aparecen en el repertorio del ámbito celtibérico se pueden distinguir dos grupos nombres indoeuropeos característicos del territorio y por otro lado nombres indoeuropeos que son comunes a toda la península.

Los antropónimos más característicos son: *Letondo* y variantes (8 veces), *Melmandius/Melmandus* y variantes (5 veces), *Rectugenus* y variantes (10 veces) y

¹⁰⁹ Los siguientes testimonios han sido recogidos en listados (ANEXO 1, 2, B), recopilados en imágenes (ANEXO 2, 2, B) y agrupados mediante mapas (ANEXO 3, 2, B).

Segontius y variantes (23 veces). A estos habría que añadir otros como *Ambatus/Ambata* el más popular con unas 24 atestiguaciones, *Aio*, *Aleonus*, *An(n)a Ancoema*, *Atto/Atta*, *Arcea*, *Aplonius*, *Caruicius*, *Coemea*, *Douiterus/Douidena*, *Tritius*, *Turrus*¹¹⁰.

En segundo lugar la fórmula onomástica celtibérica tiene una progresión desde la epigrafía celtibérica hasta la latina. En lo que se refiere a los textos celtibéricos, la fórmula onomástica celtibérica contiene dos elementos fundamentales: el nombre personal y el nombre familiar (Jordán, 2004: 165). Esta fórmula bimembre se registra en documentos tan interesantes como el tercer el Bronce de Botorrita (K.1.3), por ejemplo sucede en el caso de **letontu atokum**. Posteriormente la fórmula onomástica adquiere una composición trimembre, quizás influencia del contacto con los romanos: nombre personal + nombre familiar + patronímico. Éste es el caso de fórmulas también documentadas en el tercer bronce de Botorrita, como por ejemplo: **akuia alaskum memunos**. En todo caso, el tercer bronce de Botorrita sería el documento esencial para reflejar esa transición de una fórmula a otra (Jordán, 2004: 165). Por otra parte, la fórmula onomástica celtibérica más completa fue la que Untermann propuso a través de la estela de Ibiza (K. 16.1)¹¹¹. En este documento se lee **tirtanos abulokum letontunos ke belikios** considerando que el primer elemento es el nombre personal, el segundo el nombre familiar o genónimo, el tercero el patronímico seguido del término **ke(ntis)** que viene a ser un paralelo y una influencia del *f(ilius)* latino, y la *origo*.

Por otro lado, las fórmulas celtibéricas que aparecen en la epigrafía latina podemos dividirlos en los que revelan una condición jurídica peregrina y los de ciudadanos romanos.

En la onomástica de condición peregrina se evidencian tres tipos de fórmulas: 1) Nombre personal + Nombre familiar + Patronímico seguido de filiación, por ejemplo: *Paternus Balatuscun Mommandi f.* (CIL II 2795); 2) Nombre personal + Nombre

¹¹⁰ Estos antropónimos han sido recogidos a partir del artículo de NAVARRO, GORROCHATEGUI y VALLEJO (2011:122-123) y representan aquellos que se mencionan en más de 2 ocasiones.

¹¹¹ Para la cuestión de la evolución de la onomástica celtibérica hacia la romana, vamos a emplear principalmente las reflexiones de NAVARRO, GORROCHATEGUI y VALLEJO (2011: 89-175). En este trabajo dividen la denominación en fórmulas onomásticas de condición peregrina y de condición de ciudadano romano, dentro de éstas convienen en dividir en el territorio de la Celtiberia Oriental y Occidental. Nosotros haremos un balance general incluyendo ejemplos tanto de una zona como otra.

familiar: *Albanus Melmaniq(um)* (CIL II 3100); y 3) Nombre personal + Patronímico seguido de la filiación: *Anquema Postum[i f. ?]* (ERLara, 85).

En la onomástica de los ciudadanos romanos hay varias particularidades. En primer lugar los *nomina* puede formarse de distintas maneras: 1) *Nomen* latino como es el caso de *Sempronius*, *Valerius*, *Iulius*, *Cornelius*, *Pompeius*, *Aemilius*, *Manlius*, *Scribonius* etc. 2) “Fósiles gentilicios”: se tratan de *nomina* de origen itálico cuya atestiguación es extraña fuera de Italia y que justifican la presencia de emigrantes itálicos en la Península Ibérica, como *Caluentius*, *Messius*, *Titinius* y *Titurnius*. 3) *Nomen* por homofonía, es decir, por aproximación de nombre céltico a un nombre itálico o latino, como por ejemplo: *Aponius*, *Asellius*, etc.; 4) *Nomen* de gentilicio patronímico: suele ser un nombre indígena, sufriendo en este caso un proceso de adaptación a la morfología latina, el caso más interesante es el de *L(ucius) Mandius L(uci) f(ilius) Gal(eria) Letond(icum) Mandicus* (AE, 2002, 801) en donde a partir del nombre indígena, *Mandus*, se ha creado el *nomen Mandius* y el *cognomen Mandicus*.

En segundo lugar la formación de los *cognomina* pueden ser: 1) De origen latino¹¹² como por ejemplo *Quintilianus*. 2) De origen griego: en relación a un origen servil, como es el caso de *Eudemius*. 3) De origen indígena: como *Reburrinus* que viene de *Reburrus*; 4) Por homofonía como es el caso de *Sura*. A estos añadiremos la particularidad de algunos *cognomina* de origen indígena que se forman a partir del nombre (indígena) + sufijo *-icus*, *-ica* como sucede en el caso ya mencionado de *Mandicus*.

En tercer lugar los nombres familiares o genónimos siguen apareciendo en nombres que revelan una condición de ciudadano romano. Es el caso por ejemplo de *L(ucius) Terentius Paternus Eburanco Titi (filius) Quirina* (CIL II 2828).

Por otra parte, destacan las “fórmulas onomásticas mixtas” del ámbito celtibérico y de la Hispania Indoeuropea como un interesante referente de la pervivencia de las lenguas locales en época imperial. Nos estamos refiriendo a las fórmulas onomásticas con nombres familiares o genónimos, también denominados como “unidades

¹¹² A estos podemos añadir *cognomina* particulares, los de parentesco como *Paternus* o los de características físicas y psicológicas como *Felix* o *Longus*. También los de *origo* resultando *cognomina* tan interesantes como *Cantaber* o *Celtiber* (NAVARRO, GORROCHATEGUI y VALLEJO, 2011:152-155)

suprafamiliares” o “unidades organizativas” que hacen referencia a grupos familiares asociados a élites locales dentro de estos ámbitos. Éstas se caracterizan por contener un elemento, el nombre familiar, declinado en lengua local a través del genitivo plural –*qum* o variantes como –*cum* o –*gum*. Estas terminaciones suelen aparecer abreviadas: –*q(um)*, –*c(um)* o –*g(um)* que, en el caso de –*q*, recuerda al silabograma **ku** tanto por el sonido como por la forma gráfica¹¹³. La mayoría de las inscripciones latinas con nombres familiares se encuentran datadas a lo largo del siglo I d.E. aunque contamos con ejemplos del siglo II d.E. e incluso comienzos del III d.E. (Simón, 2012: 143). Por lo tanto, los nombres familiares constituyen el último testimonio de pervivencia de la lengua local dentro del ámbito celtibérico y de la Hispania Indoeuropea.

El tema de los nombres familiares o genónimos ha sido tratado de manera extensa por González Rodríguez (1986, 1994 y Ramírez Sánchez, 2011) que bajo la denominación de “unidades organizativas” recogen testimonios tanto en alfabeto latino como en signario paleohispánico. Recientemente Simón (2012) hizo una clasificación que se centra principalmente en aquellas unidades que aparecen mencionadas en alfabeto latino. Finalmente Estarán (2014, Vol. 2: 457-481) recopiló un total de 82 inscripciones en las que aparecen estos nombres familiares partiendo de la consideración de que se tratan de un fenómeno de *code-switching* ya que responde a una onomástica indígena, declinada en lengua vernácula sobre un texto en latín (Estarán, 2014, Vol 2.: 456-480). Nosotros en el presente trabajo, vamos a partir de las inscripciones recopiladas por Estarán.

A continuación ilustraremos con dos ejemplos de nombres familiares, uno en signario celtibérico y el otro en alfabeto latino. El primero hace referencia a una vasija de cerámica (K.5.2) procedente del yacimiento de Caminreal (Teruel). Esta vasija tiene un grafito en cuyo texto se lee: **kambarokum**. En el contenido del texto encontramos la palabra **kambarokum** declinada en genitivo del plural **kum** evidenciando un nombre familiar. El segundo hace referencia a un epitafio (Alonso y Crespo 1999, nº 301) proveniente de Yecla de Yeltes (Salamanca). En el contenido del epígrafe se presenta la siguiente fórmula onomástica: *Mentina Triti f(ilia) Cam/baricum*. En este caso

¹¹³ Un ejemplo que refuerza esta teoría es el de la ceca de *Clunia* (A.67) en donde la leyenda en signario y lengua celtibérica **kolounioku** se transcribe al alfabeto latino como *CLOUNIOQ*, es decir, el silabograma **ku** pasa a la letra Q. Para más información véase el artículo de SIMÓN (2012: 141-144) y el capítulo de ESTARÁN (2014, Vol. 2: 457-481).

Cambaricum, palabra acabada en el genitivo del plural *-cum*, está evidenciando un nombre familiar. Tanto **kambarokum** y como *Cambaricum* pueden relacionarse desde el punto de vista lingüístico¹¹⁴ constituyendo un interesante ejemplo de la pervivencia lingüística y social del ámbito celtibérico y de la Hispania Indoeuropea.

Por último la teonimia en el ámbito celtibérico presenta un variado conjunto de divinidades¹¹⁵. Nosotros en este caso vamos a destacar dos teónimos: *Lugus* y las *Matres*. En el primer caso *Lugus* aparece en diversas variantes: *Lugoobos*? (Peñalba de Villastar, Teruel; *HEp*, 16, 568), *Lugouibus* (Osma, Soria; *CIL* II 2818), *LVGVEI*¹¹⁶ (Peñalba de Villastar, Teruel; K.3.3.), *Lugunis Deabus* (Atapuerta, Burgos; *HEp*, 6, 167). En cuanto a las *Matres* van acompañados de epítetos: *Mat(ribus) V(---)* (Canales de la Sierra, Logroño; *HEp*, 9, 483), *Matribus Apillaris* (Badarán, Logroño; *HEp*, 9, 483), *Matribus Endeiteris* (Peñalba de Castro, Burgos; *HEp*, 2, 85 y 86), *Matribus Gallaicis* (Peñalba de Castro, Burgos; *CIL* II, 2776), *Matribus Monitucinis* (Salas de los Infantes, Burgos; Beltrán y Díaz, 2007, 35), *Matrib[us] Brigeacis* (*CIL* II, 6338 l). En total contamos con 4 inscripciones dedicadas a *Lugus* y 6 a las *Matres*¹¹⁷. La mayoría de estas inscripciones ha sido datada en el siglo II d.E.

C. Las referencias literarias.

En el ámbito celtibérico conservamos un único testimonio literario que haga referencia a la lengua. Se trata del famoso pasaje del *sermo patrius*, datado en el 25 d.E., que recoge Tácito en sus *Annales* (IV, 45): “En el mismo consulado, un crimen atroz fue cometido en la Hispania Citerior por un campesino del pueblo terrestino. Al pretor de la provincia, Lucio Pisón, desprevenido a causa de la paz, le salió de improviso al camino, y de un solo golpe lo hirió de muerte; huyendo a uña de caballo, una vez que alcanzó unos barrancos boscosos abandonó su cabalgadura y metiéndose por lugares quebrados e impracticables eludió a sus perseguidores. Pero su ocultamiento no duró mucho, pues fue cogido su caballo y llevado por las aldeas próximas, y se

¹¹⁴ Así lo ha señalado JORDÁN (2004, SP.I.12: 219).

¹¹⁵ Como señalan BELTRÁN y DÍAZ (2007: 30) en el ámbito celtibérico encontramos teónimos de tipo “pancéltico” como es el caso de las *Matres* y *Epona* y por otro lado teónimos exclusivos del territorio como es el caso de las *Duillae* o *Boiogena/Botogena*.

¹¹⁶ Si se acepta la opinión de que realmente se trata de un teónimo.

¹¹⁷ Datos obtenidos a través de la Base de Datos Hesperia que a su vez están recogidos en la obra de VALLEJO (2016).

averiguó a quién pertenecía. Cuando fue descubierto y puesto en el tormento para que denunciara a sus cómplices, a grandes voces y en su lengua patria (*sermone patrio*) gritaba que lo interrogaban en vano, que sus compañeros podían venir y quedarse mirando, que nunca sería bastante la fuerza del dolor para sacarle la verdad. Cuando al día siguiente lo llevaban de nuevo al interrogatorio, con tal fuerza se libró de sus guardianes y se golpeó en la cabeza con una piedra que quedó exánime al instante. Desde luego se cree que Pisón fue muerto por una emboscada de los termestinos, porque en la recogida de los caudales sustraídos al tesoro público ponía más dureza que la que unos bárbaros toleraban.” (Traducción de Moralejo, 1979).

El texto habla del asesinato de Lucio Calpurnio Pisón, senador y legado jurídico de la provincia Tarraconense llevado a cabo por un campesino termestino, es decir, de la ciudad de *Termes* (Tiermes, Soria). Lo curioso del pasaje es que el asesinato pudo ser una iniciativa colectiva debido a la dureza por la que Pisón recaudaba los impuestos en la ciudad (Beltrán, 2011: 19). Por otro lado, nos resulta más interesante el hecho de que el campesino, al ser interrogado para que revelase a sus cómplices, decidió emplear su lengua materna –*sermo patrius*–.

Adams (2002: 280 y 752) en su estudio sobre el bilingüismo y el latín, en concreto en la parte referida a lenguas de la Península Ibérica, trata el pasaje afirmando que era un ejemplo de resistencia indígena contra Roma y la romanización. El campesino había mostrado firmeza en el interrogatorio y empleaba su lengua materna como forma de evidenciar su identidad lingüística¹¹⁸.

Beltrán (2011: 19-23) cree que hay otras explicaciones al hecho de que el campesino emplease su lengua vernácula. En primer lugar considera que los soldados romanos buscaban conocer los cómplices del campesino y no que hablase en latín ya que en el caso de que éste emplease su lengua materna, que podemos considerar que era el celtibérico, hubieran encontrado un remedio para traducirlo. En segundo lugar, piensa que el interrogatorio parece que era público por lo que se deduce en el texto de Tácito por lo que es probable que el campesino trató de tranquilizar a sus compañeros

¹¹⁸ “The defiant use of an Hispanic language during interrogation under torture by a Spaniard hostile to the Romans as reported by Tacitus reveals resistance to romanisation as symbolised by language use: here was a speaker determined not to move an inch towards abandoning his inherited linguistic identity” (ADAMS, 2002: 752)

expresándose en la lengua, en esos momentos, común a ellos. En tercer lugar, comprueba que *Termes* no era precisamente una zona agreste y hostil a Roma puesto que probablemente había sido promocionado a la condición de municipio romano o latino¹¹⁹ y estaba entrando en un proceso de urbanización con la construcción de un foro y un acueducto y por otro lado estaba mostrando su adhesión al *princeps* a través de una inscripción dedicada a Tiberio (AE, 2004: 788) datada en la misma época. Además, en una tabula de bronce (AE, 1953, 267) aparecen mencionados los *quattuorviri* locales lo que evidencia que esta ciudad estaba dotada de instituciones romanas.

En definitiva lo interesante del pasaje es que nos revela una situación lingüística a principios del siglo I d.E. donde todavía se emplea el celtibérico. Además, como ya hemos visto, en *Termes* se han encontrado las dos inscripciones sobre vajilla de plata (K. 11. 1-2) en alfabeto latino y lengua celtibérica. Así, como se puede apreciar en las inscripciones y el episodio termestino, se puede considerar que la situación en *Termes* podría ser de diglosia, siendo la lengua latina la que domina el ámbito público y el celtibérico el privado, (Beltrán, 2011: 23).

¹¹⁹ Sus ciudadanos muestran la adscripción a la tribu Galeria (BELTRÁN, 2011: 21).

4.3.El ámbito galaico-lusitano.

El ámbito galaico-lusitano protagoniza la fase más tardía de contacto lingüístico en la Península Ibérica¹²⁰.

Podemos distinguir hasta tres etapas:

La primera etapa (III-med. I a.E.) se caracteriza por una ausencia de contacto lingüístico. Conocemos testimonios como la *Tabula Alcantarensis* (Cáceres; *ELRH*, U2) que ya nos evidencia la actividad de la administración provincial en el territorio. Por otro lado, las Guerras Sertorianas (82-72 a.E.) tienen una importancia destacada ya que suponen las primeras fundaciones en el ámbito, es el caso de la ciudad de *Metellinum* (Medellín, Badajoz; 79 a.E.) y del campamento romano de *Castra Caecilia* (Cáceres; 78 a.E.) por iniciativa del Quinto Cecilio Metelo, procónsul de la Hispania Ulterior.

La segunda etapa (med. I a.E.- inic. I d.E.) supone el inicio del contacto lingüístico entre las comunidades lusitanas y Roma. En buena parte se debe a la actividad de César y Augusto en el territorio a través del proceso de colonización y municipalización. En el caso de César destacan las ciudades de *Scallabis Praesidium Iulium* (Santarém, Portugal), *Colonia Norba Caesarina* (Cáceres), *Ebora Liberalitas Iulia* (Évora, Portugal); todas ellas situadas al sur y este del ámbito lusitano. En el caso de Augusto destaca la colonia de *Augusta Emerita* (Mérida; 25 a.E.), capital de la provincia *Lusitania* creada en el 27 a.E.¹²¹; y otras ciudades al norte del territorio (zona galaica) como *Bracara Augusta* (Braga, Portugal) y *Lucus Augusti* (Lugo) dentro de la provincia *Tarraconense*¹²². A pesar de ello, en el noreste peninsular estaba ligado al control militar a partir de acuartelamientos militares como la *Legio VII* (León) que pudo ser interesante desde el punto de vista de la difusión del latín (Beltrán, 2004a: 97).

La tercera etapa (I-II d.E.) se aprecia un mayor contacto, pero prolongado y poco intenso (Estarán, 2014, Vol.3: 2). En primer lugar, aparecen evidencias en el territorio

¹²⁰ Una síntesis de la historia de la Lusitania en VALLEJO (2005: 79-86)

¹²¹ La epigrafía romana de *Augusta Emerita* es excepcional. Destacamos las inscripciones honoríficas de finales del siglo I a.E. dedicadas a Augusto y su familia.

¹²² En estas dos ciudades se aprecia la actividad del gobernador provincial Paulo Fabio Máximo según se desprende en varios epígrafes encontrados (*IRLugo*, 19; *AE*, 1993, 1030; *EE* VIII, 280, 504).

de una epigrafía votiva, con soportes como los altares o la pared rocosa (inscripciones rupestres). En estas inscripciones se refleja un diverso repertorio de teonimia indígena que muestra la pervivencia de cultos locales frente a otros de carácter romano como puede ser el culto imperial en *Augusta Emerita*. Este dinamismo entre lo indígena y romano va a ser pues un elemento destacable no sólo desde la pervivencia de los cultos locales sino también desde la pervivencia de la lengua. En este sentido, los textos mixtos –tanto los largos como los que presentan un teónimo declinado en lengua local– evidencian un fenómeno denominado retención (Estarán, 2014, Vol.3: 110-111). En el caso del lusitano, se encuentra fuertemente vinculado al ámbito religioso (Ídem).

La latinización del ámbito galaico-lusitano se debe principalmente a la concesión del *ius Latii* por el emperador Vespasiano. A pesar de ello la antroponimia y teonimia perdura hasta los inicios del siglo III d.E. Como ejemplos de concesión del estatuto municipal destacamos los municipios de *Ciuitas Igaeditanorum* (Idanha-a-Velha, Portugal), *Conimbriga* (Coimbra, Portugal), *Mirobriga* (Santiago do Cacém, Portugal) y *Capera* (Cáparra, Cáceres).

El reflejo de estos municipios en el proceso de integración se puede contemplar a partir de los epígrafes. El caso de *Conimbriga* refleja una adaptación al sistema romano pero también una pervivencia de la raigambre local. Lo romano¹²³, lo encontramos en la mención del municipio como *Fl(auia) Conimbrica* en una inscripción (AE, 1969-70, 245), también en la adscripción a la tribu Quirina de alguno de sus miembros¹²⁴ y la mención de un *flamen prouvinciae Lusitaniae, M(arcus) Iunius Latro* que hace un homenaje a Tito (CIL II, 5624). Lo local se aprecia en uno de los individuos promocionados a ciudadano romano, *C(aius) Turranius Quir(ina) Rufus* (AE, 1971, 162) cuyo gentilicio, *Turranius*¹²⁵, a pesar de ser latino puede tener alguna relación de interferencia con el nombre indígena lusitano *Turanius* (Vallejo, 2005: 439).

¹²³ En este caso emplearemos la tabla de ANDREU (2004: 167).

¹²⁴ Es el caso de *M(arcus) Antistius Quir(ina) Agrippinus* (CIL II, 395) y de *C(aius) Turranius Quir(ina) Rufus* (AE, 1971, 162). Para más información ANDREU (2004: 133).

¹²⁵ En *Conimbriga* se atestigua hasta tres casos del gentilicio *Turranius* (CIL II 365 y 392; AE, 1971, 162).

4.3.1. Desaparición de la lengua¹²⁶.

A. Últimos testimonios de la lengua.

En el apartado de los últimos testimonios de la lengua incluiremos las tres inscripciones lusitanas escritas en alfabeto latino y lengua lusitana a excepción de Arronches.

El primer testimonio es la inscripción de Arroyo de la Luz III (*BDHesp*, CC.03.01). El epígrafe lleva el siguiente texto: ISAICCID. RVETI. / PVPPID. CARLAE. EN / ETOM. INDI. NA [.] / [...] CE. IOM. / M. . El contenido, de difícil interpretación, tiene dos elementos interesantes, por un lado se aprecia la palabra CARLAE que podría estar asociado a una divinidad y por otro, la palabra INDI, que se ha identificado como una conjunción copulativa. En cuanto a la datación del epígrafe los editores, analizando sus características paleográficas, proponen que la inscripción sea del siglo II a.E., siendo de esta manera la más antigua de las lusitanas (Villar y Pedrero, 2001: 671). Por otro lado Beltrán apunta que la inscripción dataría más bien de finales del siglo I a.E. (2013: 175)

El segundo testimonio (L.3.1) proviene de Cabeço das Fráguas (Guarda, Portugal). El espacio donde se halló sería de un santuario rupestre con varias fases de ocupación¹²⁷. En el epígrafe se lee lo siguiente: OILAM. TREBOPALA. / INDI. PORCOM. LABBO. / COMAIAM. ICCONA. LOIM / INNA. OILAM. VSSEAM. / TREBARVNE. INDI. TAVROM. / IFADEM / REVE. *RE... El contenido de la inscripción remite a un ámbito relacionado con el sacrificio de animales, concretamente los *suovetaurilia*. Se trata de un rito común practicado en todo el ámbito indoeuropeo que consiste en el sacrificio de bóvidos, ovicápridos y suidos en honor a una divinidad o divinidades¹²⁸ (Correia Santos, 2007: 175-217). En este caso las divinidades y las ofrendas son las siguientes: una oveja para TREBOPALA y TREBARVNE, un toro para REVE, un cerdo para LABBO y una oveja preñada (?) para ICCONA LOIMINNA (Marco, 2009: 200). Las divinidades mencionadas las encontramos atestiguadas en otras

¹²⁶ Los siguientes testimonios han sido recogidos en listados (ANEXO 1, 3, A), recopilados en imágenes (ANEXO 2, 3, A) y agrupados mediante mapas (ANEXO 3, 3, A).

¹²⁷ La información de carácter arqueológico de Cabeço das Fráguas se encuentra recogido en un artículo de CORREIA SANTOS y SCHATNER (2010: 89-108) y en el segundo volumen de la tesis de RICHERT (2012, II: 8-10).

¹²⁸ En el caso de esta inscripción no se sacrifican los tres animales a un solo dios, sino a dioses diferentes, por lo que no es propiamente un ritual de *suovetaurilium*.

inscripciones. Por otro lado, Marco considera que Cabeço das Frágoas sea un santuario común a varios *castella* del municipio de los *Lancienses Transcudani* o incluso a partir de las distintas divinidades mencionadas y su ubicación de que pueda ser un santuario “nacional” lusitano (Ídem). Desde el punto de vista lingüístico la inscripción se encuentra enteramente escrita el alfabeto latino y en lengua lusitana siendo un ejemplo típico de texto transliterado. La inscripción fue datada a finales del siglo I d.E. (Beltrán, 2013: 175).

El tercer testimonio (*BDHesp*, POA.01.01) fue hallada en Arronches (Ribeira da Venda, Assunção, Portugal). La inscripción presenta el siguiente texto: [-----] XX · OILAM · ERBAM / HARASE · OILA · X · BROENEIAE · H / OILA · X · REVE AHARACVI · T · AV [...] / IEATE · X · BANDI HARACVI AV [...] / MVNITIE CARIA CANTIBIDONE / APINVS · VENDICVS · ERIACAINV[S] / OVOVIANI [?] / ICCINVI · PANDITI · ATTEDIA · M · TR / PVMPI · CANTI · AILATIO . El contenido de la inscripción remite una vez más al ritual de sacrificio de animales a una serie de divinidades. En primer lugar, el animal que aparece mencionado sucesivas veces –OILAM, OILA– parece referenciar una vez más a una oveja como se aprecia en la inscripción de Cabeço das Frágoas¹²⁹. Por otro lado, las divinidades reconocidas en el epígrafe son REVE, BANDI (una variante de *Bandue*) y MVNITIE que cuentan con testimonios en la epigrafía latina y lusitana¹³⁰. También se localizan otras divinidades como HARASE, AHARACVI y HARACVI (Gorrochategui y Vallejo, 2010: 73-74). En la sexta línea se detectan una serie de antropónimos declinados en latín, APINVS, VENDICVS y ERIACAINV[S], que se han identificado como los dedicantes de la inscripción. En el caso de VENDICVS se ha relacionado con el topónimo donde se hallado: Ribeira da Venda (Íbidem: 72). Por último también destacan la presencia de numerales al modo latino, en concreto la “X” para señalar “10” que supone claramente una interferencia lingüística. La datación del epígrafe estaría situada a finales del siglo I a.E. (Beltrán, 2013: 175) aunque para otros investigadores, como Ribeiro, prefieren situarla en el siglo I d.E. (2015: 35).

¹²⁹ Aunque en este caso los editores asocian a OILAM de la primera línea ERBAM lo que vendría a entenderse como “hierba” es decir, de pasto (CARNEIRO *ET ALII*, 2008: 175). Por otro lado en la línea 3 quizá se lea TAV(RO?) en referencia al sacrificio de un toro.

¹³⁰ Por ejemplo REVE aparece en la inscripción de Cabeço das Frágoas (L.3.1)

B. Textos mixtos.

En este apartado nos centraremos en los 3 testimonios lusitanos que muestran *code switching*: Lamas de Moledo (L.2.1), Arroyo de la Luz I-II (L.1.1) y Viseu (*BDHesp*, VIS.02.01). Todas estas inscripciones se encuentran escritas en alfabeto latino pero en lengua lusitana y latín.

El primer testimonio (L.2.1) fue hallado en Lamas de Moledo (Castro d'Aire, Viseu, Portugal). El texto es el siguiente: RVFINVS ET TIRO SCRIP/SERVNT / VEAMNICORI / DOENTI / ANGOM / LAMATICOM / CROVGAI MAGA / REAIGOI. PETRAVIOI. T /ADOM. PORGOM IOVEAI / CAELOBRIGOI. El contenido del epígrafe puede analizarse en dos partes. Por un lado, las tres primeras se encuentran escritas en latín. Son mencionados dos individuos de onomástica claramente latina, RVFINVS y TIRO, y posteriormente la forma verbal SCRIPSERVNT, traducéndose como: “Rufino y Tiro escribieron”. El uso del verbo *scribo*, como veremos en el caso de Arroyo de la Luz I-II (L.1.1), puede plantear que *Rufinus* y *Tiro* o bien eran los encargados de escribir el epígrafe (Beltrán, 2011: 46) o bien se podían tratar de *custores* de la *res sacra*, es decir, “sacerdotes” que reflejan posteriormente la ofrenda en lengua lusitana que tendría una gran importancia el sentido religioso (Alfayé y Marco, 2008: 296-297). Por otro lado, el resto de la inscripción en lengua lusitana puede hacer referencia al rito de la ofrenda animal¹³¹ a los dioses *Crougeai* y *Ioveai*¹³² que serían los dioses protectores de las comunidades de los Magareaigos y los Caeiolobrigos respectivamente, siendo pues, un santuario situado en el límite entre los territorios de estas dos comunidades (Marco, 2009: 200). Desde el punto de vista lingüístico llamaría la atención el *code switching* entre lengua latina y lengua lusitana que Estarán ha calificado de *inter-sentential code switching* debido a que primero se coloca un encabezamiento en latín y posteriormente el texto en lengua lusitana (2014, Vol. 2, Lu10: 515). La datación del epígrafe se encontraría a finales del I d.E. (Beltrán, 2013: 175).

¹³¹ De entre las ofrendas destaca el ANGOM LAMATICOM que se ha asociado a un cordero (PRÓSPER, 2002: 64-65) mientras que la segunda parte quizá pueda estar relacionada con el propio topónimo en donde se halló Lamas de Moledo (GORROCHATEGUI y VALLEJO, 2010: 72)

¹³² Este último se trataría de *Iuppiter* declinado en lengua lusitana a partir del dativo -i, en latín sería *Iovi* (MARCO, 2009: 200)

El segundo testimonio (L.1.1) fue encontrado en Arroyo de la Luz (Cáceres). El texto que presenta es el siguiente: AMBATVS / SCRIPSI / CARLAE PRAISOM / SECIAS. ERBA. MVITIE / AS. ARIMO. PRAESO / NDO. SINGEIE+O / INDI. AVA. INDI. VEA / VN.INDI. + EDAGA / ROM. TEVCAECOM / INDI. NVRI. I++ / VDE +EC. RVRSE +CO / AMPILVA / INDI / GOEMINA. INDI. ENV / PETANIM. INDI. AR / IMOM. SINTAMO / M. INDI. TEVCOM / SINTAMO. Como sucede en el caso de Lamas de Moledo (L.2.1) esta inscripción presenta al principio un encabezado en latín de dos líneas en el que menciona a un individuo, AMBATVS, un antropónimo indígena¹³³, y la forma verbal SCRIPSI, traducéndose como: “(Yo) Ambato escribí”. El uso del verbo *scribo*, como comentamos anteriormente, podría estar relacionado con el individuo encargado de realizar la inscripción (Beltrán, 2011: 46) o bien el individuo que realiza el ritual, con un carácter puramente sacerdotal (Alfayé y Marco, 2008: 296-297). Por otro lado el texto enunciado en lengua lusitana, ofrece también un contenido asociado a la ofrenda ritual de animales a una serie de divinidades (Prósper, 2002: 83). Por ejemplo CARLAE¹³⁴ podría ser una divinidad ya que se documenta también en las inscripciones de Arroyo de la Luz III (*BDHesp*, CC.03.02) y en Arronches (*BDHesp*, POA.01.01) y GOEMINA/LOEMINA tiene también paralelos en el ICCONA LOIMINA de la inscripción de Cabeço das Fráguas (L.3.1). Otro elemento a destacar es INDI que aparece siete veces, lo que da a pensar que sea una conjunción copulativa, como “y”. Del mismo modo que sucede con Lamas de Moledo, en esta inscripción también se aprecia *code-switching*, en especial *inter-sentential code-switching* formado por un encabezado en latín y un texto en lengua lusitana (Estarán, 2014, Vol 2, Lu19: 543). La datación de esta pieza podría ser el siglo I d.E. (Beltrán, 2013: 175).

El tercer y último testimonio (*BDHesp*, VIS.02.01) es un ara hallada en Viseu (Portugal). Este epígrafe cuenta con el siguiente texto: DEIBABOR / IGO / DEIBOBOR / VISSAIEIGO / BOR / ALBINVS / CHAEREAE / F(ILIVS) / V(OTVM) S(OLVIT) L(IBENS) M(ERITO). El contenido de la inscripción muestra una dedicación a una serie de divinidades. En este caso los editores consideran que VISSAIEIGOBOR pueda estar haciendo referencia al topónimo donde se halló Viseu y DEIBABOR y DEIBOBOR, en dativo plural en *-bor*, a los dioses y diosas, e IGO a la conjunción “y”, llegando a la conclusión de que se trata de los dioses y diosas tutelares

¹³³ Es uno de los antropónimos indígenas mas extendidos de la Península (VALLEJO, 2005: 139).

¹³⁴ También se ha asociado con un topónimo (PRÓSPER, 2002: 70-71).

de la comunidad de Viseu (Da Silva *et alii*, 2009: 145-146, 149-150). Por otro lado, aparece una secuencia onomástica ALBINVS CHAEREAE F(ILIVS) que los editores califican de peregrina (Ídem: 147-148). Estaría compuesta por un *nomen*, ALBINVS, que se ha considerado popular entre los indígenas, y un patronímico, CHAEREAE, de origen griego más el término latino F(ILIVS) (Ídem). Por último presenta la fórmula V(OTVM) S(OLVIT) L(IBENS) M(ERITO) en referencia a la acción de cumplir el voto. Desde el punto de vista lingüístico este último elemento que es una secuencia formular típica en el mundo romano, permite calificar la inscripción de *code switching* y en concreto de *tag switching*. Así lo ha calificado Estarán (2014, Vol. 2, Lu 12: 522) que la considera una inscripción mixta del tipo 2c en la que aparece el fenómeno del *tag switching* y por otro lado se combinan elementos tanto latinos como lusitanos. La datación del epígrafe se encontraría a mediados o segunda mitad del siglo I d.E. (Da Silva *et alii*, 2009: 150).

C. La onomástica.

La antroponimia y la teonimia en el ámbito galaico-lusitano presentan una situación interesante desde el punto de vista de la pervivencia de las lenguas locales en época imperial y ello principalmente porque muchos de estos testimonios evidencian la presencia de antropónimos y teónimos indígenas hasta bien entrado el siglo II d.E. o incluso en los inicios del siglo III d.E. Por otro lado Vallejo (2013: 282-283) ha señalado un fenómeno sociolingüístico particular entre las sociedades lusitanas: la antroponimia aparece adaptada a la morfología latina mientras que en algunos testimonios la teonimia mantienen la flexión indígena. Ejemplo claro, que nos da Vallejo, es la inscripción de Arronches (BDHesp, POA.01.01) en donde aparecen las divinidades *Reue*, *Bandua*, *Munitie*, etc. declinadas en lengua vernácula mientras que los antropónimos que figuran, *Apinus*, *Vendicus* y *Eriacainus* se han adaptado a la morfología latina.

En primer lugar, dentro de los antropónimos indígenas que aparecen en el repertorio del ámbito galaico-lusitano se pueden distinguir dos grupos: nombres indoeuropeos exclusivos del ámbito galaico-lusitano y nombres indoeuropeos comunes en toda península.

Los antropónimos exclusivos del ámbito galaico-lusitano más importantes son¹³⁵: *Alburus*, *Allucquius* y variantes, *Anceitus* (con variantes como *Ancetus* y *Angeitus*), *Andercus*, *Apana*, *Arcius*, *Boelius*, *Camalus*, *Camira*, *Caturo* y variantes, *Celtius*, *Cilea*, *Doutia* y variantes, *Doquirus*, *Ladronus*, *Louesius*, *Maelo*, *Malgeinus* y variantes, *Mataus*, *Mebdi*, *Medamus*, *Paugenda*, *Peicanus* y variantes, *Pinarea*, *Sunua*, *Tanginus/Tancinus* y variantes, *Tongius* y variantes y *Viriatius*. De entre éstos los tres que mejor se atestiguan son: *Tanginus/Tancinus* y variantes (114 veces), *Camalus* (46 veces) y *Maelo* (46 veces)¹³⁶. De entre los antropónimos indoeuropeos comunes en toda la península, los más destacables son: *Boutius* (76 veces), *Reburus* (44 veces), *Caeno* (36 veces), *Ambatus* (29 veces) y *Tritius* (19 veces)¹³⁷.

Por otro lado, la antroponimia se presenta como un interesante indicador de latinización. En los siguientes párrafos trataremos de mostrar como perviven elementos indígenas en fórmulas onomásticas peregrinas y de ciudadano romano¹³⁸.

La onomástica de condición peregrina se compone de un nombre personal seguida de la filiación, por ejemplo: *Tancinus Ambati filius* (*HEp*, 2, 617). Lo particular de esta denominación es que en un principio tanto el nombre personal como el patronímico de la filiación son indígenas. Posteriormente, aparecen fórmulas de condición peregrina donde el patronímico es un nombre indígena y el nombre personal en cambio es latino, como es el caso de *Modestus Ambati filius* (*CIL* II, 433). Este fenómeno es interesante ya que nos está reflejando una adopción local de antropónimos latinos (Gorrochategui y Vallejo, 2003: 364). Por otro lado, la denominación femenina presenta un conservadurismo en el que tanto el nombre personal como el patronímico son indígenas, por ejemplo: *Aranta Virani [filia]* (*AE*, 1969-70, 239) (Ídem: 365).

¹³⁵ Lista recogida por VALLEJO (2013: 287) y a partir de los datos del Banco Hesperia. Todos ellos manifiestan 5 atestiguaciones o más.

¹³⁶ Datos proporcionados por GORROCHATEGUI y VALLEJO (2003: 364) a través del *Atlas Antroponómico de la Lusitania Romana*.

¹³⁷ Como sucede en el caso de los antropónimos exclusivos de la zona galaica-lusitana, estos datos han sido proporcionados por GORROCHATEGUI y VALLEJO (2003: 364) a través del *Atlas Antroponómico de la Lusitania Romana*.

¹³⁸ Para esta cuestión emplearemos principalmente el apartado dedicado a la onomástica indígena tanto en la condición peregrina como en la de ciudadano romano de GORROCHATEGUI y VALLEJO (2003: 365-366).

La onomástica de condición de ciudadano romano refleja tres elementos indígenas: 1) Nombre del padre indígena y sin abreviar, como es el caso de *C. Iulius Bouti f. Letondo* (AE, 1910, 97); 2) Conservación del nombre indígena como *cognomen* con especial atención en la onomástica femenina, por ejemplo: *Iulia M. f. Aranta* (BDHesp, Onom. 967); y 3) Creación de gentilicios patronímicos a partir de nombres indígenas, por ejemplo: *C(aius) Viriaci[us] Vetto* (CIL II 601) en donde *Viriacius* sería una terminación en *-ius* quizá del nombre de *Viriatius* o el término hispánico *uiriae*.

En lo referente a la teonimia vamos a tratar principalmente dos cuestiones: los teónimos indígenas mejor atestiguados y la cuestión de los epígrafes que atestiguan teónimos declinados en lengua vernácula.

En primer lugar la teonimia galaico-lusitana resulta particular ya que muestra una gran diversidad de teónimos indígenas en el territorio. Éstos, atestiguados principalmente en la epigrafía romana, son un indicador de pervivencia de culto en Lusitania a la par de la introducción de otros tipos de culto como el imperial o a la Tríada Capitolina (Marco, 1999: 35-36). En este sentido, encontramos deidades manifestadas en un punto geográfico concreto, como es el caso de Endovélico y Ataecina¹³⁹ o bien por zonas amplias del territorio galaico-lusitano. Estas últimas deidades son las que nos interesan para el estudio ya que ofrece un carácter general de la pervivencia de los teónimos dentro de este ámbito. Estas divinidades son *Bandue*, *Reue*, *Crougiae* y *Nauiae*.

En el caso de *Bandue* puede aparecer bajo otras denominaciones como *Bande*, *Bandu*, *Bandei* y *Bandi* que se atestiguan principalmente en la Lusitania, mientras que *Bandue* es más propio de la zona Galaica (Prósper, 2002: 268). Estos teónimos a su vez admiten diferentes epítetos como *Bandue Calaico* (CIL II, 2498), *Bandu Vordeaeco*

¹³⁹ El caso de Endovélico es excepcional ya que se encuentra atestiguado en 85 epígrafes dentro del área de São Miguel de Mota (Alandroal, Évora, Portugal). Esta divinidad aparece mencionada de distintas maneras en los epígrafes: *Endouel(l)icus*, *Endouol(l)icus*, *Indouellicus*, *Enobolico*, etc. Para más información véase PRÓSPER (2002: 346-350) y RIBEIRO (2002: 79-91). Por otro lado Ataecina concentra hasta 43 epígrafes dentro del área de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres). La diosa aparece mencionada, también de diversas maneras destacando las de dental sonora, *Adecine*, *Adegine*... y las de dental sorda, *Ataecina*, *Ataecinae*... o con epítetos como *Dea Sancta Ataecina Turobrigense*, *Dea Domina Sancta* o *Domina Turibrigense Addaegina*, etc. Para más información véase PRÓSPER (2002: 287-308) y ABASCAL (2002: 53-60).

(*HEp*, 5, 986), *Bandei Brialeacui* (*HEp* 3, 470), *Bandi Haracui* (Carneiro *et alii*, 2008) o *Bande Velugo Toiraeco* (*HEp*, 11, 648). Los testimonios totales¹⁴⁰ de *Bandue* en sus distintas variantes son 45. En lo que respecta a *Reue* puede aparecer también como *Reuue* y se concentra principalmente en la zona galaica y en la zona lusitana entre los ríos Duero y Tajo. También cuenta con epítetos como es el caso de *Reue Anabaraego* (*HEp*, 14, 233) o *Reue Marandigui* (*HEp* 6, 1079). Los testimonios totales son 20. En cuanto a *Crougiae* se extiende principalmente en la zona galaica y en la lusitana a los dos lados del Duero. Lleva epítetos como es el caso de *Crougeai Magareaigoi* (L.2.1). Los testimonios totales son 5. Por último *Nauiae* puede aparecer como *Nabiae* y sus testimonios ocupan en su mayoría la zona galaica, mientras que en Lusitania hay principalmente al norte del Duero aunque se encuentran también algunos entre el Tajo y el Guadiana, en Extremadura. Admite epítetos como por ejemplo *Nabiae Elaesurranege* (*CIL* II, 2524) aunque hay muchos testimonios en los que aparece simplemente el teónimo. Los testimonios de esta deidad son 31.

En segundo lugar contamos con un conjunto de epígrafes que menciona una serie de divinidades declinadas en lengua vernácula y cuya cronología en muchos casos es difícil de establecer, aunque estarían datados entre el I-III d.E.¹⁴¹. Estos epígrafes siguen los parámetros que hemos visto en la inscripción de Viseu (*BDHesp*, VIS.02.01) y presentan retención. Estos teónimos vendrían a confirmar la desinencia en *-oi* o en *-oe* y *-ui* para el dativo singular y la desinencia en *-bo* para el dativo plural (Vallejo, 2013: 276).

El primer testimonio hace referencia a un conjunto de tres epígrafes dedicados al dios *Lugus* hallados en la provincia de Lugo. En estas inscripciones la deidad aparece mencionada como: *Lugubo Arquienob(o)* (Liñarán, Sober, Lugo, *IRLugo*, 67), *Lucoubu Arquien(obo?)* (Sinoga, Rábade, Lugo, *IRLugo*, 68) y *Lucobo Arausa(ecis)* (Lugo, *HEp* 11, 313)¹⁴². Por tanto tenemos la denominación de *Lugus* acompañado de dos epítetos, *Arquienobo* y *Arausaecis*. Por otro lado la declinación de la divinidad en dativo plural –

¹⁴⁰ En lo referente a los testimonios totales de *Bandue*, *Reue*, *Crougiae* y *Nauiae* partiremos de los datos del Banco Hesperia recogidos en la obra de VALLEJO (2016).

¹⁴¹ La cuestión de estos epígrafes parte principalmente de los recogidos por VALLEJO (2013: 285-286) y ESTARÁN (2014, Vol. 2, Lu 1-9, 11, 13-18).

¹⁴² Esta inscripción fue hallada en la antigua *Lucus Augusti*, ciudad fundada por Augusto.

bo o su variante *-bu* (en el caso del segundo epígrafe) permite entender que se refiere a varias divinidades (Prósper, 2002: 312).

El segundo testimonio hace mención al conjunto de epígrafes dedicados a *Crougiae* encontrados dentro del ámbito galaico-lusitano. En estas inscripciones la divinidad aparece mencionada como: *Crougiai Toudadigoe* (Monasterio de Ribera, Xinzo de Limia; Orense, *CIL* II 2565), *Crougae Nilaigui* (Freixiosa, Mangualde, Viseu, Portugal; *AE*, 1985, 516), *Corougia[i] Vesucoi* (Minhotães, Barcelos, Braga, Portugal; *HEp* 4, 1003). De esta forma, la deidad se evidencia a través de distintos epítetos. Lo interesante una vez más es la declinación en lengua local de estas deidades, en este caso se aprecia el dativo singular en *-oe* y sus variantes *-oe* y *-ui*.

El tercer testimonio es el conjunto de epígrafes dedicados a *Bandue* localizados en una amplia zona del territorio. En las inscripciones la divinidad aparece mencionada como: *Bandi Vordeacui* (Meda, Guarda, Portugal; *HEp* 13, 990), *Bandi Tatibeaicui* (Queiriz, Fomos de Algodres, Guarda, Portugal; *HEp* 11, 670), *Bandei Brialeacui* (Orjais, Covilha, Castelo Branco, Portugal; *HEp* 3, 470), *Bandi Isibraegui* (Bemposta do Campo, Penamacor, Castelo Branco, Portugal; *AE*, 1967, 133). La deidad se enuncia acompañado de diversos epítetos que en este caso todos ellos llevan la terminación de dativo del singular *-ui*.

El cuarto testimonio es el conjunto de epígrafes dedicados a *Reue*. En estas dos inscripciones la deidad aparece mencionada como: *Reue Marandigui* (Vale de Nogueiras, Vila Real, Portugal; *HEp* 6, 1079) y *Reue Langanidaeigui*¹⁴³ (Medelim, Idalha-a-Nova, Castelo Branco, Portugal; *AE*, 1909, 245). Una vez más la divinidad se enuncia acompañado de epítetos declinados en dativo del singular *-ui*.

El quinto testimonio hace mención a epígrafes que mencionan a *Deiba* y *Deibabo Nemucelaicabo*. En este caso *Deiba* (Proença-a-Velha, Idanha-a-Nova, Castelo Branco, Portugal; *HEp* 17, 237) estaría declinado en dativo en *-a* que es bastante raro y se aprecia en divinidades como *Trebopala* (Estarán, 2014, Vol. 2, Lu16: 536). En lo

¹⁴³ En este territorio se hallaron dos epígrafes más dedicados a *Reue* (García, 1992, nº 11-13).

referente a *Deibabo Nemucelaicabo* (Aguas Frias, Chaves, Vila-Real, Portugal; *HEp* 2, 839)¹⁴⁴ ambos están declinados en dativo del plural en *-bo*.

El último testimonio hace referencia a epígrafes que mencionan una serie de divinidades. Nos referimos a *Tongoe Nabiagoi*¹⁴⁵ (Braga, Portugal; *CIL* II 2419), *-breaeagui* o *P(?) Reagui* (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa, Guarda, Portugal; *HEp* 12, 648), *Bocorobelicobo* o *Arabo Corobelicobo Talusicobo* (Arroyomolinos de la Vera, Cáceres; *AE* 1977, 423) y *Reo Cosoesoagoe* (Portas, Pontevedra; *HEp* 6, 762). El primer caso, proveniente de la famosa Fonte do Ídolo, está haciendo referencia a una divinidad denominada *Tongo Nabiago* y se encuentra declinada en *-oe* y en *-oi*. El segundo caso ya sea en una variante u otra¹⁴⁶ sería la terminación en dativo *-ui* de una divinidad todavía por reconocer. El tercer caso presentan también un problema de lectura, no se sabe si sería *Ara Bocorobelicobo Talusico*¹⁴⁷ o *Arabo Corobelicobo Talusicobo*, en todo caso tomando la segunda opción estaríamos hablando de una divinidad declinada en dativo del plural *-bo*. El cuarto caso sería una divinidad que lleva un epíteto, *Cosoesoagoe*, en dativo del singular *-oe* (Vallejo, 2013: 286).

¹⁴⁴ Aguas Frías es importante por su balneario. En época flavia el asentamiento fue promocionado a *municipium* según se aprecia en su denominación *Aqua Flaviae*. Para más información véase ESTARÁN (2014, Vol.2, Lu5).

¹⁴⁵ Esta inscripción fue hallada en lo que parece un espacio sagrado dedicado al culto de las aguas. El lugar es la antigua, *Bracara Augusta*, ciudad fundada por Augusto. Para más información véase TRANOY (2002: 31-32).

¹⁴⁶ En el artículo de VALLEJO (2013: 286) aparece como *P(?) Reagui* y en la obra de ESTARÁN (2014, Vol 2, Lu8: 509) como *-breaeagui*.

¹⁴⁷ En *HEp*, 13, 125 interpretan que sería un ara dedicada a *Borocoe Eicobo* por un nombre familiar, *Talusico*. Para más información ESTARÁN (2014, Vol 2, Lu18: 540-541).

5. CONCLUSIONES.

A modo de conclusión vamos a destacar las ideas generales de cada capítulo de este trabajo.

La desaparición de la lengua *–language death–* es un fenómeno producido por el contacto lingüístico que tiene como resultado la sustitución de una lengua recesiva por otra dominante. En el presente trabajo hemos intentado elaborar un marco teórico que aclarase las cuestiones más fundamentales de la desaparición de una lengua: las causas y los factores, la tipología y el proceso de desaparición desde distintos puntos de vista: sociológico, lingüístico y de los hablantes. En estas cuestiones se han tratado conceptos tan interesantes como la “vitalidad etnolingüística” (Giles, Bourhis y Taylor, 1977) o los niveles de pérdida de Fishman (1991). Por otro lado, hemos abordado las situaciones de contacto lingüístico que se producen en el proceso de desaparición: el bilingüismo y diglosia, la interferencia lingüística, la alternancia de códigos o *code switching*, el préstamo lingüístico, los *pidgins* y *créoles* y la sustitución lingüística. En el apartado de la desaparición de la escritura *–script obslence–* hemos tratado cuestiones esenciales enfocadas de la misma manera que la desaparición de la lengua: la tipología y el proceso de desaparición desde el punto de vista sociológico, lingüístico y de los hablantes.

Se ha aclarado que, a diferencia del estudio de la desaparición de las lenguas y de las escrituras “modernas”, en el caso de las antiguas la información se restringe principalmente a la cultura escrita y su manifestación a partir de las referencias literarias y sobre todo las fuentes epigráficas. Estas fuentes tienen a su vez unas implicaciones relacionadas con la conservación de la cultura escrita y la alfabetización. En el caso del Occidente mediterráneo el proceso de desaparición de las lenguas y escrituras locales se entiende como la sustitución de éstas por el latín. En el tránsito de lo local a lo romano, encontramos, a partir de las inscripciones, situaciones de contacto lingüístico que sirven de fuente principal para este estudio: bilingüismo, diglosia y *code-switching*.

En el caso hispano sucede lo mismo: una sustitución de las lenguas y escrituras locales por el latín. En este apartado se han abordado los ámbitos que hemos tratado en el trabajo *–meridional, celtibérico y galaico-lusitano–*; los factores que condicionaron el proceso de desaparición concretados en el proceso de colonización y municipalización, la emigración itálica y romana y el proceso de integración de política; y las “fuentes de

información” disponibles para conocer el proceso enfocadas por un lado a la lengua y por otra lado a la escritura.

El análisis de las “Fuentes de información” ha aportado los siguientes resultados para cada ámbito peninsular:

El ámbito meridional representa la más temprana de las desapariciones de la lengua y la escritura en Hispania. A pesar de haber sido un territorio con una cultura escrita antigua –según se aprecia en la escritura del suroeste que cuenta con testimonios del siglo VII a.E. o en el signario ibérico meridional cuyos testimonios se empiezan a evidenciar en el siglo IV a.E.–, las comunidades meridionales entran, en una etapa relativamente precoz, en contacto con el latín experimentando una latinización lenta y prolongada (Estarán, 2014, Vol.3: 105) que tiene como resultado la adopción del alfabeto latino en la segunda mitad del siglo I a.E. y la sustitución de las lenguas locales probablemente en el cambio de Era. Geográficamente, el área que representa una mayor perduración tanto en lengua como en escritura es la actual provincia de Jaén.

Los factores que condicionaron el proceso de desaparición de las lenguas y escrituras en el ámbito meridional son principalmente: 1) La colonización y municipalización del territorio: en el ámbito meridional encontramos fundaciones muy tempranas como *Italica* y *Carteia* que suponen la llegada de colonos e inmigrantes de origen itálico y romano. Por otro lado, con César y Augusto se llevan a cabo las promociones a colonia de *Carthago Noua*, *Itu(c)ci* y a municipio como es el caso de *Castulo* y *Obulco*. 2) La presencia de emigrantes romanos e itálicos: a raíz del proceso de colonización y municipalización comienzan a llegar colonos, emigrantes itálicos y libertos en un proceso que se intensifica durante todo el siglo I a.E.. Mucho de ellos, sobre todo emigrantes itálicos y libertos, van a dedicarse a la explotación mineral del territorio como sugieren los epígrafes cartagenos¹⁴⁸. En este sentido, van a tener una importancia destacada ciudades como *Carthago Noua* cuya actividad edilicia se encuentra asociada a estos dos grupos sociales¹⁴⁹. 3) El proceso de integración: ligado a

¹⁴⁸ Prueba de ello son los lingotes de plomo en donde aparecen familias itálicas destacadas de *Carthago Noua* (véase *ELRH*: 46, 81-82), algunos de ellos agrupados mediante *societas*. Del mismo modo ocurre con los libertos (BELTRÁN, 2004c: 173).

¹⁴⁹ El epígrafe de la ampliación del puerto o de la construcción de un edificio religioso llevado a cabo por unos libertos *magistri* (*ELRH*, C10) y el caso de la construcción de un espacio religioso dedicado a *Iuppiter Stator* por un miembro de la familia itálica de los *Aquinii* (*ELRH*, C16).

la municipalización de asentamientos indígenas como *Castulo*, en época de César, que atestigua a través de las inscripciones la presencia de élites locales como los *Cornelii*.

La desaparición de las escrituras en el ámbito meridional, a partir de los epígrafes, presenta un desfase cronológico en el que el cambio de escritura se aprecia primero en el soporte monetar y luego en el no monetar.

En primer lugar, las leyendas monetar son las primeras en experimentar el cambio de escritura. En el suroeste peninsular el primero y el último testimonio es la ceca de *Salacia* (A.103) cuyas emisiones mixtas datan de la segunda mitad del siglo II a.E. En el sureste peninsular, los testimonios más tardíos son las cecas de *Castulo* (A.97) y *Obulco* (A.100) que comienzan a acuñar leyendas en latín entre los años 80 y 72 a.E. El caso de *Obulco* es destacado ya que cuenta con una emisión íntegramente latina a finales del siglo III a.E. debido a el acercamiento con el poder político y económico de Roma (Estarán, 2014, Vol.3: 104).

En segundo lugar, las inscripciones no monetar, escritas en signario ibérico meridional, comienzan a descender en el tránsito de los siglos II-I a.E.¹⁵⁰ En esta época se encuentran la inscripción funeraria de la necrópolis de Los Chorrillos (H.10.1), el grafito de Baeza (Correa, 1989), los epígrafes sobre vajilla de plata de Torres (H.5.1) y Fuensanta de Martos (H.7.1). En esta etapa encontramos ya testimonios mixtos y transliterados como es el caso de la inscripción sobre vajilla de plata de Santisteban del Puerto (H.3.4). A mediados del siglo I a.E. es cuando podemos hablar de un cambio de escritura según se aprecia en la datación de la cara A del epígrafe mixto de *Castulo* (H.6.1) en lengua ibérica y latina y en alfabeto latino y del texto transliterado de la tésera de Lora del Río (*DBHesp* SE.03.01) en lengua celtibérica y en alfabeto latino. La excepción del cambio de escritura la representan la inscripción funeraria de la necrópolis de Píquia (De Hoz, 2015) que data de mediados del siglo I a.E. y sobre todo el grafito hallado en Porcuna (Arteaga y Correa, 1994) que permite conocer, de manera poco concluyente, la pervivencia del signario meridional hasta inicios del siglo I d.E.

La desaparición de las lenguas locales en el ámbito meridional muy probablemente se produjo en el cambio de Era como reflejan los testimonios que hemos recopilado. Los últimos testimonios de las lenguas son la tésera de Lora del Río (*DBHesp*

¹⁵⁰ En esta cuestión no reflejaremos los epígrafes de datación incierta debido a su fiabilidad.

SE.03.01), la inscripción funeraria de la necrópolis de Píquia (De Hoz, 2015) que datan de mediados del siglo I a.E. y el grafito de Porcuna que se fecha a inicios del siglo I d.E. En cuanto las inscripciones mixtas, el epígrafe de Cástulo, tanto la cara A como la B, remite a la segunda mitad del siglo I a.E. Estos documentos serían los últimos que reflejarían un “texto largo” de las lenguas locales meridionales. Por otro lado, contamos con “las fórmulas onomásticas mixtas”, la mayoría datan de la segunda mitad del siglo I a.E. y contemplan la pervivencia de las lenguas locales en el ámbito de la onomástica, en concreto de la antroponimia –turdetana, ibérica e indoeuropea–. Estas fórmulas podrían quizás reflejarnos una “retención” de las lenguas hasta el cambio de Era. Por último la teonimia se encuentra alejada del cambio de Era ya que la inscripción de *Salaeco* data del tránsito entre los siglos I-II a.E. y la de *Betatun* de mediados del I a.E.

A estas fuentes epigráficas añadimos las referencias literarias. En este caso destacamos el pasaje de Estrabón (*Geografía*, 3, 2, 15), que refleja claramente la sustitución del turdetano por el latín debido a la instalación de colonos en la Turdetania. La información en correspondencia con las fuentes epigráficas resulta completamente cierta.

Por otro lado, contamos con una serie de lugares dentro del territorio meridional que resulta interesante en el proceso de la desaparición de las lenguas y escrituras: los casos de *Castulo*, *Obulco* y Torreparedones.

En *Castulo* tiene lugar una latinización lenta y prolongada que va desde las acuñaciones de la sexta emisión (90-70 a.E.) en donde aparecen los magistrados de nombre indígena en alfabeto latino hasta la segunda mitad del siglo I a.E. con las dos caras de la placa opistógrafa (H.6.1; Estarán, 2014, Vol.3: 105). En esta última etapa la ciudad había sido promocionada a *municipium* –probablemente en época de César– y la epigrafía pública, con la excepción de la placa opistógrafa, se encuentra en latín. Además, como revelan los epitafios miembros de los *Cornelii*, la élite local se había romanizado aunque en sus *cognomina* pervive la denominación y la flexión indígena como es el caso de *L(ucius) Cor(nelius) Sosimilos* (CIL 3, 130).

En *Obulco* destacamos el contacto precoz con Roma, que le conduce a acuñar en la primera serie de su primera emisión (finales del siglo III a.E.) íntegramente en latín. Paradójicamente en el mismo emplazamiento encontramos el testimonio más tardío en signario ibérico meridional, un grafito vascular (Arteaga y Correa, 1996) datado a

inicios del siglo I d.E., lo que nos permite afirmar, aunque de manera no concluyente, que la escritura pervivía en el ámbito privado en un momento en que el asentamiento había sido promocionado a municipio bajo la denominación de *Obulco Pontificensis*.

Por último, Torreparedones, en el caso de asociarse con el topónimo *Itu(c)ci*, pudo haber sido promocionado a colonia en época de César. A partir del mausoleo de los Pompeyos, encontrado en este lugar, podemos contemplar la evolución de la onomástica de los *Pompeii*, desde nombres peregrinos, como *Igalghis Ildronis f(i)lius* (CIL II²/5, 415) hasta una onomástica típicamente romana, como es el caso de *M(arcus) Pompeius Q(uinti) f(i)lius Gal(eria) Icstnis Iluir primus de familia Pompeia* (CIL II²/5, 409) que tiene el *praenomen*, el *nomen* y el patronímico latino pero el *cognomen* indígena.

El ámbito celtibérico presenta una cultura escrita asociada a un signario propio, el celtibérico. A diferencia del ámbito meridional, la cultura escrita celtibérica se desarrolla en contacto con Roma y en un momento muy posterior, el siglo II a.E., aunque también en contacto con la cultura escrita de los íberos ya que el signario celtibérico es resultado de la adaptación del signario ibérico levantino a la lengua celtibérica. El proceso de latinización en el ámbito celtibérico fue prolongado y poco intenso (Estarán, 2014, Vol. 3: 2) y tuvo como resultado la adopción del alfabeto latino para anotar la lengua celtibérica a mediados del siglo I a.E. mientras que la lengua pervivió hasta por lo menos el siglo I d.E. y en la onomástica hasta el II d.E. según se aprecia en los nombres familiares acabados en *-qum*, la antroponimia y la teonimia.

Los factores que condicionaron la desaparición de la lengua y la escritura en el ámbito celtibérico son los siguientes: 1) La colonización y municipalización del territorio: a diferencia del ámbito meridional que tiene un proceso más temprano, en la Celtiberia debemos de esperar hasta época de Augusto. En esta etapa se promocionan ciudades indígenas a municipio como por ejemplo: *Bilbilis*, *Turiaso* y *Segobriga*. En época de Galba (69 a.E.) se promociona la ciudad de Clunia, que era municipio desde época de Tiberio, a colonia pasándola a llamarse *Colonia Clunia Sulpicia*. 2) La presencia de emigrantes romanos e itálicos: en este caso hemos destacado el epígrafe de La Cabañeta (*ELRH*, C105) que atestigua la presencia de un asentamiento romano-itálico que aprovecha el río Ebro para el desarrollo de su actividad comercial y artesanal (Beltrán, 2004c: 169). 3) El proceso de integración: en este caso, hemos destacado al

poeta satírico Marco Valerio Marcial, oriundo de *Bilbilis*, que desarrolla su actividad literaria en época flavia (69-96).

La desaparición de las escrituras en el ámbito celtibérico, a partir de los epígrafes, presenta un desfase cronológico en el que el cambio de escritura se aprecia primero en el soporte monetar y luego en el no monetar.

En primer lugar, las leyendas monetar, que hemos analizado, muestran un cambio de escritura en un momento anterior al resto de inscripciones. Es el caso de las cecas de *Segobriga* (A.89) y *Clunia* (A.67) que, después de las guerras sertorianas (72 a.E.), acuñan en su cuarta y segunda emisión respectivamente en alfabeto latino pero en lengua celtibérica. Estas acuñaciones perduran hasta época de Augusto en el primer caso y de Tiberio en el segundo, ambas asociadas a la promoción del asentamiento a municipio.

Al conjunto monetar cabría añadir las téseras de hospitalidad, calificadas de documento oficial y privado, que presentan dos particularidades: la escritura redundante y la transliteración¹⁵¹. Ambas podemos datarlas de mediados del siglo I a.E.¹⁵²

En segundo lugar, las inscripciones no monetar celtibéricas muestran también escritura redundante y transliteración¹⁵³. Todas datan de mediados del siglo I a.E. a excepción de la “Gran inscripción” de Peñalba de Villastar datada en el cambio de Era, las dos *trullae* de Tiermes de inicios del siglo I d.E. y la estela de Retortillo del siglo I d.E. Estos testimonios suponen un cambio de escritura que, por el volumen de los textos y la ausencia de testimonios en signario celtibérico –a excepción de los producidos en escritura redundante–, dataría de mediados del siglo I d.E. y evidenciaría la rápida adopción del alfabeto latino por parte de las comunidades celtibéricas. A pesar de ello,

¹⁵¹ Las téseras de Sasamón (K.14.1) y Belorado (K.24.1) presentan escritura redundante y las téseras de Sasamón (K.14.2), Monreal de Ariza (K.7.3), Paredes de Nava (K.15.1; *BDHesp* PA.02.02), *Taruodurum* (*BDHesp*, SP.02.22), Ubierna (*BDHesp*, BU.02.01) y Monte Cildá (K.27.1) son transliteradas.

¹⁵² Sobre esta cuestión SIMÓN (2013a: 370) considera que la epigrafía oficial celtibérica (monetar y no monetar) sufre tres fases: 1) Escritura y lengua celtibéricas – fin guerras sertorianas; 2) Alfabeto latino y lengua celtibérica – Augusto; 3) Escritura y lengua latina: desde el reinado de Augusto.

¹⁵³ Las estelas de Clunia (K.13.1-2; Gorrochategui, 2014) y el grafito sobre un *oinochoe* de Numancia (K.9.2) se encuentran en escritura redundante y la “Gran Inscripción” de Peñalba de Villastar (K.3.3), la estela de Retortillo (K.26.1), las dos *trullae* de Tiermes (K.11.1-2) y el cono de Botorrita (Beltrán, 1989) presentan transliteración.

contamos con otros dos testimonios, los grafitos sobre *sigillata* de Entrena (Olcoz, Luján y Medrano, 2007) y Cascante (*BDHesp*, NA.08.01), que permiten constatar la pervivencia de la escritura hasta el siglo I d.E.

La desaparición de la lengua presenta por un lado los textos largos y los elementos de tipo local que perviven dentro de la onomástica y por otro las referencias literarias. Los textos transliterados tardíos –la “Gran inscripción” de Peñalba de Villastar, las dos *trullae* de Tiermes y la estela de Retortillo–, los grafitos sobre *sigillata* de Entrena y Cascante –de adscripción lingüística dudosa– y el pasaje de Tácito del *sermo patrius* –datado en el 25 d.E.– muestran una pervivencia lingüística en el siglo I d.E. Por otro lado, dentro de la onomástica, consideramos como últimos testimonios lingüísticos las “fórmulas onomásticas mixtas” acabadas en *-qum* y la presencia abundante de antroponimia y teonimia que perduran en el siglo II d.E.

Por otro lado, contamos con una serie de lugares en el ámbito celtibérico que resulta interesante en el proceso de la desaparición de las lenguas y escrituras: los casos de *Clunia* y *Termes*.

Clunia muestra una “situación diglósica” a mediados del siglo I a.E. A nivel oficial las acuñaciones la ciudad (A.67) utilizan el alfabeto latino y la lengua celtibérica, *CLOVNIOQ*, en un momento en que el resto de los testimonios que estaban produciendo usa el signario y la lengua celtibérica como es el caso del conjunto de las estelas clunienses (K.13.1-2; Gorrochategui, 2014). La razón de dicha situación la podemos explicar a partir de la naturaleza del documento monetar que cuya característica principal es el reflejo de la comunidad de cara al poder político y económico de Roma.

El caso de *Termes*, ciudad promocionada a municipio a principios del siglo I d.E., plantea una situación de diglosia en la que el latín dominaba las inscripciones públicas y la lengua celtibérica las privadas. El ámbito público lo podemos justificar a partir de las inscripciones públicas escritas íntegramente en latín¹⁵⁴, mientras que el ámbito privado lo evidenciamos a partir del episodio del *sermo patrius* de Tácito (*Ann.* IV, 45) y las dos inscripciones sobre *trullae* (K.11.1-2), datadas en esta época, que revelan nombres

¹⁵⁴ Destaca una inscripción dedicada a Tiberio (*AE* 2004, 788) que da pie a la hipótesis de que la municipalización de Clunia fue en época de Tiberio. Para más información MANGAS y MARTÍNEZ (2004: 289-300). También una tabula de bronce (*AE*, 1953, 267) aparecen mencionados los *quattuorviri* locales lo que evidencia que esta ciudad estaba dotada de instituciones romanas.

locales –STENIONTE DOCILICO AN(NIDIO) en K.11-1 y COVGIO VISCICO en K.11-2 – en un momento en el que la onomástica estaba latinizada¹⁵⁵. Por ello, la ciudad de *Termes* permite, a partir de su documentación, observar una situación de diglosia previa al proceso de desaparición de la lengua.

El ámbito galaico-lusitano presenta una pervivencia lingüística muy tardía. A diferencia de los anteriores ámbitos la cultura escrita de las comunidades galaico-lusitanas se desarrolla a partir del latín ya que carecen de escritura propia. Además esta cultura escrita comienza a aparecer en un momento en el que, en el ámbito meridional, las lenguas y escrituras estaban prácticamente desaparecidas y en el ámbito celtibérico ya se había adaptado el alfabeto latino para anotar la lengua local.

Lo que resulta interesante del territorio galaico-lusitano es que la mayoría de los testimonios está vinculada a un ámbito religioso. La denominada retención de la lengua local en la manifestación religiosa se puede entender como una “fossilización” de determinados términos rituales quizá asociada a una efectividad ritual (Estarán, Vol. 3: 111). El resultado de dicha retención es la aparición de inscripciones mixtas que podemos dividir en inscripciones que contienen un texto lusitano largo e inscripciones en los que aparece un teónimo declinado en lengua local. Estas últimas inscripciones son las más tardías y permiten constatar la pervivencia del lusitano hasta finales del siglo II d.E. e incluso principios del III d.E. A estas inscripciones se le une el variado repertorio local de la teonimia, la denominada “teonimia galaico-lusitana”, que refuerza más la idea de esa vinculación religiosa.

Los factores que condicionaron la desaparición de la lengua en el ámbito galaico-lusitano son los siguientes: 1) La colonización y municipalización del territorio: a diferencia de los otros ámbitos, es escasa y sobre todo tardía. Contamos con ejemplos interesantes como las fundaciones de *Augusta Emerita* (25 a.E.) capital de la provincia romana de la Lusitania y de *Bracara Augusta* y *Lucus Augusti*, también de época de Augusto, dentro de la provincia romana de la Tarraconense; pero es realmente en época de Vespasiano cuando se da una “generalización” de la concesión del estatuto municipal en los asentamientos indígenas. De entre estos hemos destacado *Ciuitas Igaeditanorum*, *Conimbriga*, *Mirobriga* y *Capera*. 2) La presencia de emigrantes romanos e itálicos: en

¹⁵⁵ Contamos con inscripciones de individuos que habían recibido la ciudadanía romana, así lo muestra su adscripción a la tribu Galeria (BELTRÁN, 2011: 21)

la zona más al sur encontramos presencia de colonos romanos como puede ser el caso de *Augusta Emerita* mientras que en la zona norte se evidencia una presencia de carácter militar asociada al control del territorio, en este caso es destacable el asentamiento de la *Legio VII* en la actual León. 3) El proceso de integración: en este caso, se encuentra muy ligada al proceso de municipalización flavia. Prueba de ello hemos mencionado el caso de *Conimbriga* que refleja una adaptación al sistema romano pero también una pervivencia de la raigambre local. Lo romano se refleja a partir de epígrafes que mencionan el estatus como municipio flavio, *Fl(auia) Conimbrica* (AE, 1969-70, 245); individuos adscritos a la tribu *Quirina*; y la evidencia de un *flamen prouvinciae Lusitaniae*, *M(arcus) Iunius Latro*, que hace un homenaje a Tito (CIL II, 5624). Lo local se aprecia en uno de los individuos promocionados a ciudadano romano, *C(aius) Turranius Quir(ina) Rufus* (AE, 1971, 162) cuyo gentilicio, *Turranius*, a pesar de ser latino puede tener alguna relación de interferencia con el nombre indígena lusitano *Turanius* (Vallejo, 2005: 439).

A diferencia de los ámbitos meridional y celtibérico, la pervivencia de la lengua en el ámbito galaico-lusitano va ligada, como hemos mencionado, al carácter religioso de sus inscripciones. Los primeros y últimos testimonios íntegros en lengua lusitana¹⁵⁶ permiten evidenciar el inicio del contacto lingüístico en la segunda mitad del siglo I a.E. La excepción de este conjunto es Cabeço das Frágoas (L.3.1) que refleja una continuidad de la lengua lusitana en el siglo I d.E. Paralelo a esta inscripción encontramos los textos mixtos que muestran un texto largo¹⁵⁷, también datados en el siglo I d.E. Por otro lado, los textos mixtos que muestran un teónimo declinado en lusitano permiten elevar la pervivencia del lusitano, en el ámbito de la onomástica, al menos durante todo el siglo II d.E. o incluso principios del siglo III d.E. en un momento en el que el resto de la Península producía textos íntegramente en latín. A estos textos se les une el variado repertorio antropónimo y teonímico en los que hemos destacado las dedicaciones a *Bandue* (45 atestiguaciones), *Reue* (20 atestiguaciones), *Crougiae* (5 atestiguaciones) y *Nabia* (31 atestiguaciones) que también tiene una pervivencia en el siglo II d.E.

¹⁵⁶ Nos referimos a Arroyo de la Luz III (BDHesp, CC.03.02), Arronches (BDHesp, POA.01.01) y Cabeço das Frágoas (L.3.1).

¹⁵⁷ Los textos mixtos son Lamas de Moledo (L.2.1), Arroyo de la Luz I-II (L.1.1) y Viseu (DBHesp, VIS.02.01).

Como aspecto interesante de la onomástica lusitana, hemos reflejado, esa dicotomía entre antroponimia y teonimia: la antroponimia aparece adaptada a la morfología latina mientras que en algunos testimonios la teonimia mantiene la flexión indígena (Vallejo, 2013: 282-283). Quizás esta situación particular se deba a la conexión, ya comentada, de la lengua lusitana con el ámbito religioso.

A nivel general, las inscripciones lusitanas se encuentran vinculadas al mundo rural. Hay excepciones destacables como el epígrafe dedicado a *Lucobo Arausa(ecis)* (HEp 11, 313) situado en la antigua *Lucus Augusti*, el de *Tongoe Nabiagoi* (CIL II 2419) situado en el espacio dedicado al culto a las aguas de Fonte do Ídolo en la antigua *Bracara Augusta* y *Deibabo Nemucelaicebo* (HEp 17, 237) localizado en un balneario cuyo asentamiento es promocionado en época de Vespasiano bajo el nombre de *Aqua Flauiae*. Esta pervivencia de los cultos locales en el ámbito galaico-lusitano, contrasta como reflejamos con espacios urbanos dedicados al culto imperial, como es el caso de *Augusta Emerita*.

En definitiva, ha quedado constatado que la desaparición de las lenguas y escrituras es desigual dependiendo de los ámbitos. En buena manera esto se debe al control de Roma sobre el territorio basado en la presencia de emigrantes, la colonización y municipalización y la integración de las élites y por otro lado a la cultura escrita desarrollada en el ámbito antes de la llegada de los romanos. En el caso que nos atañe podemos apreciar que el control de Roma sobre el territorio meridional es el más temprano, posteriormente se da en el celtibérico, y finalmente en el galaico-lusitano. En el caso de la cultura escrita, es más destacada en el ámbito meridional por su antigüedad y desarrollo que en el celtibérico que es más tardía ya que tiene la mayoría de sus testimonios en el tránsito de los siglos II-I a.E. En el ámbito galaico-lusitano no se desarrolla una cultura escrita propia.

De la misma manera, hemos reflejado como es el resultado del contacto lingüístico en cada ámbito previo a su desaparición. Mientras que en el ámbito meridional se da una latinización precoz, lenta y prolongada que tiene como resultado la producción de epígrafes transliterados y mixtos, en el ámbito celtibérico la latinización es lenta pero menos intensa, no hay epígrafes mixtos a excepción de los nombres familiares en *-qum* pero sí que hay un buen repertorio de textos transliterados lo que supone una rápida adopción del alfabeto latino por estas comunidades. Por último el ámbito galaico-

lusitano experimenta también una latinización lenta y prolongada pero en este caso sí que se dan epígrafes mixtos, que pueden ser producto de un fenómeno espontáneo (Estarán, Vol. 3: 107).

En conclusión el proceso de desaparición de las lenguas y escrituras paleohispánicas plantea un conocimiento parcial de lo que realmente fue debido a la limitación de las fuentes, principalmente las epigráficas. Difícilmente podremos aclarar la retención de la lengua ibérica en la *Castulo* de finales del siglo I a.E., la situación diglósica que se vivía en *Termes* a principios del siglo I d.E., o la vinculación existente entre la lengua lusitana y el ámbito religioso. Por ello, es necesario hacer un estudio extenso, enfocado a la cultura escrita local y romana, incorporando y relacionando todos los ámbitos peninsulares para obtener mejores conclusiones así como esperar que se encuentren nuevos testimonios que aporten nuevas informaciones sobre este proceso. De esta forma podremos arrojar luz a una de las cuestiones más interesantes de la historia lingüística de la Península Ibérica.

6. BIBLIOGRAFIA.

A) Obras clásicas:

ESTRABÓN (1992), *Geografía. Vol. 2, Libros III-IV*, Introducción general de GARCÍA BLANCO, J., traducciones y notas de MEANA, M. J. y PIÑERO, F., Gredos, Madrid.

PLINIO EL VIEJO (1998), *Historia Natural. T. 2, Libros III-IV*, traducción y notas de A. Fontán *et alii*, Gredos, Madrid.

TÁCITO (1979), *Anales. Libros I – VI*. Introducción, traducción y notas de MORALEJO, J. L., Gredos, Madrid.

TITO LIVIO (1993), *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL*, Traducción y notas de VILLAR, J.A., Gredos, Madrid.

B) Obras, monografías y artículos.

ABASCAL, J. M. (1994), *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Murcia.

-(2002), “*Ataecina*”. En RIBEIRO, J. C. (Ed.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur saxa*, Museu Nacional de Arqueología, Lisboa, pp. 53-61.

-ALFÖLDY, G.; CEBRIÁN, R. (2011), *Segobriga V. Inscripciones romanas, 1986-2010*, Madrid.

ADAMS, J. N. (2003), *Bilingualism and the Latin Language*, CUP, Cambridge.

ALBERTOS, M^a. L. (1966), *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, CSIC, Salamanca.

-(1979), “La onomástica de la Celtiberia”. En TOVAR *ET ALII*, *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 Junio, 1976)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 131-167.

ALFAYÉ, S. y MARCO, F. (2008), “Religion, language and identity in Hispania: Celtiberian and Lusitanian rock inscriptions”. En HÄUSSLER, R. (Dir.), *Romanisation et*

épigraphie. Études interdisciplinaires sur l'acculturation et l'identité dans l'Empire romain, Archeologie et Histoire Romaine, 17, pp. 281-305.

ALFÖLDY, G. (1998), “La cultura epigráfica de la Hispania Romana: inscripciones, auto-representación y orden social”. En *Hispania: el legado de Roma*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Dirección General de Bellas Artes y de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Ibercaja, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, pp. 289-301.

-y ABASCAL, J. M. y MILLÁN, J. M. (2009), “Otro testimonio meridional de las “organizaciones suprafamiliares” indígenas de la Hispania Citerior”, *ZPE*, 168, pp. 283-285.

ALMAGRO, M. (1984), *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*, Madrid.

ALONSO, A.; CRESPO, S. (1999), *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Salamanca*, Valladolid.

ANDERSON, B. (1993), *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de cultura económica, México.

ANDREU, J. (2004), *Edictum, Municipium y Lex: Hispania en época Flavia (69-96 d.C.)*, BAR International Series, 1293, Oxford.

ARGENTE, J. A. ET ALII (1984), *Tiermes II. Campañas de 1979-1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*, Madrid.

ARLEGUI, M. (1992), “Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico”, *II Symposium de arqueología soriana*, Soria, pp. 473-494.

ARTEAGA, O. y CORREA, J.A. (1994), “Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico” En MANGAS, J. y ALVAR, J. (Eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid, pp. 45-58.

BALLESTER, X. (2009), “Las inscripciones arqueoibéricas sobre cerámica de La Rioja: una revisión al detalle”, *Kalakorikos*, 13, pp. 195-212.

- BLANCO, F. (2011), “Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueológico”, *ELEA*, 11, pp. 153-227.
- BELTRÁN, F. (1989), “*Munic. Elaisio*: Sobre un nuevo municipio atestiguado en Botorrita (Zaragoza)”, *Epigrafía Jurídica Romana. Actas del Coloquio Internacional AIEGL*, Pamplona, pp. 357-376.
- (1995), “La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro.” En BELTRÁN, F. (Ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, IFC, pp. 169-195.
- (1997), “Epigrafía romana”, *Caesaraugusta*, 72, pp. 275-333.
- (2004a), “El latín en la Hispania Romana: una perspectiva histórica”. En CANO, R. (coord.), *Historia de la lengua española*, Ariel, Barcelona, pp. 83-106.
- (2004b), “*Nos celtis genitos et ex hiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia.” En Cruz Andreotti, G. y Mora, B. (Eds.), “*Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*”, Málaga, pp. 87-145.
- (2004c), “Libertos y cultura epigráfica en la Hispania Republicana”. En MARCO, F. *et alii* (Eds.) *Vivir en tierra extraña: emigración cultural en el mundo antiguo*, Col·lecció Instrumenta, 16, Universitat de Barcelona, pp. 151-175.
- (2005), “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, *Palaeohispanica*, 9, pp. 21-56.
- (2011), “Lengua e identidad en la Hispania Romana”, *Palaeohispanica*, 11, pp. 19-59.
- (2013), “Almost an oxymoron: Celtic gods and Palaeohispanic epigraphy. Inscriptions, sanctuaries and monumentalisation in Celtic Hispania.” En SPICKERMANN, W. (Dir.) *Keltische Götternamen als individuelle Option? Akten des 11. Internationalen Workshops “Fontes Epigraphici Religionum Celticarum Antiquarum” Vom 19. – 21. Mai 2011 an der Universität Erfurt*, Stuttgart, pp. 165-184.
- (2015), “Latin Epigraphy: The main types of Inscriptions”. En BRUNN, C. y EDMONSON (Eds.), J., *The Oxford handbook of Roman Epigraphy*, OUP, pp. 89-111.
- y DÍAZ (2005), “Nueva estela procedente de Libia (La Rioja)”, *AEspA*, 78, pp. 275-278.

- (2007), “Altars con teónimos hispano-célticos de la Meseta Norte (Museos de Palencia, Burgos y Valladolid)”, *Auf den Spuren keltischer Götterverehrung. Akten des 5. FERCAN.-Workshop. Graz 9-12 Oktober 2003. Mitteilungen der Prähistorischen Kommission*, Graz, pp.29-56.
- y ESTARÁN, M^a. J. (2011), “Comunicación epigráfica e inscripciones bilingües en la Península Ibérica”. En RUIZ DARASSE, C. y LUJAN, E. R. (Eds), *Contacts linguistiques dans l’Occident méditerranéen antique*, Casa de Velazquez, Madrid, pp. 9-25.
- y JORDÁN, C. y MARCO, F. (2005), “Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)”, *Palaeohispanica*, 5, pp. 911-956.
- y JORDÁN, C. y SIMÓN, I. (2009), “Revisión y balance del *corpus* de Téseras Celtibéricas”, *Palaeohispanica*, 9, pp. 625-668
- y VELAZA (2009), “De etnias y monedas: las cecas vasconas, una revisión crítica.” En ANDREU, J. (Ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas*, Instrumenta, Barcelona, pp. 99-126.
- CAMPBELL, L. (1994), “Language death”; En ASHER, R. E. (Ed.), *Encyclopedia of language and linguistics*, Vol. 4, Oxford Pergamon Press, pp. 1960-1968.
- y MUNTZEL, M. (1989), “The structural consequences of language death”; En DORIAN, N. C. (Ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Studies in the Social and Cultural Foundations of Language, CUP, Cambridge, pp. 181-197.
- CARNEIRO ET ALII (2008), “Uma inscrição votiva em língua lusitana”, *Palaeohispanica*, 8, pp. 167-178.
- COOLEY, A. E. (2002), “Introduction”. En COOLEY, A.E. (Ed.), *Becoming roman, writing latin? Literacy and epigraphy in the Roman West*, JRA, Supplementary Series, 48, pp. 9-15.
- CORREA, J. A. (1989): “Inscripción vascular indígena hallada en Baeza (Jaén)”, *APL* XIX, pp. 183-189.

- (2009), “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía”. En WULFF, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (Coords.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 273-296.
- CORREIA SANTOS, M. J. (2007), “El sacrificio en el occidente de la Hispania Romana: para un nuevo análisis de los ritos de tradición indoeuropea”, *Palaeohispanica*, 7, pp. 175-217.
- y SCHATTNER, T. (2010), “O santuário do Cabeço das Fráguas através da arqueologia”, *Iberografías* 6, pp. 89-108.
- CORZO ET ALII (2007), “Betatun, La primera divinidad ibérica identificada”, *Palaeohispanica*, 7, pp. 251-262.
- CRYSTAL, D. (2000), *Language death*, CUP, Cambridge.
- DA SILVA, L. ET ALII (2009), “Divindades indígenas numa ara inédita de Viseu”, *Palaeohispanica*, 9, pp. 143-155.
- DE BERNADO, P., ROMERO, F. y SANZ, C. (2012), “Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de Pintia (Padilla de Duero-Peñaflor, Valladolid)”, *Palaeohispanica*, 12, pp. 405-426.
- DE HOZ, J. (1986), “La epigrafía celtibérica”, *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 43-102.
- (1994), “Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía”, En MANGAS, J. y ALVAR, J. (Eds.) *Homenaje de José María Blázquez. II*. Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 167-179.
- (1995), “Escrituras en contacto: ibérica y latina”. En BELTRÁN, F. (Ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, IFC, pp. 57-84.
- (2003), “El léxico minero de Plinio y su posible origen Hispano”, *Palaeohispanica* 3, pp. 73-100.
- (2005a), “Epigrafía y lenguas en contacto en la Hispania Antigua”, *Palaeohispanica* 5, pp. 57-98

- (2005b), “La lengua y la escritura”, *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, Diputación provincial de Soria, pp. 417-426.
- (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, CSIC, Madrid.
- (2011), *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, CSIC, Madrid.
- (2015): “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas”, en RUIZ, A. y MOLINOS, M. (Eds.), *Jaén, Tierra ibera*, Jaén, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, pp. 397-411.
- DUBUISSON, M. (1982), “Y a-t-il une politique linguistique romaine?”, *Ktèma*, pp. 187-210
- ESTARÁN, M. J. (2010), “La fórmula onomástica como fuente para el estudio del contacto lingüístico en la Antigüedad. *Mixed onomastic formulae.*”, *SALDVIE*, 9, pp. 103-112.
- (2011), “La emisión bilingüe de Tamusia”, *XIV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 585-598.
- (2014), *El latín y las lenguas locales en las culturas epigráficas del Occidente romano: las inscripciones bilingües y mixtas*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza.
- FERGUSON, C. A. (1959), “Diglossia”, *Word*, XV, pp. 325-340.
- FERRER, J. (2012), “Novedades de epigrafía ibérica: el sistema dual suroriental”, *ELEA*, nº 12, pp. 243-271.
- FISHMAN, J. (1967), “Bilingualism with and without Diglosia”, *Journal of Social Studies*, 23, 2, pp. 28-38.
- (1991), *Reversing Language Shift. Theoretical and empirical assistance to threatened languages*, Clevedon, Multilingual Matters.
- GARCÍA, J. M. (1992), *Epigrafia lusitano-romana do Museu Tavares Proença Junior*, Museu de Tavares Proença Junior, Castelo Branco, Portugal.

- GILES, H.; BOURHIS, R. Y.; TAYLOR, D. M. (1977), "Towards a theory of language in ethnic group relations" En GILES, H. (Ed.), *Language, ethnicity and intergroup relations*, Nueva York, Academic Press, pp. 307-348.
- GÓMARA, M. "Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)", *Palaeohispanica*, 7, pp. 263-268.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1949), "Suplemento de epigrafía ibérica", *Misceláneas. Historia, arte, arqueología*, Madrid, pp. 283-330.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. (1986), *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria-Gasteiz.
- (1994), "Las unidades organizativas indígenas II: *addenda et corrigenda*", *Veleia* 11, pp. 169-175.
- y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2011), "Unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania III: *addenda*", *Veleia*, 28, pp. 253-267.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (2008), "La *lex irnitana* y la onomástica de los municipios flavios", *Memorias de Historia Antigua*, XXIII-XXIV, (2002-2003), pp. 77-102.
- GORROCHATEGUI, J. (2014), "Nueva inscripción funeraria celtibérica procedente de Clunia", *Palaeohispanica*, 14, pp. 229-236.
- y VALLEJO, J. M. (2003), "Eje 1. La onomástica indígena". En GRUPO MÉRIDA, *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Fundación de Estudios Romanos. Ausonius Éditions, pp. 359-399.
- (2010), "Lengua y onomástica: las inscripciones lusitanas", *Iberiografías*, 6, pp. 71-80.
- HERRERA, J., (2015), "Cultura epigráfica y romanización en el ámbito meridional", *Palaeohispanica*, 15, pp. 57-86.
- (2016) "La desaparición de las lenguas y escrituras paleohispánicas en el sur peninsular", *Antesteria*, 5, pp. 153-163.
- HOBSBAWM, E. (1998), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona.

- HOUSTON, S.; BAINES, J. y COOPER, J. (2003), “Last Writing Script Obsolescence in Egypt, Mesopotamia and Mesoamerica”, *Society for Comparative Study of Society and History*, CUP, Cambridge, pp. 430-479.
- JORDÁN, C. (2004), *Celtibérico*, Ediciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Área de Filología Griega, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- (2007), “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetaria celtibérica”, *Palaeohispanica*, 7, pp. 101-142.
- (2010), “[K.14.1]: una nota de epigrafía paleohispánica”, *ZPE*, vol. 172, pp. 155-158.
- (2011), “*Chronica epigraphica celtibérica VI*”, *Palaeohispanica*, 11, pp. 285-318.
- KNAPP, R. C. (1992), *Latin inscriptions from Central Spain*, Berkeley.
- LLORENS, M.^a M. (1994), *La ciudad de Carthago Nova VI: las emisiones romanas*, Murcia.
- MALUQUER, J. (1968), *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- MANGAS, J. y MARTÍNEZ, S. (2004), “Nuevas inscripciones romanas de *Termes* (Tiemmes, Soria), *Veleia*, 21, pp. 289-300.
- MARCO, F. (1999), “Las divinidades indígenas de la Hispania indoeuropea”, *Veleia*, 16, pp. 33-49.
- (2009), “Las inscripciones religiosas hispanas del ámbito rural como expresión del hábito epigráfico”, en *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas Antigua y Tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin Stylow*, Mérida, pp. 197- 210.
- MARÍN, M.^a A. (1988), *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Universidad de Granada.
- MAYER, M. y VELAZA, J. (1993), “Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”, *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 667-682.
- MORENA, J. A. (1989), *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)*, Córdoba.

- MOSELEY, C. (2010), *Atlas of the world's languages in danger*, 3º Ed., UNESCO. Versión digital en: <http://www.unesco.org/languages-atlas/>.
- MULLEN, A. (2012), Multiple languages, multiple identities”. En MULLEN, A y JAMES, P (Eds.), *Multilingualism in the Graeco-Roman Worlds*, Cambridge, pp. 1-15.
- NAVARRO, M.; GORROCHATEGUI, J. y VALLEJO, J.M. (2011), “L’Onomastique des Celtibères: de la dénomination indigène à la dénomination romaine”. En DONDIN-PAYRE, M., *Les noms de personnes dans L’Empire Romain. Transformations, adaptation, évolution*, Burdeos, pp. 89-175.
- y ORIA, M.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (2003), “Eje 3. La onomástica greco-latina”. En GRUPO MÉRIDA, *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Fundación de Estudios Romanos. Ausonius Éditions, pp. 407-412.
- OLCOZ, E.; LUJAN, E.; MEDRANO, M. (2007), “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto.”, *Kalakorikos* 12, pp. 115-134.
- ORDUÑA, E. (2009), “Nueva interpretación de la inscripción de *Betatun*”, *Veleia*, 26, pp. 359-362.
- PACHÓN, J. A. *ET ALII* (2004), “Plomo con leyenda ibérica de Los Allozos, Montejícar (Granada), *Habis*, 35, pp. 151-177.
- PINKER, S. (2001), “Talk of genetics and vice versa”, *Nature*, 413, pp. 465-466.
- POPLACK, K. S. (1980), “Sometimes I’ll start a sentence in Spanish y termino en español: Toward a typology of code-switching, *Linguistics*, 18 (7/8), pp. 581-618.
- PRÓSPER, B. (2002), *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- REMESAL, J. (1999), “En torno a una nueva tésera de hospitalidad”. En VILLAR, F. y BELTRÁN, F. (Eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras: actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Universidad de Salamanca, Universidad de Zaragoza, IFC., pp.595-603.
- REYES, O. (2000), *El conjunto epigráfico de Belorado (Burgos)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

- RIBEIRO, J. C. (2002), “*Endovellicus*”. En RIBEIRO, J. C. (Ed.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur saxa*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, pp. 79-91.
- (2015), “La inscripción lusitana de Arronches”. En ALVAREZ ET ALII (Eds.), *Lusitania romana. Origen de dos pueblos (Catálogo de la Exposición)*, Mérida, Gobierno de Extremadura, pp. 35-41.
- RICHERT, E. (2012), *Sacred place: Contextualizing non-urban cult sites and sacred monuments in the Landscape of Lusitania from the 1st to 4th c. AD*, Volume I-II, University of Edinburgh.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., (2004), *Análisis de epigrafía íbera*, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- ROMERO, V. y SANZ, C. (1990), “Sepulturas romanas de incineración en la provincia de Valladolid: los depósitos de Padilla de Duero y Simancas”, *Numantia*, 3, pp. 165-174.
- RUIZ DARASSE y LUJÁN, E. R., *Contacts linguistiques dans l’occident méditerranéen antique*, Casa de Velázquez, Madrid.
- SIGUAN, M. (2001), *Bilingüismo y lenguas en contacto*, Alianza Editorial, Madrid.
- SIMÓN, I. (2010), “Un *lapsus calami* (K.9.2) y la escritura redundante en la Celtiberia”, *Veleia*, 27, pp. 115-122.
- (2012), “La letra Q y los genitivos de plural de las llamadas “unidades organizativas” *Gerión*, vol. 30, pp. 133-147.
- (2013a), *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Pressas Universidad de Zaragoza, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- (2013b), “El final de las escrituras paleohispánicas.”, *Palaeohispanica*, 13, pp. 167-186
- (2013c), “Sobre un grafito de interpretación discutida”, *Kalakorikos*, 18, pp. 11-16
- (2014) “Inscripciones celtibéricas en alfabeto latino”, *VII Simposio sobre los celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Teruel, pp. 493-500.

- TRANOY, A. (2002), “Fonte do Ídolo”. En RIBEIRO, J. C. (Ed.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur saxa*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, pp. 31-32.
- UNTERMANN, J. (1965), *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, CSIC, Madrid.
- (1995), “Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia”. En BELTRÁN, F. (Ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, IFC, pp. 197-208
- URBINA, D. (2002), “Cuevas artificiales del Hierro II. En la Cuenca media del Tajo”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 12, pp. 95-116.
- VALLEJO, J. M. (2005), *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- (2009a), “La validez de la antroponimia como fuente de estudio de las lenguas antiguas: el caso de la Península Ibérica”, *Emerita*, LXXVI 1, pp. 125-145.
- (2009b), “Viejas y nuevas cuestiones de lengua en el Occidente peninsular: el lusitano y la onomástica”, *Palaeohispanica*, 9, pp. 271-289.
- (2013), “Hacia una definición del lusitano”, *Palaeohispanica*, 13, pp. 273-291.
- (2016), *III. Onomástica paleohispánica. I. Antroponimia y teonimia. 1. Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos, y referencias literarias*, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- VELAZA, J. (2015), “Salaeco: un teónimo ibérico”, *ZPE*, 194, pp. 290-291.
- VICENTE, J. D. y EZQUERRA, B. (2003), “La tésera de Lazuro: un Nuevo document celtibérico en “La Caridad” (Caminreal, Teruel)”, *Palaeohispanica*, 3, pp. 251-269.
- VILLAR, F. y UNTERMANN, J. (1999), “Las “téseras” de Gadir y Tarvodurum”. En VILLAR, F. y BELTRÁN, F. (Eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras: actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Universidad de Salamanca, Universidad de Zaragoza, IFC., pp.719-731.
- PEDRERO, R. (2001), “La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III”. En VILLAR, F. y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M^a P. (Eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas en*

Hispania, Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (8.1999. Salamanca), Universidad de Salamanca, D.L., pp. 663-698.

WARDGAUGH, R. (2006), *An introduction to sociolinguistics*, 5º Ed., Blackwell.

WEINREICH, U. (1968), *Languages in contact*, 6º Ed., Mouton, The Hague, París.

WOOLF, G. (1997), "Beyond Romans and Natives", *World Archaeology*, Vol. 28, 3, pp. 339-350.

C) Corpora.

AE: Année épigraphique. Revue des publications épigraphiques relatives à l'Antiquité romaine, París

CIL II: HÜBNER, E. (1896), Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae, Berlín.

CIL II²/5: STYLOW, A.U. et alii (1998), Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars V, Conventus Astigitanus. Fasc. 2, Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco, Academiae Scientiarum Berolinensis et Brandenburgensis.

CIL II²/7: STYLOW, A.U. (1995), Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars VII, Conventus Cordubensis. Fasc. 2, Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco, Academiae Scientiarum Berolinensis et Brandenburgensis.

CIL II²/14: ALFÖLDY, G. et alii (2011), Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars XIV, Conventus Tarraconensis. Fasc. 2, Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco, Academiae Scientiarum Berolinensis et Brandenburgensis.

CILA 2: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1996), Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. II: Sevilla. Vol. I-IV, Junta de Andalucía, Sevilla.

CILA 3: GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MANGAS, J. (1991), Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. III: Jaén. Vol I y II. Junta de Andalucía, Sevilla.

DECar: ABASCAL, J. M., RAMALLO, S. F., (1997), La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica. 3.1., Universidad de Murcia, Murcia.

DCPH: GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C. (2001), *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid.

ELRH: DÍAZ, B. (2008), *Epigrafía latina republicana de Hispania (ELRH)*, Universitat de Barcelona.

FE: *Ficheiro Epigrafico*.

HEp: *Hispania Epigraphica*.

IRLugo: ARIAS, F.; LE ROUX, P.; TRANOY, A. (1979), *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, París

MLH I: UNTERMANN, J. (1975), *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die Münzenlegenden. I Text*.

MLH III: UNTERMANN, J. (1990), *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III, Die iberischen inschriften aus spanien*, Wiesbaden.

MLH IV: UNTERMANN, J. (1997), *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.

Recursos electrónicos.

BDHesp: *Hesperia. Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas* (<http://hesperia.ucm.es/>).

HEpOl: *Hispania Epigraphica Online* (www.eda-bea.es).

7. ANEXOS.

1. LISTADOS DE INSCRIPCIONES.

1) Ámbito meridional

A) Desaparición de las escrituras.

-Últimos testimonios escritos.

Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
H. 10.1	Mengíbar (Jaén)	Estela	Ibérica	Ibérica meridional o levantina	II-I a.E.
De Hoz (2015)	Andújar (Jaén)	Tapa de plomo	Ibérica	Ibérica meridional	Med. I a.E.
Arteaga y Correa (1994)	Porcuna (Jaén)	Cerámica	Ibérica	Ibérica meridional	I d.E.
Correa (1989)	Baeza (Jaén)	Cerámica	Ibérica	Ibérica meridional	II a.E.
H.5.1	Torres (Jaén)	Vajilla de plata	Ibérica	Ibérica meridional	105 a.E.
H.7.1	Fuensanta de Martos (Jaén)	Vajilla de plata	Ibérica	Ibérica meridional	90 a.E.
H.1.1	Gádor (Almería)	Plomo	Ibérica	Ibérica meridional	IV-II a.E.
Pachón <i>et alii</i> (2004)	Montejícar (Granada)	Plomo	Ibérica	Ibérica meridional	I a.E.
Morena (1989)	Torreparedones (Baena, Córdoba)	Exvoto	Ibérica	Ibérica meridional	II-I a.E.
<i>HEp</i> , 12, 143	Valenzuela (Córdoba)	¿Pedestal?	Ibérica	Ibérica meridional	III-I a.E.

-Monedas.

Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
A.103	<i>Salacia</i> , (Alcácer do Sal, Portugal)	Moneda (Bronce)	¿Turdetana?	Escritura suroccidental	4ª, 6ª-8ª em. (2º mitad s. II a.E.)
A.97	<i>Castulo</i> (Linares, Jaén)	Moneda (Bronce)	Ibérica Latina	Ibérica meridional Latina	6ª em. (90-70 a.E.) 7ª-10ª em. (80-45 a.E.)
A.100	<i>Obulco</i> (Porcuna, Jaén)	Moneda (Bronce)	Ibérica Latina	Ibérica meridional Latina	1ª em. (Fin. III a.E.) 2ª-3ª em. (1º mitad s. II a.E.) 4ª em. (2º mitad s. II a.E.) 5ª em. (Fin. II a.E.- inic. I a.E.) 6ª em. (72 a.E. – 45 a.E.)
A.101	<i>Abra</i> (Localización insegura)	Moneda (Bronce)	Ibérica Latina	Ibérica meridional Latina	1ª-3ª em. (Med. II a.E.)
A.95	ikalensken (Localización insegura).	Moneda (Bronce)	Ibérica Latina	Ibérica meridional Alfabeto Latino	2ª em. (Med. II a.E.) 11ª em. (inic. I a.E.)

-Textos transliterados.

Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
<i>BDHesp</i> SE.03.01	Lora del Río (Sevilla)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Latina	70-30 a.E.

B) Desaparición de las lenguas.

-Últimos testimonios de las lenguas.

Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
<i>BDHesp</i> SE.03.01	Lora del Río (Sevilla)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Latina	70-31 a.E.
De Hoz (2015)	Andújar (Jaén)	Tapa de plomo	Ibérica	Ibérica meridional	Med. I a.E.
Arteaga y Correa (1994)	Porcuna (Jaén)	Cerámica	Ibérica	Ibérica meridional	I d.E.

-Textos mixtos.

Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
H.3.4	Santisteban del Puerto (Jaén)	Vajilla de plata	Dudosa	Latina	II-I a.E.
H.6.1	Cástulo (Linares, Jaén)	Losa opistógrafa	Ibérica y Latina	Latina	Cara A: mediados del I a.E. Cara B: finales del I a.E.

-Onomástica: “Fórmulas onomásticas mixtas” en el ámbito meridional.

Las siguientes listas han sido extraídas a partir del artículo de Estarán (2010)

- “Fórmulas onomásticas mixtas” del Mausoleo de los Pompeyos (Torreparedones, Córdoba).

Referencia	Fórmula onomástica	Datación
<i>CIL</i> II ² /5, 414; <i>ELRH</i> , U41	<i>Ildrons Velaunis f(ilius)</i>	Finales de época republicana.
<i>CIL</i> II ² /5, 415; <i>ELRH</i> , U42	<i>Igalghis Ildronis f(ilius)</i>	Finales de época republicana.
<i>CIL</i> II ² /5, 418; <i>ELRH</i> , U44	<i>Sisean Bahannonis f(ilius)</i>	Finales de época republicana.
<i>CIL</i> II ² /5, 409	<i>M(arcus) Pompeius Q(uinti) f(ilius) Gal(eria)</i> <i>Icstnis Iuir primus de familia Pompeia</i>	Época de Augusto.

- Nombre personal + Patrónimo + Elemento.

Referencia	Fórmula onomástica	Localización	Datación
<i>CIL</i> II ² /5, 521; <i>ELRH</i> , U38	<i>Binsnes Vercellonis f(ilius)</i> <i>Xuir maxsumus</i>	La Rambla (Córdoba)	49 a.E.
<i>CILA</i> 2, 300; <i>ELRH</i> , U28	<i>Vrchail Attita f(ilius)</i> <i>Chilasurgun</i>	Alcalá del Río (Sevilla)	Finales de época republicana
<i>CIL</i> II ² /5, 684; <i>ELRH</i> , U50	<i>Vrcestar Tascaseceris f(ilius)</i> <i>Ilurconensis</i>	Pinos Puente (Granada)	Anterior a César y Augusto.

- Nombre personal + Patrónimo.

Referencia	Fórmula onomástica	Localización	Datación
<i>CILA</i> 3, 154 <i>ELRH</i> , U54	<i>Socedeiaunin Istamiuris</i> <i>f(ilia)</i>	Cástulo (Linares, Jaén)	Med. I a.E.
H.3.4	<i>Tercinoi oasai f(ilius)</i>	Santisteban del Puerto (Jaén)	II-I a.E.

- *Tria nomina* con un elemento indígena.

Referencia	Fórmula onomástica	Localización	Datación
<i>CIL</i> II ² /7, 91	<i>M(arcus) Horatius M(arci) f(ilius) Gal(eria) Bodonilur Iuir</i>	Arjona (Jaén)	Época de Augusto.
<i>CIL</i> II ² /5, 521; <i>ELRH</i> , U38	<i>M(arcus) Coranus Acrin(i) f(ilius) Alpis</i>	La Rambla (Córdoba)	49 a.E.
<i>CILA</i> 3, 130	<i>L(ucius) Cor(nelius) Sosimilos</i>	Cástulo (Linares, Jaén)	Época de Augusto.
H. 6.1; <i>ELRH</i> , U53	<i>M(arcus) Folui(us) Garos</i>	Cástulo (Linares, Jaén)	Med. I a.E.

- Nombres personales femeninos acabados en *-ton*.

Referencia	Fórmula onomástica	Localización	Datación
<i>CIL</i> II, 3537	<i>Pompeia M(arci) f(ilia) Bileseton</i>	Murcia	
<i>Hep</i> 8, 297	<i>Annia L(uci) f(ilia) Bilosoton</i>	Espeluy, Jaén	
<i>CIL</i> II ² /7, 91	<i>Lucretia L(uci) f(ilia) Sergieton</i>	Arjona, Jaén	Época de Augusto.

- Otros

Referencia	Fórmula onomástica	Localización	Datación
Corzo <i>et alii</i> (2007) Orduña (2009)	<i>Aelia Belesiar</i>	Fuerte del Rey (Jaén)	Med. I a.E.
<i>CIL</i> II ² /5, 672 <i>ELRH</i> , U58	<i>Asanan</i>	Desconocida (Provincia de Granada)	Med. I a.E.
<i>CIL</i> II 5922	<i>Galduriaunin</i>	Jódar, Jaén	

2) Ámbito celtibérico.

A) Desaparición de la escritura.

-Últimos testimonios escritos.

Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
K.13.1	Peñalba de Castro (Burgos)	Estela	Celtibérica	Celtibérica (Escritura redundante)	Med. I a.E.
K.13.2	Peñalba de Castro (Burgos)	Estela	Celtibérica	Celtibérica (Escritura redundante)	Med. I a.E.
Gorrochategui (2014)	Peñalba de Castro (Burgos)	Estela	Celtibérica	Celtibérica (Escritura redundante)	Med. I a.E.
K.14.1	Sasamón (Burgos)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Celtibérica (Escritura redundante)	Med. I a.E.
K.24.1	Belorado (Burgos)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Celtibérica (Escritura redundante)	Med. I a.E.
K.9.2	Numancia (Soria)	Cerámica	Celtibérica	Celtibérica (Escritura redundante)	Segunda mitad del I a.E.
Olcoz, Luján y Medrano (2007)	Entrena (La Rioja)	Cerámica	Dudosa	Paleohispánica	I d.E.
<i>BDHesp</i> , NA.08.01	Cascante (Navarra)	Cerámica	Dudosa	Paleohispánica	I d.E.

-Monedas.

Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
A.89	<i>Segobriga</i> , (Saelices, Cuenca)	Moneda (Bronce)	Celtibérica Celtibérica	Celtibérica Latina	3ª em. Inic. I a.E. 4ª em. A partir del 72 a.E.
A.67	<i>Clunia</i> (Peñalba de Castro, Burgos)	Moneda (Bronce)	Celtibérica Celtibérica	Celtibérica Latina	1ª em. Época Sertoriana. 2ª em. A partir del 72 a.E.
A.91	<i>Tamusia</i> (Villasviejas de Tamuja, Cáceres)	Moneda (Bronce)	Celtibérica	Latina	1º-2º em. Inic. I a.E.

-Textos transliterados.

Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
K.3.3.	Peñalba de Villastar (Teruel)	Rupestre	Celtibérica	Latina	Inic. I d.E.
K.26.1	Retortillo (Cantabria)	Estela	Celtibérica	Latina	Entre Sertorio (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).
K.11.1	Tiermes (Soria)	Vajilla de plata	Celtibérica	Latina	Inic. I d.E.
K.11.2	Tiermes (Soria)	Vajilla de plata	Celtibérica	Latina	Inic. I d.E.

Beltrán (1989)	Botorríta (Zaragoza)	Alabastro	Celtibérica	Latina	s. I a.E.
K.14.2	Sasamón (Burgos)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Latina	Entre Sertorio (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).
K.7.3	Monreal de Ariza (Zaragoza)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Latina	Entre Sertorio (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).
K.15.1	Paredes de Nava (Valencia)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Latina	Entre Sertorio (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).
<i>BDHesp</i> , SP.02.22	Provincia de Segovia y Comunidad de Madrid.	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Latina	Entre Sertorio (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).
<i>BDHesp</i> , BU.02.01	Ubierna (Burgos)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Latina	Entre Sertorio (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).
<i>BDHesp</i> , PA.02.02	Paredes de Nava (Palencia)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Latina	Entre Sertorio (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).
K. 27.1	Monte Cildá (Palencia)	Tésera (Bronce)	Celtibérica	Latina	Entre Sertorio (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).

B) Desaparición de la lengua.

-Últimos testimonios de la lengua.

K.3.3.	Peñalba de Villastar (Teruel)	Rupestre	Celtibérica	Latina	Inic. I d.E.
K.26.1	Retortillo (Cantabria)	Estela	Celtibérica	Latina	Entre Sertorio (82-72 a.E.) y Augusto (31 a.E. – 14 d.E.).

K.11.1	Tiermes (Soria)	Vajilla de plata	Celtibérica	Latina	Inic. I d.E.
K.11.2	Tiermes (Soria)	Vajilla de plata	Celtibérica	Latina	Inic. I d.E.
Olcoz, Luján y Medrano (2007)	Entrena (La Rioja)	Cerámica	Dudosa	Paleohispánica	I d.E.
<i>BDHesp</i> , NA.08.01	Cascante (Navarra)	Cerámica	Dudosa	Paleohispánica	I d.E.

-Onomástica: “fórmulas onomásticas mixtas” en el ámbito celtibérico.

La siguiente lista ha sido extraída de la tesis doctoral de Estarán (2014: 459-480).

“Unidad Suprafamiliar”	Localización	Referencia
<i>Argantioq(um)</i>	Palencia	<i>HEp</i> 6, 578
<i>Eburen(i)q(um)</i>	Belorado (Burgos)	Reyes (2000, 18)
<i>Crastuniquum</i>	Langosto (Soria)	<i>HEp</i> 6, 884
<i>Meduttiq(um)</i>	Coruña del Conde (Burgos)	<i>HEp</i> 7, 257
<i>Culenqu[m]</i>	Vilviestre de los Nabos (Soria)	<i>AE</i> 1999, 927
<i>Bedaciq(um); Venniq(um)</i>	Medinaceli (Soria)	<i>CIL</i> II 5789
<i>Cossouquum</i>	Bujarrabal (Soria)	<i>CIL</i> II 2847
<i>Criciq(um)</i>	Ciruelos del Pinar (Soria)	<i>HEp</i> 2, 418
<i>Auuancum</i>	San Esteban de Gormaz (Soria)	<i>CIL</i> II 2827
<i>Caebaliq(um)</i>	San Esteban de Gormaz (Soria)	<i>HEpOl</i> 16355
<i>Letondiq(um)</i>	San Esteban de Gormaz (Soria)	<i>HEpOl</i> 15490
<i>Anniq(um)</i>	Pinilla del Campo (Soria)	<i>HEp</i> 11, 502
<i>Arq(um)</i>	Borobia (Soria)	<i>AE</i> 1976, 326

<i>[To]uti[ni]qu(m)</i>	Luzaga (Guadalajara)	<i>HEp</i> 3, 190
<i>Segossoq(um)</i>	Buenafuente del Sistal (Guadalajara)	<i>CIL</i> II 5790
<i>Melmaniq(um)</i>	Riba de Saelices (Guadalajara)	<i>AE</i> 1916, 73
<i>Boutogeniq(um)</i>	Saúca (Guadalajara)	<i>FE</i> 2012, 425
<i>[---A]bliq(um)</i>	Cifuentes (Guadalajara)	<i>HEp</i> 2, 417a
<i>Aucudiq(um)</i>	Trillo (Guadalajara)	<i>CIL</i> II 6308
<i>Manioq(um)</i>	Saelices (Cuenca)	Abascal, Alföldy y Cebrián (2011, 133)
<i>[---]iqum</i>	Saelices (Cuenca)	Abascal, Alföldy y Cebrián (2011, 172)
<i>Tiraliq(um)</i>	Saelices (Cuenca)	<i>CIL</i> II 6338
<i>Duitiq(um)</i>	Saelices (Cuenca)	<i>HEpOl</i> 24737
<i>Caeboq(um)</i>	Valeria (Cuenca)	<i>AE</i> 1982, 602
<i>Veniatioq(um)</i>	Alconchel de la Estrella (Cuenca)	Alföldy, Abascal, Millán (2009)

<i>Elanic(um)</i>	Traguntía (Salamanca)	<i>CIL</i> II 5034
<i>Aneq[um]</i>	Hinojosa de Duero (Salamanca)	<i>HEp</i> 6, 844
<i>Arconicum</i>	Saldeana (Salamanca)	<i>HEp</i> 9, 500
<i>Cambaricum</i>	Yecla de Yeltes (Salamanca)	Alonso y Crespo (1999, 301)
<i>Talabonicum</i>	Yecla de Yeltes (Salamanca)	Alonso y Crespo (1999, 306)
<i>Coilionqum</i>	Yecla de Yeltes (Salamanca)	Alonso y Crespo (1999, 307)
<i>Boutie(cum)</i>	Yecla de Yeltes (Salamanca)	Alonso y Crespo (1999, 308)
<i>Matu[e]niq(um)</i>	Yecla de Yeltes (Salamanca)	Alonso y Crespo (1999, 309)

<i>Toutoniquum</i>	Yecla de Yeltes (Salamanca)	Alonso y Crespo (1999, 298)
<i>Tritecu(m)</i>	Yecla de Yeltes (Salamanca)	Alonso y Crespo (1999, 152)
<i>Cutamiq(um)</i>	Arévalo (Ávila)	<i>CIL</i> II 5864
<i>M[.]ne+quium</i>	Candeleda (Ávila)	<i>AE</i> 1976, 343
<i>Caraeciq(um)</i>	Candeleda (Ávila)	<i>HEp</i> 13, 65
<i>Caraecicum</i>	Candeleda (Ávila)	<i>FE</i> 340
<i>[Cor]oniq(um)</i>	Ávila	<i>CIL</i> II 5869
<i>Coironiq(um)</i>	Ávila	<i>HEp</i> 13, 51
<i>Caburoniq(um)</i>	Ávila	<i>AE</i> 1994, 13
<i>Caburateiq(um)</i>	Ávila	<i>AE</i> 1994, 17
<i>Calaetiq(um)</i>	Ávila	<i>CIL</i> II 3052
<i>Arauiq(um)</i>	Ávila	Knapp (1992, 23)
<i>Matugen[i]q(um)</i>	Ávila	<i>AE</i> 1982, 593
<i>Calaetiq(um)</i>	Ávila	<i>AE</i> 1914, 16
<i>Talabiq(um)</i>	Villanueva de la Sierra (Cáceres)	<i>CIL</i> II 803
<i>Camalic(um)</i>	Villar del Pedroso (Cáceres)	<i>HEpOl</i> 22922
<i>Limic(u)m</i>	Zarza de Granadilla (Cáceres)	<i>HEpOl</i> 7751
<i>Aploniocum</i>	Garrovillas de Alconétar (Cáceres)	<i>HEpOl</i> 24761
<i>Magilancum</i>	Garrovillas de Alconétar (Cáceres)	<i>HEp</i> 13, 232
<i>Obisoq(um)</i>	Casas de Don Pedro (Badajoz)	González Rodríguez (1986, 157)

<i>Ambatiq(um)</i>	Luriezo (Cantabria)	<i>HepOl</i> 1072
<i>Callaiq(um)</i>	Candín (León)	<i>AE</i> 1998, 760
<i>Caibaliq(um)</i>	León	<i>HepOl</i> 18771

<i>Boddegun</i>	Acebedo (León)	<i>CIL</i> II 5718
<i>Boddegun</i>	Crémenes (León)	<i>HepOl</i> 19265
<i>Nemaioq(um)</i>	Herrera del Pisuerga (Palencia)	<i>AE</i> 2002, 78
<i>Argantioq(um)</i>	Palencia	<i>HEpOl</i> 16166
<i>Abliq(um)</i>	Alcubina de Nogales (Zamora)	<i>CIL</i> II 2817
<i>[---]rioq(um)</i> <i>[---]aniq(um)</i>	Sepúlveda (Segovia)	<i>HEp</i> 3, 334
<i>Viannetiq(um)</i>	Sepúlveda (Segovia)	<i>HEpOl</i> 15591
<i>Otaliquum</i>	Segovia	<i>HEpOl</i> 8586
<i>Moueq(um)</i>	Segovia	<i>HEpOl</i> 15350
<i>Ca[---]licu(m)</i>	Segovia	<i>HEpOl</i> 8560
<i>Ab[li]qu[m]</i>	Segovia	<i>CIL</i> II 5783
<i>Elguismiq(um)</i>	Collado Villalba (Madrid)	<i>CIL</i> II 3061
<i>Aelariq(um)</i>	Collado Villalba (Madrid)	<i>CIL</i> II 3062
<i>Vloq(um)</i>	Villanueva de Perales (Madrid)	<i>CIL</i> II 6311
<i>Manuciq(um)</i>	Brunete (Madrid)	<i>CIL</i> II 6338
<i>Vlbicq(um)</i>	San Lorenzo del Escorial (Madrid)	<i>HEpOl</i> 25188
<i>Bocouriq(um)</i>	Manzanares el Real (Madrid)	<i>HEpOl</i> 17567
<i>Malugeniq(um)</i>	Torrejón de Velasco (Madrid)	<i>AE</i> 1990, 581
<i>Manuciquum</i>	Madrid	<i>AE</i> 1981, 555
<i>Duniqu(um)</i>	Méntrida (Toledo)	<i>HEpOl</i> , 204
<i>Moenicu(m)</i> <i>Maganiq(um)</i>	Hontanar (Toledo)	<i>HEpOl</i> , 198
<i>Aeturiq(um)</i>	Illescas (Toledo)	<i>HEpOl</i> , 16440
<i>Alion(i)icum</i>	Talavera de la Reina (Toledo)	<i>HEpOl</i> , 261
<i>Moricicq(um)</i>	Arisgotas (Toledo)	<i>AE</i> 2008, 718

<i>Solicum</i>	Navas de Estena (Ciudad Real)	<i>HEpOl</i> , 6889
----------------	-------------------------------	---------------------

3) **Ámbito galaico-lusitano.**

A) **Desaparición de la lengua.**

-Últimos testimonios de la lengua.

Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
<i>DBHesp</i> , CC.03.02	Arroyo de la Luz (Cáceres)	Laja (Piedra)	Lusitana	Latina	I a.E.
L.3.1	Cabeço das Frágoas (Guarda, Portugal).	Rupestre	Lusitana	Latina	Fin. I d.E.
<i>DBHesp</i> , POA.01.01	Arronches (Ribeira da Venda, Assunção, Portugal)	Rupestre	Lusitana y latina	Latina	Fin. I a.E.

-Textos mixtos.

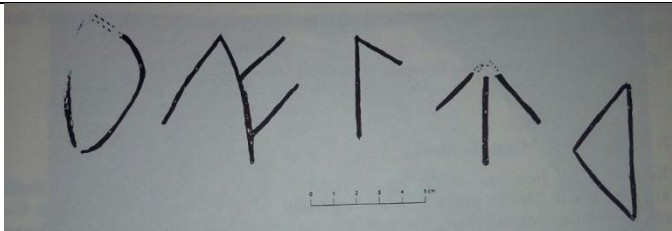

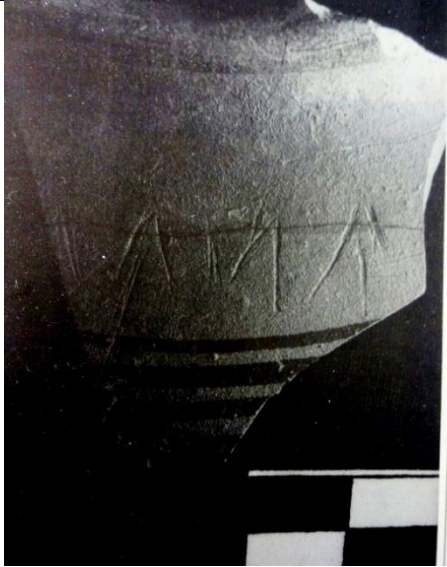
Referencia	Localización	Soporte	Lengua	Escritura	Datación
L.2.1	Lamas de Moledo (Castro d'Aire, Viseu, Portugal)	Rupestre	Lusitana y latina	Latina	Fin. I d.E.
L.1.1	Arroyo de la Luz (Cáceres)	Laja (Piedra)	Lusitana y latina	Latina	I d.E.
<i>DBHesp</i> , VIS.02.01	Viseu (Portugal)	Ara (Piedra)	Lusitana y latina	Latina	Med. I d.E.



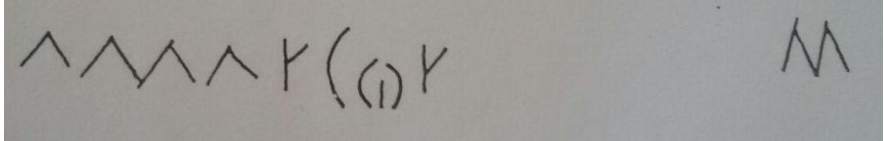
2. IMÁGENES.

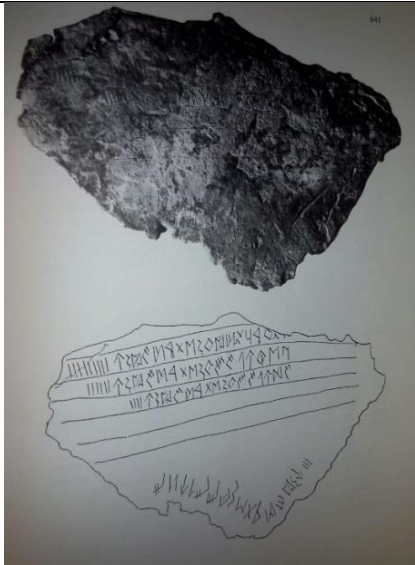
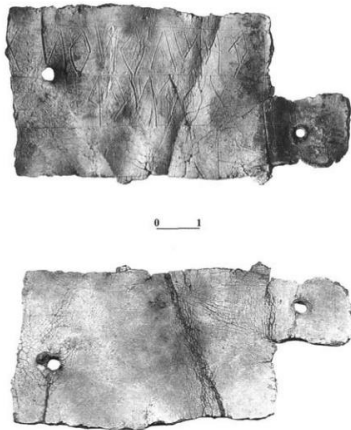
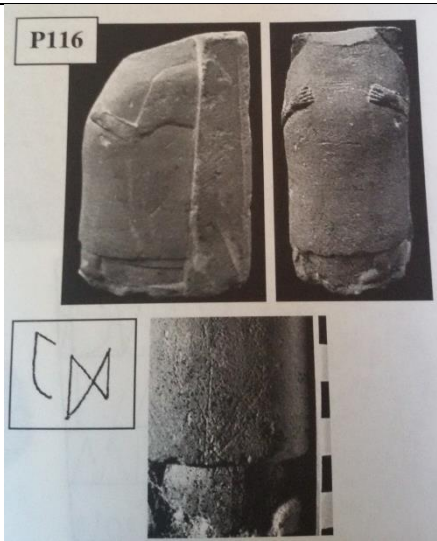
1. Ámbito meridional.

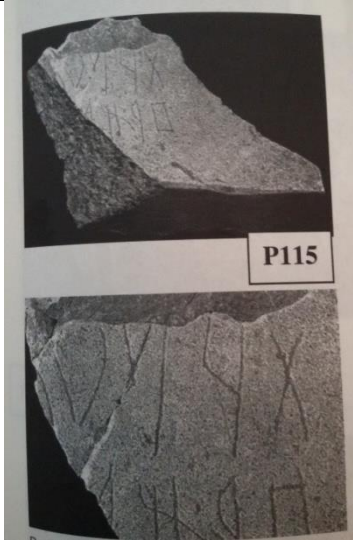
A) Desaparición de las escrituras.

-Últimos testimonios escritos.

Referencia	Imagen
H. 10.1	 <p>Dibujo de la inscripción de la estela de Mengíbar (H.10.1: 657).</p>
De Hoz (2015)	 <p>Inscripción de Andújar (De Hoz, 2015: 405)</p>
Arteaga y Correa (1994)	 <p>Inscripción vascular de Porcuna (Arteaga y Correa, 1994).</p>




Correa (1989)	 <p data-bbox="475 674 1134 712">Inscripción vascular de Baeza (Correa, 1989: 189).</p>
H.5.1	 <p data-bbox="475 1256 1077 1294">Inscripción procedente de Torres (H.5.1: 649).</p>
H.7.1	 <p data-bbox="475 1471 1257 1509">Inscripción procedente de Fuensanta de Martos (H.7.1: 653)</p>

<p>H.1.1</p>	 <p>Plomo de Gádor (H.1.1: 641).</p>
<p>Pachón <i>et alii</i> (2004)</p>	 <p>Plomo de Montejícar (Pachón <i>et alii</i>, 2004: 172).</p>
<p>Morena (1989)</p>	 <p>Exvoto y detalle de la inscripción y dibujo (Simón, 2013a, P116: 289).</p>

HEp, 12, 143	 <p>Inscripción de Cerro Boyero (Simón, 2013a, P115: 289).</p>
--------------	---

-Monedas.

Referencia	Imagen
<p>A.103</p> <p>DCPH II nº6: 334</p>	 <p>Moneda de <i>Salacia</i> de la tercera emisión (BDHesp, Mon. 103).</p>
<p>A.97</p> <p>DCPH II nº 32: 231-232</p>	 <p>Moneda de <i>CASTVLO/kaštilo</i> de la sexta emisión (Estarán, 2014, I7*: 102).</p>

<p>A.100</p> <p><i>DCPH II</i>, nº3: 290</p>	 <p>Moneda de <i>OBVLCO/īpolka</i> de la segunda serie de la primera emisión (<i>BDHesp</i>, Mon. 100).</p>
<p>A.101</p> <p><i>DCPH II</i>, nº 2: 18</p>	 <p>Moneda de <i>ABRA</i> de la segunda emisión (<i>BDHesp</i>, Mon. 100).</p>
<p>A.95</p> <p><i>DCPH II</i>, nº22: 174</p>	 <p>Moneda de ikalensken de la undécima emisión (<i>BDHesp</i>, Mon. 95).</p>

-Textos transliterados.

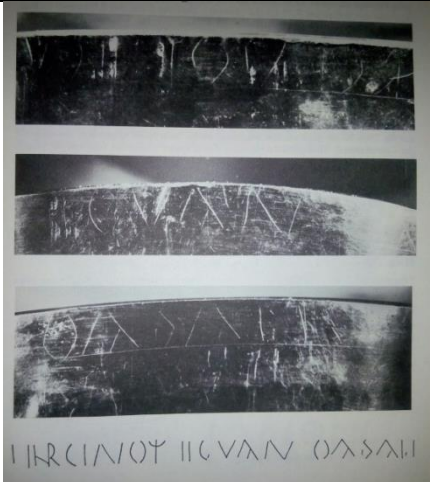
Referencia	Imagen
<i>BDHesp</i> SE.03.01	 <p>Tésera de Lora del Río (Simón, 2013a, TS10: 324).</p>


B. Desaparición de las lenguas.

-Últimos testimonios de las lenguas.

Para las imágenes de los últimos testimonios de las lenguas véase el Anexo 2,1, A, los epígrafes *BDHesp*, SE.03.01, De Hoz (2015) y Arteaga y Correa (1994).

-Textos mixtos.

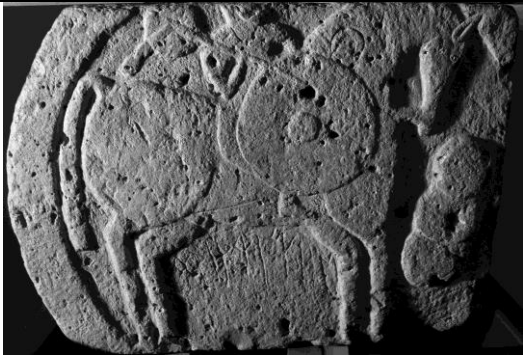
Referencia	Imagen
H.3.4	 <p>Cuenco de plata de Santisteban del Puerto (H.3.4: 647).</p>


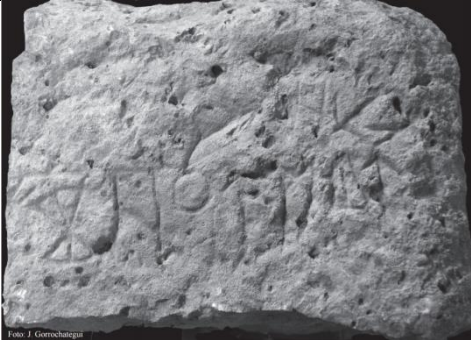


H.6.1	 <p>Cara A y Cara B de la inscripción de Cástulo (Díaz en Estarán, 2014, Vol.1, <i>II</i>7: 429).</p>
-------	--


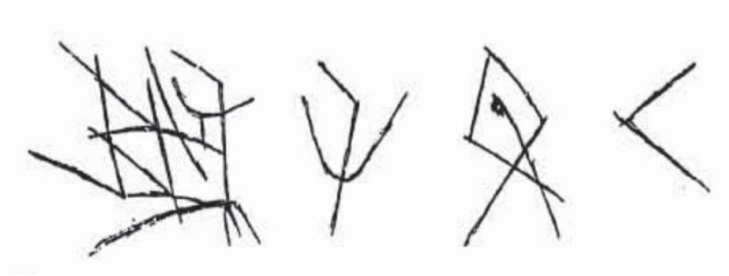

2. Ámbito celtibérico.

A. Desaparición de la lengua.

-Últimos testimonios escritos.

Referencia	Imagen
K.13.1	 <p>Estela de Clunia (<i>BDHesp</i> BU.06.01).</p>


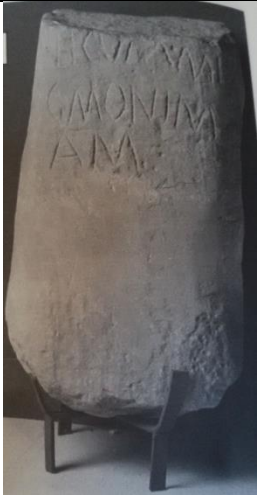

K.13.2	 <p>Estela de Clunia, dibujo (Simón, 2013a, P127: 291)</p>
Gorrochategui (2014)	 <p>Estela de Clunia (Gorrochategui, 2014: 230).</p>
K.14.1	 <p>Tésara de Sasamón (<i>BDHesp</i> BU.01.01).</p>
K.24.1	 <p>Tésara de Belorado (<i>BDHesp</i> BU .03.01).</p>


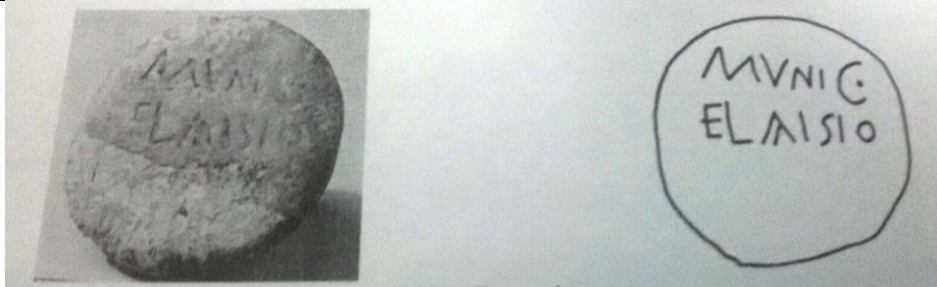

K.9.2	 <p>Detalle de la inscripción del <i>oinochoe</i> de Numancia (Simón, 2010: 117).</p>
Olcoz, Luján y Medrano (2007)	 <p>Dibujo del esgrafiado de Entrena (Espinosa y Gonzalez, 1977 en Simón 2013b: 185)</p>
BDHesp, NA.08.01	 <p>Esgrafiado procedente de Cascante (Gómara 2007 en Simón 2013b: 186)</p>




-Monedas.

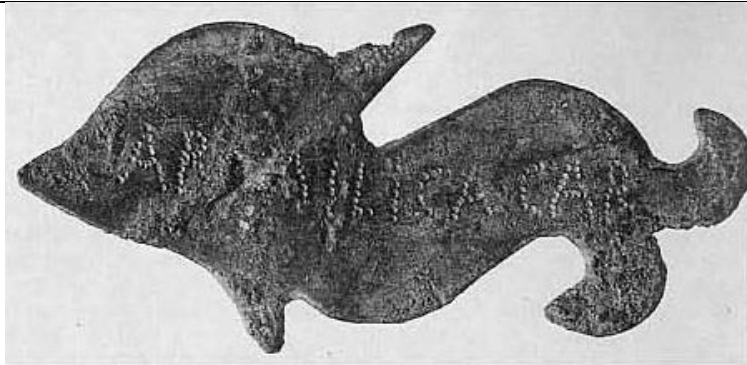

Referencia	Imagen
<p>A.89 <i>DCPH II</i>, nº 5: 340</p>	 <p>Moneda de <i>Segobriga</i> de la cuarta emisión (<i>BDHesp Mon.</i> 89).</p>
<p>A.67 <i>DCPH II</i>, nº3: 253</p>	 <p>Moneda de <i>Clunia</i> de la segunda emisión (<i>BDHesp Mon.</i> 67).</p>
<p>A.91 <i>DCPH II</i>, nº3: 361</p>	 <p>Moneda de <i>Tamusia</i> de la segunda emisión (<i>BDHesp Mon.</i> 91).</p>

-Textos transliterados.

Referencia	Imagen
K.3.3.	 <p>Gran Inscripción de Peñalba de Villastar (<i>BDHesp</i> TE.17.03)</p>
K.26.1	 <p>Inscripción de Retortillo (Simón, 2013a, P130: 292)</p>
K.11.1	 <p>Detalle de la inscripción de la vajilla de Tiermes (<i>BDHesp</i> SO.05.01)</p>

K.11.2	 <p>Detalle de la inscripción de la vajilla de Tíermes (<i>BDHesp</i> SO.05.02)</p>
Beltrán (1989)	 <p>Inscripción y dibujo de Botorrita (Díaz, <i>ELHR</i>, C106: 330)</p>
K.14.2	 <p>Tésera de Sasamón (<i>BDHesp</i> BU.01.02)</p>

K.7.3	 <p>Tésera de Arcobriga (<i>BDHesp</i> Z.04.03)</p>
K.15.1	 <p>Tésera de Paredes de Nava (<i>BDHesp</i> P.02.01)</p>
<i>BDHesp</i> , SP.02.22	 <p>Tésera de <i>Taruodurum</i> (Simón, 2013a, T18: 519)</p>
<i>BDHesp</i> , BU.02.01	 <p>Tésera de Ubierna (Simón, 2013a, TS8: 523)</p>

<p><i>BDHesp</i>, PA.02.02</p>	 <p>Tésera de Paredes de Nava (<i>BDHesp</i> P.02.02)</p>
<p>K. 27.1</p>	 <p>Tésera de Monte Cildá (<i>BDHesp</i> P.01.01)</p>

B. Desaparición de la lengua.


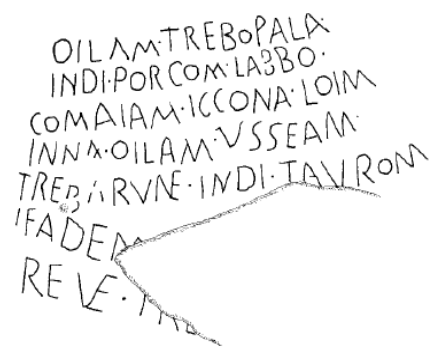
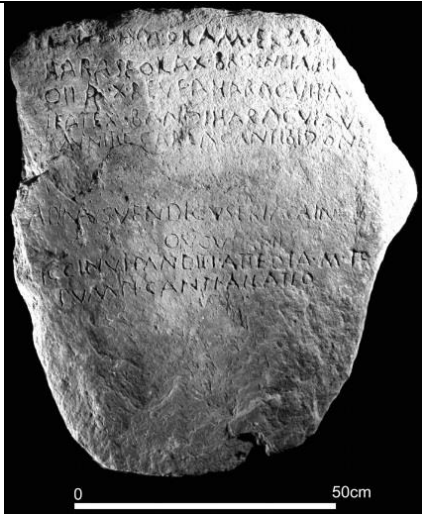
-Últimos testimonios de la lengua.

Para las imágenes de los últimos testimonios de las lenguas véase el Anexo 2,2, A, los epígrafes K.3.3, 26.1, 11.1-2; Olcoz, Luján y Medrano (2007) y *DBHesp*, NA.08.01.


3. Ámbito galaico-lusitano.

A) Desaparición de la lengua.

-Últimos testimonios de la lengua.

Referencia	Imagen
<i>DBHesp</i> , CC.03.02	 <p>Inscripción de Arroyo de la Luz III (<i>DBHesp</i> CC.03.02)</p>
L.3.1	 <p>Inscripción de Cabeço das Fráguas (L.3.1: 756).</p>
<i>DBHesp</i> , POA.01.01	 <p>Inscripción de Arronches (Carneiro <i>et alii</i>, 2008: 176)</p>

-Textos mixtos.

Referencia	Imagen
L.2.1	<div></div> <p>Inscripción de Lamas de Moledo (L.2.1: 752)</p>
L.1.1	<div><p>630 INSCRIPCIONES ROMANAS. 2165. Cerca de Cáceres (1).</p><div><p>LOEMINA · INDI · ENV PETANIM · INDI · AR IMOM · SINTAMO M · INDI · TEVCOM SINTAMO</p></div><p>2166. Cerca de la misma Villa (1).</p><div><p>MBATVS SCRITS CARLAE PRAISOM SECIAS · ERBA · MVTIE AS · ARIMO · PRAESO NDO · SINGELEIO INI · AVA · INDI · VEA VN · INDI · EDAGA ROM · TEVCAE COM INDI · NVRIM · ITF VDE · EC · RVRSE · CO AMPILVA INDI</p></div><p>(1) Boxoyo, en carta de Cáceres con fecha de 15 de Octubre de 1793. (2) Boxoyo citado.</p><p>Ia</p></div> <p>Inscripción de Arroyo de la Luz I-II (BDHesp CC.03.01)</p>

DBHesp, VIS.02.01



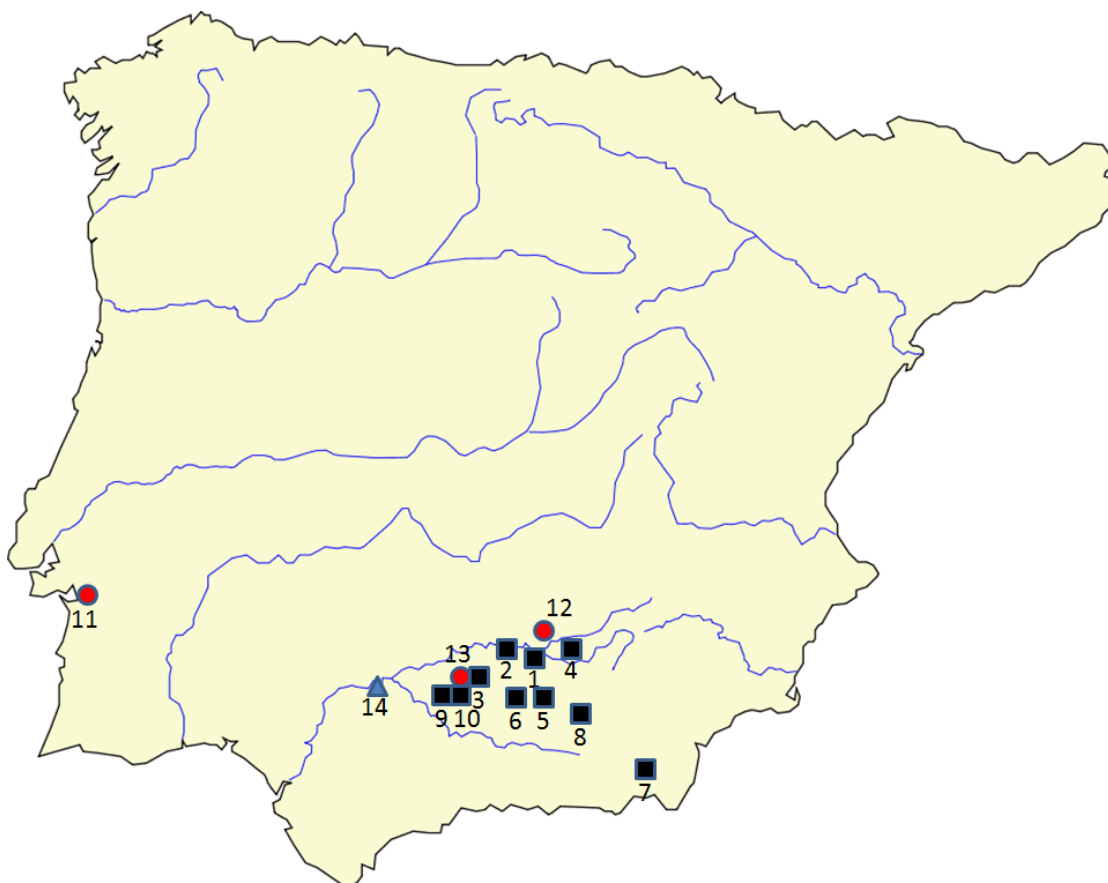
Ara de Viseu (Da Silva *et alii*, 2009: 155)

3. MAPAS.

1. Ámbito meridional.

A) Desaparición de las escrituras.

-Testimonios.



■ **Últimos testimonios escritos:** 1) Mengíbar, Jaén (H.10.1); 2) Andújar, Jaén (De Hoz, 2015); 3) Porcuna, Jaén (Arteaga y Correa, 1994); 4) Baeza, Jaén (Correa, 1989); 5) Torres, Jaén (H.5.1); 6) Fuensanta de Martos, Jaén; 7) Gádor, Almería (H.1.1); 8) Montejícar, Granada (Rodríguez Ramos, 2002); 9) Torreparedones, Baena, Córdoba (Morena, 1989); 10) Valenzuela, Córdoba (*HEp*, 12, 143).

● **Monedas:** 11) *Salacia*, Alcácer do Sal, Portugal (A.103); 12) *Castulo*, Linares, Jaén (A.97); 13) *Obulco*, Porcuna, Jaén (A. 100). Faltan dos testimonios monetales: *Abra* (A101) e *ikalensken* (A.95).

▲ **Textos transliterados:** 14) Lora del Río, Sevilla (*DBHesp*, SE.03.01).

B) Desaparición de las lenguas.

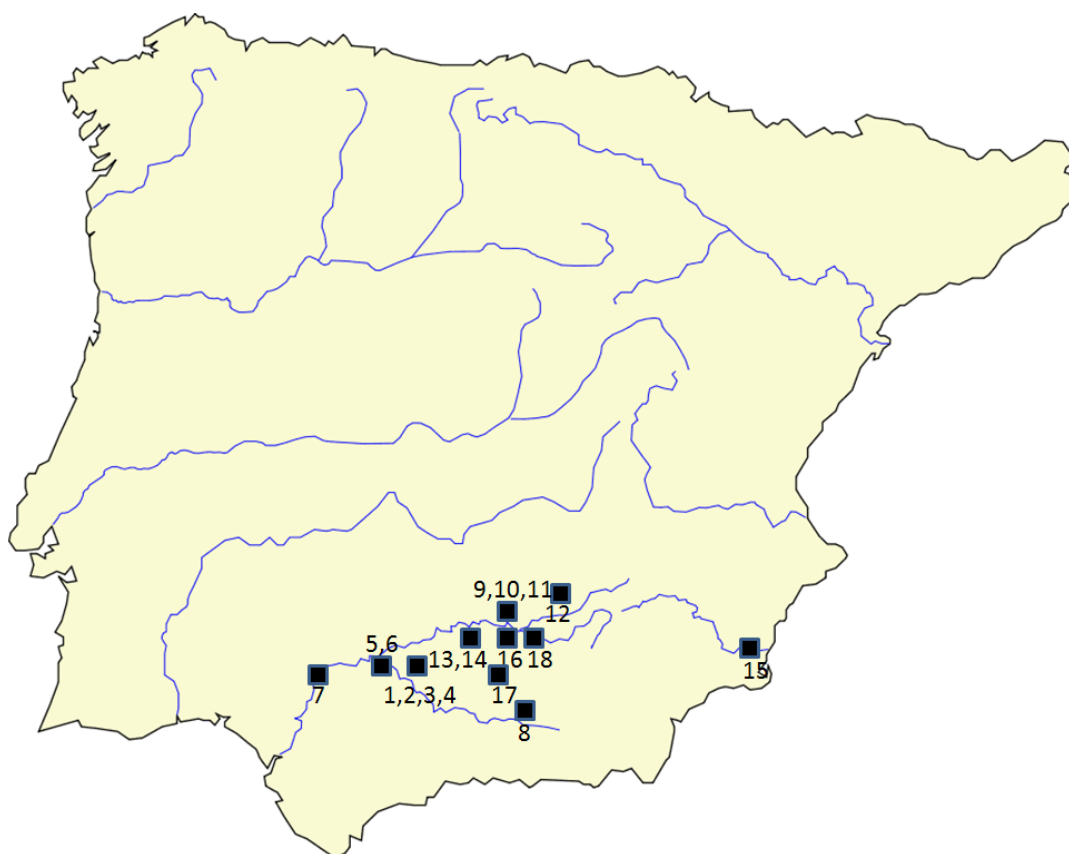
-Testimonios.



■ **Últimos testimonios de la lengua:** 1) Porcuna, Jaén (Arteaga y Correa, 1994); 2) Andújar, Jaén (De Hoz, 2015); 3) Lora del Río, Sevilla (*DBHesp*, SE.03.01).

▲ **Textos mixtos:** 4) Cástulo, Linares, Jaén (H.6.1); 5) Santisteban del Puerto, Jaén (H.3.4).

-Onomástica meridional: “Fórmulas onomásticas mixtas”.



■ **“Fórmulas onomásticas mixtas”:** 1, 2, 3, 4) Torreparedones, Baena, Córdoba (*CIL* II²/5, 409, 414-415, 418); 5, 6) La Rambla, Córdoba (*CIL* II²/5, 521); 7) Alcalá del Río, Sevilla (*CILA* 2, 300); 8) Pinos Puente, Granada (*CIL* II²/5, 684), 9, 10, 11) Cástulo, Linares, Jaén (*CILA* 3, 130, 154; H.6.1); 12) Santisteban del Puerto, Jaén (H.3.4); 13, 14) Arjona, Jaén (*CIL* II²/7, 91); 15) Murcia (*CIL* II, 3537); 16) Espeluy, Jaén (*Hep* 8, 297); 17) Fuerte del Rey, Jaén (Corzo *et alii* 2007; Orduña, 2009); 18) Jódar, Jaén (*CIL* II 3356). Falta 1 inscripción: Desconocida, provincia de Granada (*CIL* II 3356).

-Onomástica meridional: Mapa de la distribución de *Attenius* y variantes y los nombres con el elemento *Sis-* (*Sisania*, *Sisanna*, *Sisbe*, *Sisc---*), *Siscinia*, *Siseanba*, *Siseia*). (Vallejo, 2016: 465).

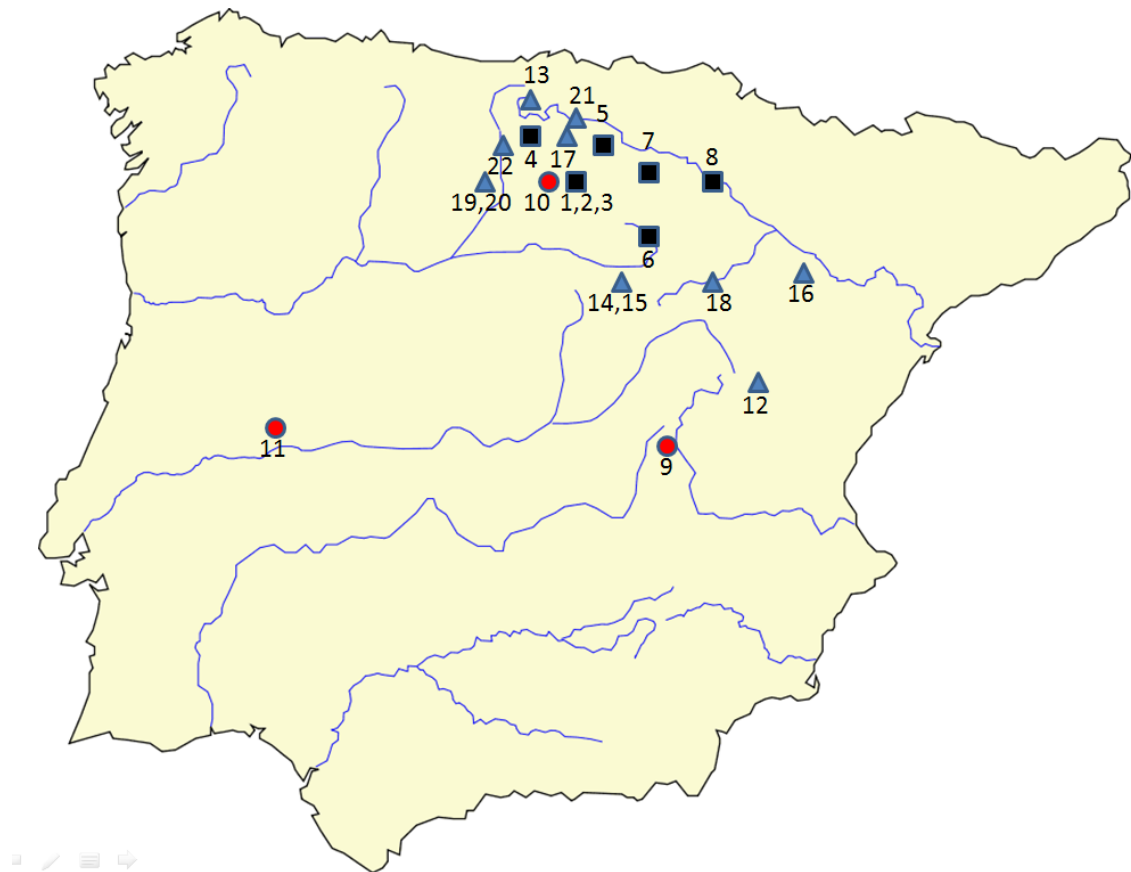


1. Alcácer do Sal (SET) (5 atestiguaciones) 2. Alcalá del Río (SE) (2) 3. Antequera (MA) (1) 4. Baena (CO) (1) 5. Belalcázar (CO) (1) 6. Bolonia (CA) (2) 7. Castulo (J) (1) 8. Cenicientos (M) (1) 9. Mérida (BA) (5) 10. Montoro (CO) (1) 11. Santiponce (SE) (1) 12. Turdetanus (nombre literario) (1) atestiguación sin colocar en el mapa.

2. Ámbito celtibérico.

A) Desaparición de la escritura.

-Testimonios.



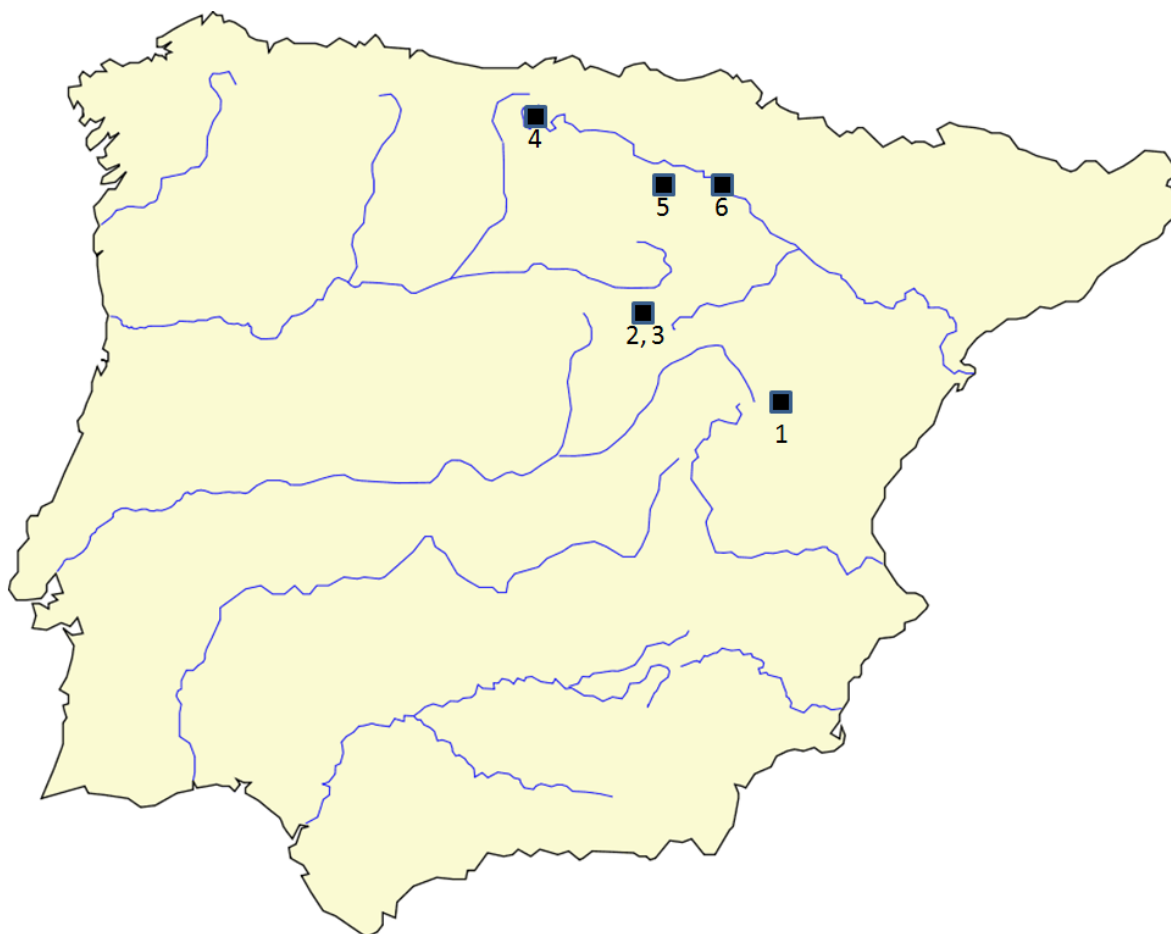
■ **Últimos testimonios escritos:** 1, 2, 3) Peñalba de Castro, Burgos (K. 13. 1-2, Gorrochategui, 2004); 4) Sasamón, Burgos (K.14.1); 5) Belorado, Burgos (K.24.1); 6) Numancia, Soria (K.9.2); 7) Entrena, La Rioja (Olcoz, Luján y Medrano, 2007); 8) Cascante, Navarra (*BDHesp*, NA.08.01).

● **Monedas:** 9) *Segobriga*, Saelices, Cuenca (A.89); 10) *Clunia*, Peñalba de Castro, Burgos (A.67); 11) *Tamusia*, Villasviejas de Tamuja, Cáceres (A.91).

▲ **Textos transliterados:** 12) Peñalba de Villastar, Teruel (K.3.3); 13) Retortillo, Cantabria (K.26.1); 14, 15) Tiermes, Soria (K.11.1-2); 16) Botorrita, Zaragoza (Beltrán, 1989); 17) Sasamón, Burgos (K.14.2); 18) Monreal de Ariza, Zaragoza (K.7.3); 19, 20) Paredes de Nava, Palencia (K.15.1; *BDHesp*, PA.02.02); 21) Ubierna, Burgos (*BDHesp*, BU.02.01); 22) Monte Cildá, Palencia (K.27.1). Falta 1 inscripción, Tésera de *Taruodurum* (*BDHesp*, SP.02.22).

B. Desaparición de la lengua.

-Testimonios.

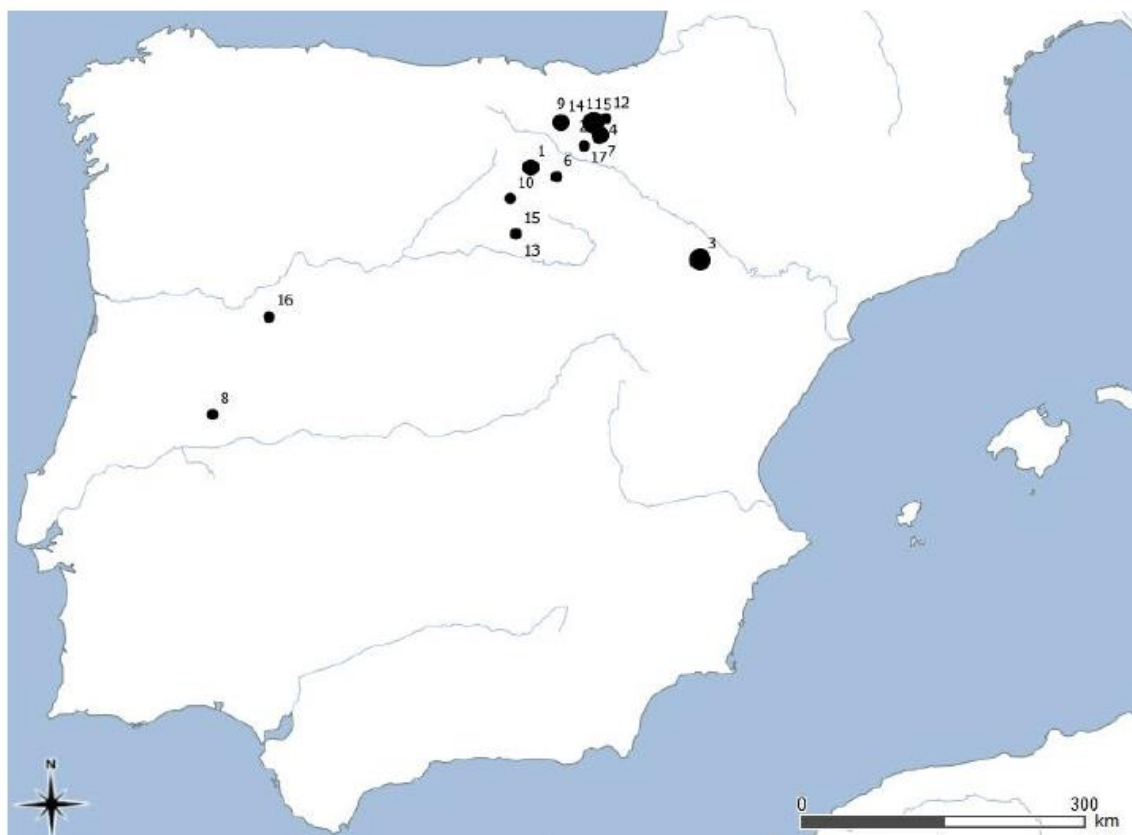


■ **Últimos testimonios de la lengua:** 1) Peñalba de Villastar, Teruel (K.3.3); 2-3) Tiermes, Soria (K.11.1-2); 4) Retortillo, Cantabria (K.26.1); 5) Entrena, La Rioja (Olcoz, Luján y Medrano, 2007); 6) Cascante, Navarra (*BDHesp*, NA.08.01).

-Onomástica celtibérica: “Fórmulas onomásticas mixtas”. Distribución de los nombres familiares acabados en *-qum*. (Estarán, 2014, Vol. 2: 459).

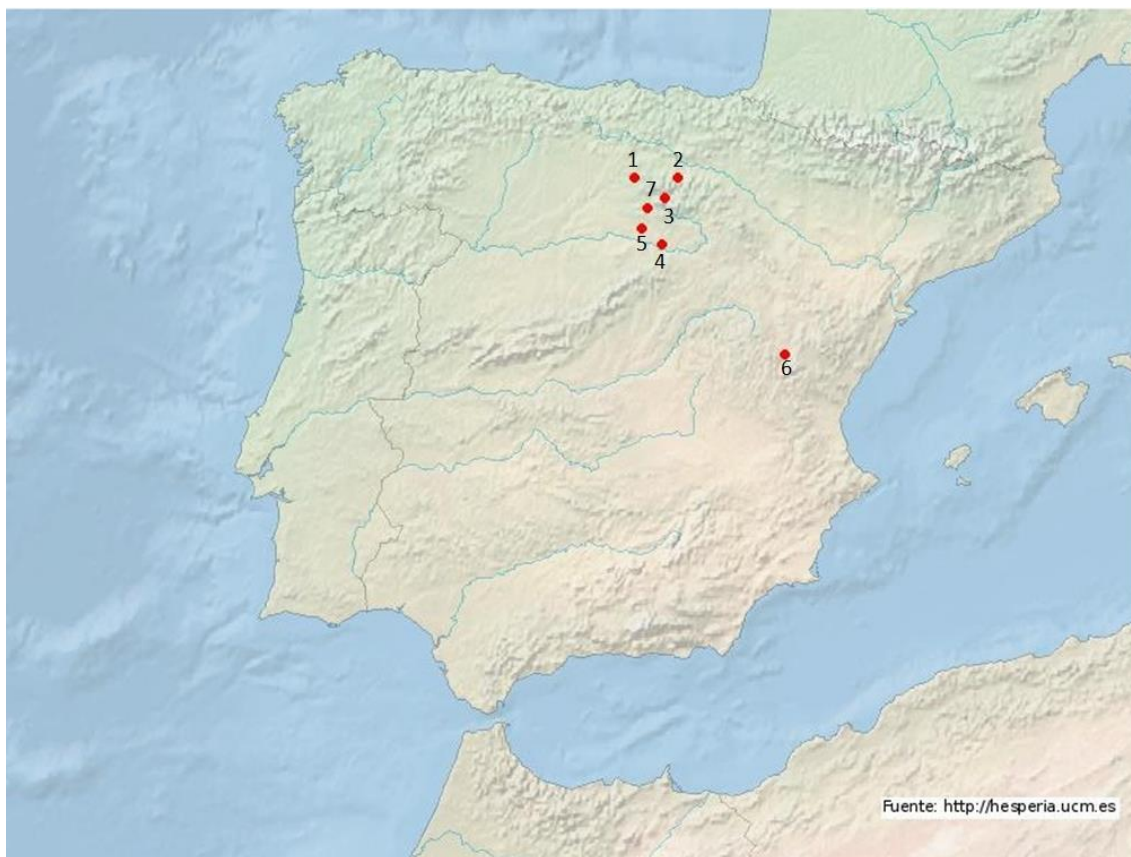


-Onomástica celtibérica: Mapa de la distribución del nombre *Segontius* y variantes (*Secontius*, *Secontia*, *Segontiecus*, *Segontieca*, *Segontis* y *sekonzos*). (Vallejo, 2016: 455)



1. Belorado (BU) (2 atestiguaciones) 2. Bernedo (VI) (1) 3. Botorrita (Z) (7) 4. Contrasta (VI) (1) 5. Eguilaz (VI) (1) 6. Estollo (LO) (1) 7. Gastiáin (NA) (2) 8. Idanha-a-Velha (Idanha-a-Nova, CSB) (1) 9. Iruña (VI) (2) 10. Lara de los Infantes (BU) (1) 11. Ocáriz (VI) (6) 12. Olazagutia (NA) (1) 13. Oliva de Plasencia (CC) (1) Cluniense 14. Salvatierra (VI) (1) 15. Três Minas (Vila Pouca de Aguiar, VRE) (1) Cluniense 16. Yecla de Yeltes (SA) (1) 17. Zúñiga (NA) (1).

-Onomástica celtibérica: Distribución de teónimos en el ámbito celtibérico: *Lug* y *Matres*.

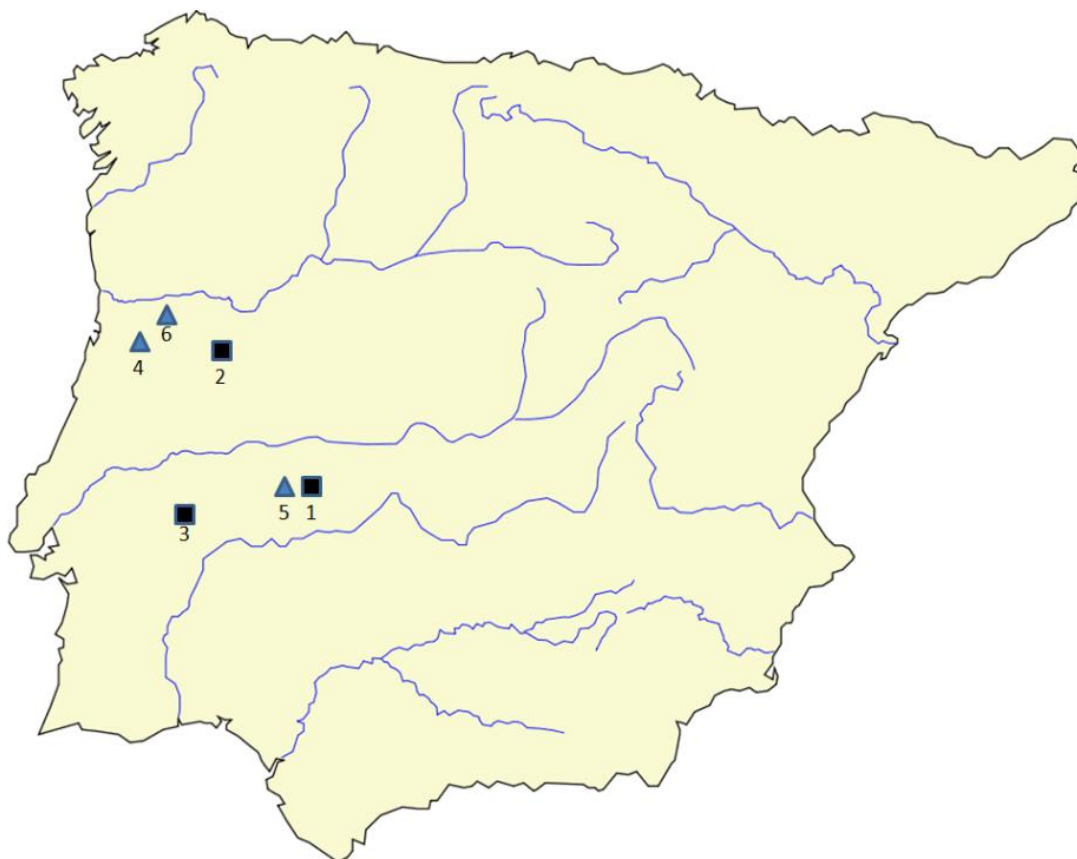


1) Atapuerca (BU) (1) **2)** Badarán (LO) (1) **3)** Canales de la Sierra (LO) (1) **4)** Osma (SO) (1) **5)** Peñalba de Castro (BU) (4 atestiguaciones) **6)** Peñalba de Villastar (TE) (2 atestiguaciones) **7)** Salas de los Infantes (BU) (1)

3. Ámbito galaico-lusitano.

A) Desaparición de la lengua.

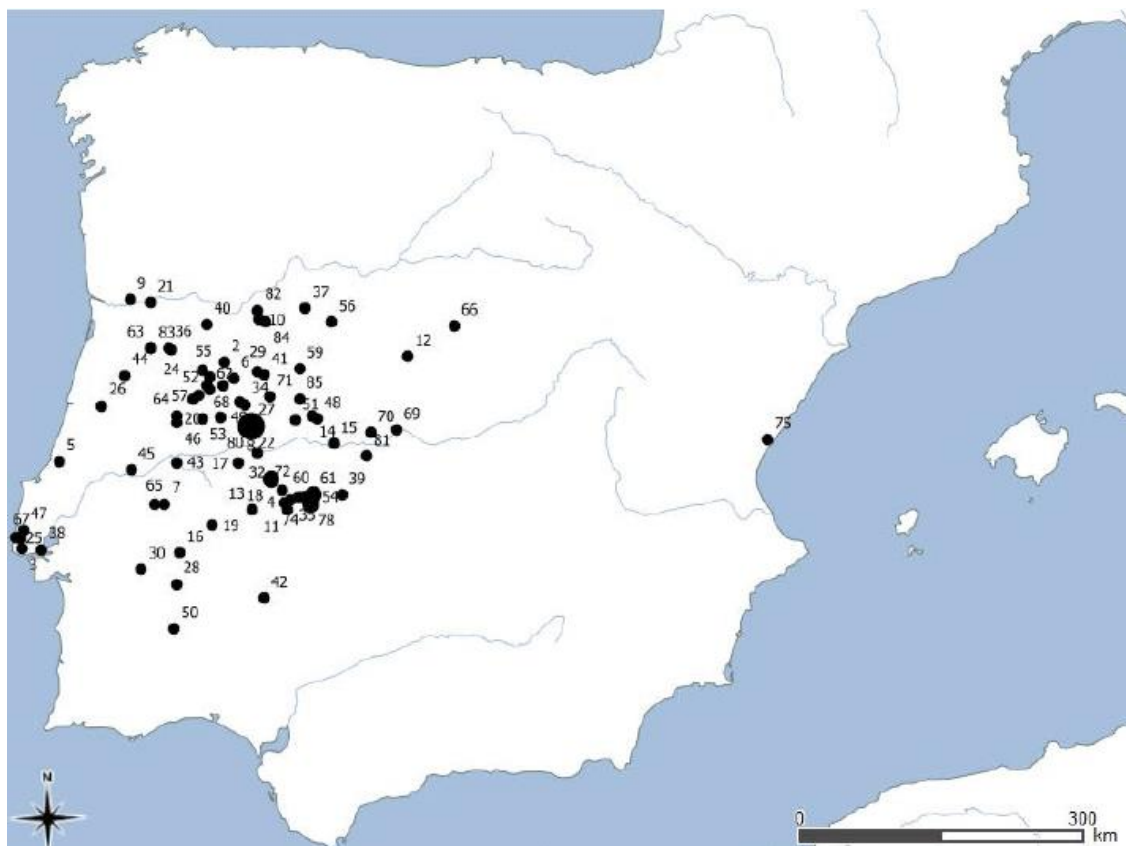
-Testimonios.



■ **Últimos testimonios de la lengua:** 1) Arroyo de la Luz III (*BDHesp*, CC.03.01); 2) Cabeço das Fráguas, Guarda, Portugal (L.3.1); 3) Arronches, Ribeira da Venda, Assunção, Portugal (*BDHesp*, POA.01.01).

▲ **Textos mixtos:** 4) Lamas de Moledo, Castro d'Aire, Viseu, Portugal (L.2.1); 5) Arroyo de la Luz I y II (L.1.1); 6) Viseu, Portugal (*BDHesp*, VIS.02.01).

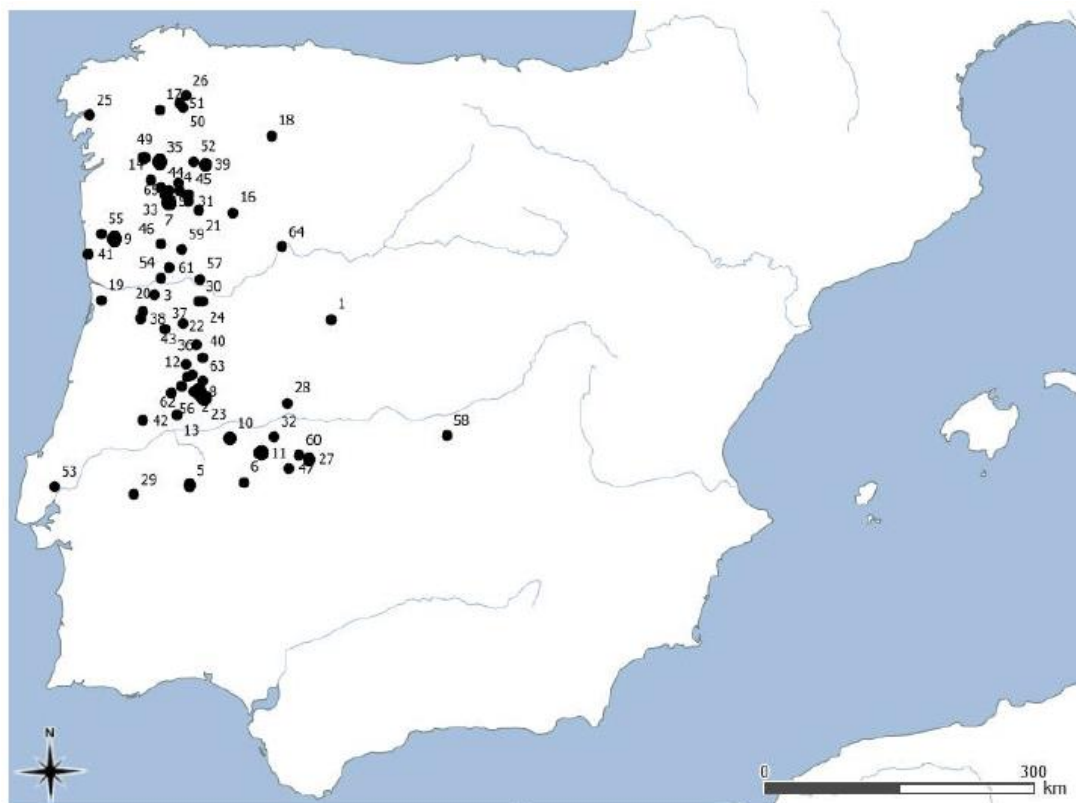
-Onomástica galaico-lusitana: Mapa de la distribución de *Tanginus* y variantes (*Tangina*, *Tancinus*, *Tancina*, *Tancinilus*, *Tancinius*) (Vallejo, 2016: 459-460)



1. Abertura (CC) (3 atestiguaciones) 2. Ade (Almeida, GUA) (1) 3. Alapraia, Estoril (Cascais, LIS) (1) 4. Albalá (CC) (1) 5. Alcobaca (LER) (1) 6. Aldeia da Ponte (Sabugal, GUA) (1) 7. Alter do Chao (POA) (1) 8. Aquae Sullis, Brit. (1, "eques alae Vettonum" sin colocar en el mapa) 9. Ariz (Marco de Canaveses, POR) (1) 10. Arroyo de la Luz (CC) (1) 11. Arroyomolinos de Montánchez (CC) (1) 12. Ávila (1) 13. Badajoz (2) 14. Barrado (CC) (1) 15. Belvis de Monroy (CC) (1) 16. Bencatel (Vila Viçosa, EVO) (1) 17. Brozas (CC) (1) 18. Cáceres (4) 19. Campo Maior (POA) (1) 20. Capinha (Fundão, CSB) (1) 21. Cárquere (Resende, VIS) (1) 22. Casillas de Coria (CC) (1) 23. Castelo Branco (3) 24. Castelo de Penalva (Penalva do Castelo, VIS) (1) 25. Colares (Sintra, LIS) (1) 26. Condeixa-a-Velha (Condeixa-a-Nova, COI) (2) 27. Coria (CC) (10) 28. Corval (Reguengos de Monsaraz, EVO) (1) 29. El Bodón (SA) (1) 30. Évora (1) 31. Fundão (CSB) (3) 32. Garrovillas (CC) (1) 33. Hinojosa de Duero (SA) (3) 34. Hoyos (CC) (1) 35. Ibaheando (CC) (2) 36. Ínsua (Penalva do Castelo, VIS) (1) 37. Ledesma (SA) (1) 38. Lisboa (2) 39. Logrosán (CC) (1) 40. Marialva (Meda, GUA) (1) 41. Martiago (SA) (1) 42. Medina de las Torres (BA) (1) 43. Montalvão (Nisa, POA) (1) 44. Mortágua (Mortágua, VIS) (1) 45. Mouriscas (Abrantes, SAN) (1) 46. Ninho do Açor (Castelo Branco, CSB) (1) 47. Odrinhas (Sintra, LIS) (2) 48. Pasarón de la Vera (CC) (1) 49. Penha Garcia (Idanha-a-Nova, CSB) (1) 50. Pias (Serpa, BEJ) (1) 51. Plasencia (CC) (2) 52. Pousafoles do Bispo (Sabugal, GUA) (1) 53. Proença-a-Velha (Idanha-a-Nova, CSB) (1) 54. Puerto de Santa Cruz (CC) (2) 55. Ramela (Guarda, GUA) (1) 56. Salamanca (1) 57. Salgueiro (Fundão, CSB) (1) 58. Salvatierra de Santiago (CC) (1) 59. San Martín del Castañar (SA) (2) 60. Santa Ana (CC) (1) 61. Santa Cruz de la Sierra (CC) (4) 62. Santo Estêvão (Sabugal, GUA) (1) 63. São José (Viseu, VIS) (1) 64. São Vicente da Beira (Castelo Branco, CSB) (1) 65. Seda (Alter do Chao, POA) (1) 66. Segovia (1) 67. Sintra (id., LIS) (1) 68. Sortelha (Sabugal, GUA) (1) 69. Talavera de la Reina (TO) (2) 70. Torralba de Oropesa (TO) (1) 71. Torrecilla de los Ángeles (CC) (1) 72. Torquemada (CC) (1) 73. Trujillo (CC) (3) 74. Valdefuentes (CC) (1) 75. Vall d'Uixó (CS) (1) 76. Vila Boa (Sabugal, GUA) (1) 77. Vila do Touro (Sabugal, GUA) (3) 78. Villamesías (CC) (4) 79. Villamiel (CC) (1) 80. Villanueva de la Sierra (CC) (1) 81. Villar del Pedroso (CC) (2) 82. Villasbuenas (SA) (1) 83. Viseu (1) 84. Yecla de Yeltes (SA) (1) 85. Zarza de Granadilla (CC) (1) 86. Zarza la Mayor (CC) (1).

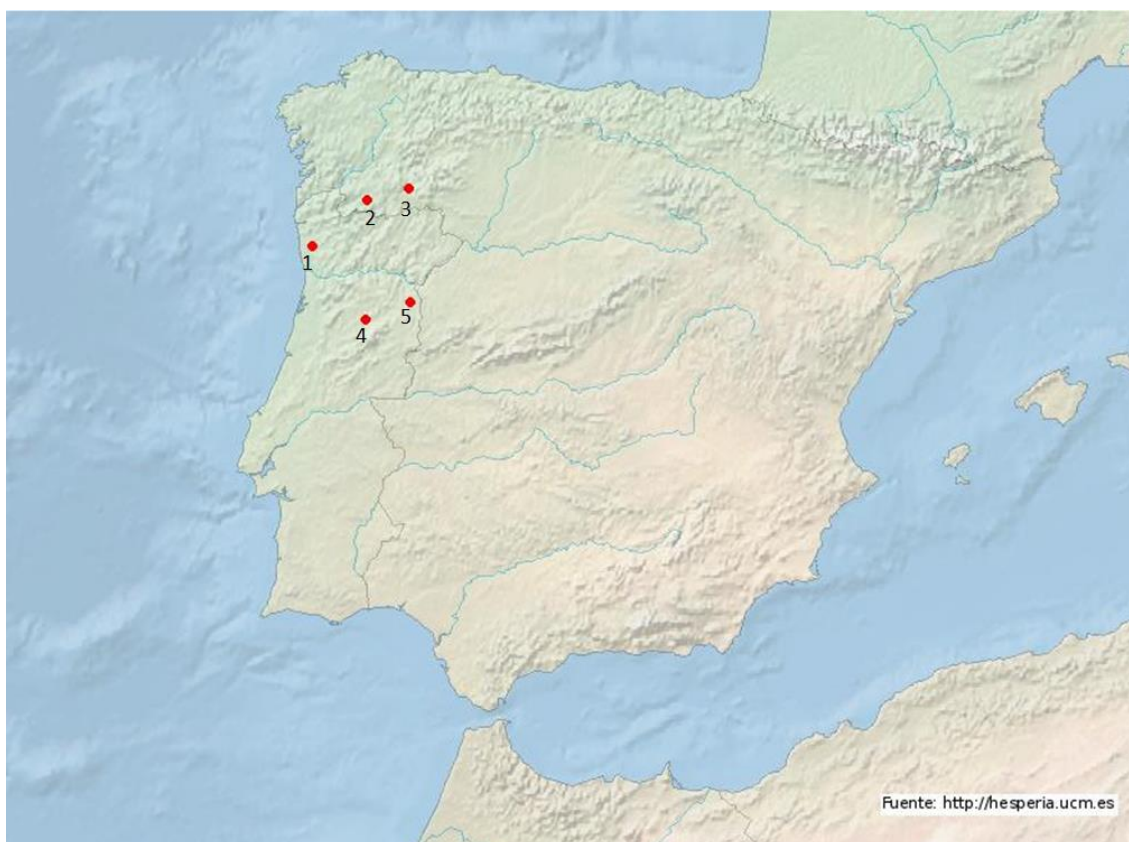
-Onomástica galaico-lusitana:

-Mapa de la distribución de los teónimos *Reue*, *Bandue*, *Nauiae* y variantes (*Reue*, *Bande*, *Bandei*, *Bandi*, *Bandu*, *Bandue*, *Bandui*, *Nabia*, *Nabiae*, *Nabie*, *Nauia*, *Nauie*). (Vallejo, 2016: 524-525).



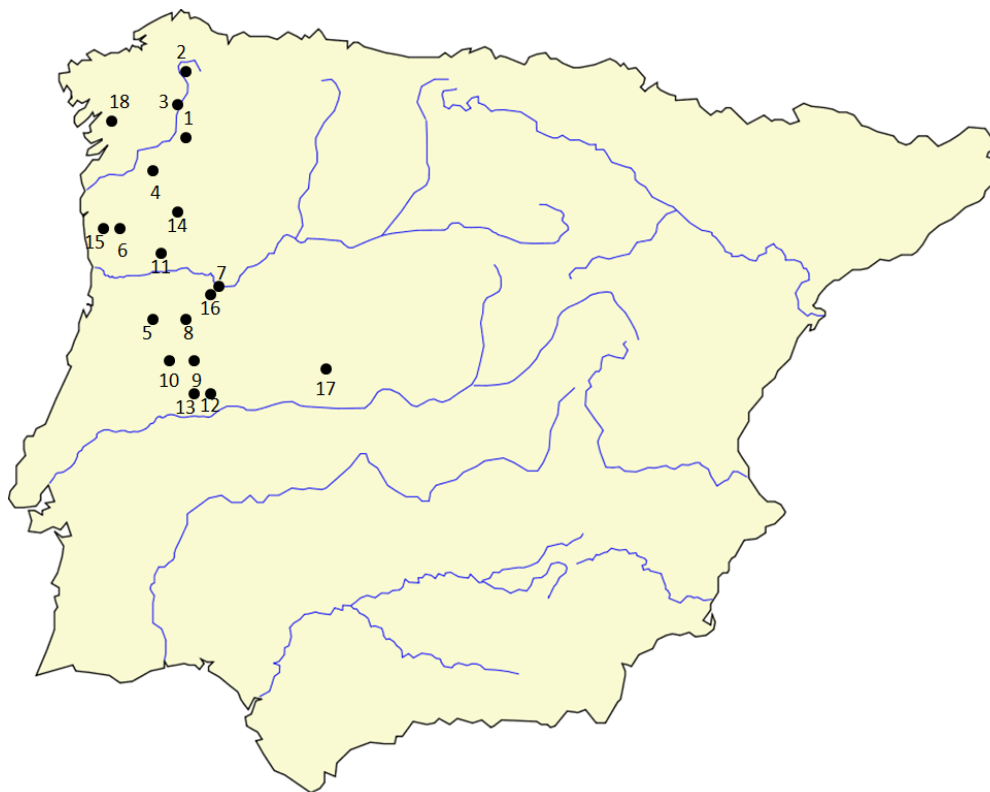
1. Alba de Tormes (SA) (1 atestiguación) 2. Aldeia de Santa Margarida (Idanha-a-Nova, CSB) (1) 3. Antas (Penalva do Castelo, VIS) (1) 4. Arcucelos (Laza, OR) (1) 5. Arronches (Arronches, POA) (2) 6. Badajoz (1) 7. Baltar (OR) (3) 8. Bemposta do Campo (Penamacor, CSB) (3) 9. Braga (3) 10. Brozas (CC) (2) 11. Cáceres (3) 12. Capinha (Fundão, CSB) (1) 13. Castelo Branco (1) 14. Castromao (Celanova, OR) (1) 15. Codosedo (Sarreaus, OR) (1) 16. Cova de Lua, Espinhosela (Bragança, BRA) (1) 17. Curbián (Palas de Rei, LU) (1) 18. El Valle, Folgoso de la Ribera (LE) (1) 19. Feira (São Joao de Madeira, AVE) (1) 20. Figueiredo de Alva (São Pedro do Sul) (1) 21. Florderrei Vello (Vilardevós, OR) (1) 22. Guarda (1) 23. Idanha-a-Velha (Idanha-a-Nova, CSB) (3) 24. Longroiva (Meda, GUA) (1) 25. Lousame (C) (1) 26. Lugo (1) 27. Madroñeira (CC) (2) 28. Malpartida de Plasencia (CC) (1) 29. Maranhão (Avis, POA) (1) 30. Meda (Meda, GUA) (1) 31. Mixos (Verin, OR) (1) 32. Monroy (CC) (1) 33. Mosteiro de Ribera (Xinzo de Limia, OR) (1) 34. Nocelo da Pena (Sarreaus, OR) (1) 35. Orense (5) 36. Orjais (Covilha, CSB) (1) 37. Penalva do Castelo (id., VIS) (1) 38. Pinho (São Pedro do Sul, VIS) (1) 39. Pobra de Trives (OR) (2) 40. Pousafoles do Bispo (Sabugal, GUA) (1) 41. Póvoa de Varzim (id., POR) (1) 42. Proença-a-Nova (Idanha-a-Nova, CSB) (1) 43. Queiriz (Fomos de Algodres, GUA) (1) 44. Rairiz de Veiga (OR) (1) 45. Retorta (Laza, OR) (1) 46. Ribeira da Pena (id., VRE) (1) 47. Ruanes (CC) (1) 48. Salgueiro (Fundão, CSB) (1) 49. San Amaro (OR) (2) 50. San Mamede de Lousada (Guntin, LU) (1) 51. San Martin de Monte de Meda (LU) (1) 52. San Xoa de Camba (Castro Caldelas, OR) (1) 53. Santo Estêvão de Alenquer (Alenquer, LIS) (1) 54. São João Baptista, Lobrigos (Santa Marta de Penaguião, VRE) (1) 55. São Martinho de Alvito (Barcelos, BGA) (1) 56. São Vicente da Beira (Castelo Branco, CSB) (1) 57. Seixo de Ansiães (Carrazeda de Ansiães, BRA) (1) 58. Sonseca (TO) (1) 59. Três Minas (Vila Pouca de Aguiar, VRE) (1) 60. Trujillo (CC) (1) 61. Vale de Nogueiras (Vila Real, VRE) (1) 62. Vale de Prazeres (Fundão, CSB) (1) 63. Vale Queimado (Penamacor, CSB) (1) 64. Villardiegua de la Ribera (ZA) (1) 65. Xinzo de Limia (OR) (1).

-Distribución del teónimo *Crougae*, *Crougeai*, *Crougiai*, *Crugia*.



1)Minhotães (Barcelos, BGA) **2)** Mosteiro de Ribera (Xinzo de Limia, OR) **3)** Viana do Bolo (OR) **4)** Freixiosa (Mangualde, VIS) **5)** Lamas de Moledo (Castro Daire, VIS).

-Onomástica galaico-lusitana: Inscripciones con deidades declinadas en lusitano.



●**Inscripciones con deidades en lusitano:** **1)** *Lugubo Arquienob(o)* (Liñarán, Sober, Lugo); **2)** *Lucoubu Arquien(obo?)* (Sinoga, Rábade, Lugo); **3)** *Lucobo Arausa(ecis)* (Lugo); **4)** *Crougiai Toudadigoe* (Monasterio de Ribera, Xinzo de Limia, Orense); **5)** *Crougae Nilagui* (Freixiosa, Mangualde, Viseu, Portugal); **6)** *Corougia[i] Vesucoi* (Minhotães, Barcelos, Braga, Portugal); **7)** *Bandi Vordeacui* (Meda, Guarda, Portugal); **8)** *Bandi Tatibeaicui* (Queiriz, Fomos de Algodres, Guarda, Portugal); **9)** *Bandei Brialeacui* (Orjais, Covilha, Castelo Branco, Portugal); **10)** *Bandi Isibraegui* (Bemposta do Campo, Penamacor, Castelo Branco, Portugal); **11)** *Reue Marandigui* (Vale de Nogueiras, Vila Real, Portugal); **12)** *Reue Langanidaegui* (Idanha-a-Velha, Idalha-a-Nova, Castelo Branco, Portugal); **13)** *Deiba* (Proença-a-Velha, Idanha-a-Nova, Castelo Branco, Portugal); **14)** *Deibabo Nemucelaicabo* (Aguas Frias, Chaves, Vila-Real, Portugal); **15)** *Tongoe Nabiagoi* (Braga, Portugal); **16)** *–breaeagui* o *P(?) Reagui* (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa, Guarda, Portugal); **17)** *Bocorobelicobo* o *Arabo Corobelicobo Talusicobo* (Arroyomolinos de la Vera, Cáceres); **18)** *Reo Cosoesoagoe* (Portas, Pontevedra; *HEp* 6, 762).

